



**DOCUMENTOS
DE LA ESCUELA**

**El Mercado de Trabajo
en Medellín
y el Valle de Aburrá**

– INFORME FINAL –

Oscar Gonzalo Giraldo Arcila

Rubén Darío Osorio

Emmanuel Nieto López



ens
ESCUELA NACIONAL SINDICAL

B.L/D
2.878

**El Mercado de Trabajo
en Medellín
y el Valle de Aburrá**

– INFORME FINAL –

Oscar Gonzalo Giraldo Arcila
Rubén Darío Osorio
Emmanuel Nieto López



Medellín, Mayo de 1997



Documentos de la Escuela
**El Mercado de Trabajo en Medellín
y el Valle de Aburrá – Informe final**
Oscar Gonzalo Giraldo Arcila
Rubén Darío Osorio
Emmanuel Nieto López

Medellín, agosto de 1997

PRESENTACIÓN

El presente documento corresponde al informe final de la investigación sobre el mercado de trabajo en Medellín y el Valle de Aburrá. Su propósito inmediato es el de esclarecer las características y la dinámica que comportan los desequilibrios de este mercado regional, a fin de diseñar las políticas y los programas que mejor convengan para su solución.

Dividido en cuatro capítulos, el texto avanza en el análisis comparativo del Departamento, el Valle de Aburrá y Medellín, haciendo especial énfasis en la ciudad capital. El primer capítulo da cuenta de las características demográficas de estos espacios regionales tomando como referencia los cuatro censos nacionales de población. Se establece ahí la relativa estabilización del crecimiento poblacional del Departamento, pero con una clara concentración de la misma en el Valle de Aburrá. Al interior de este se constata un bajo crecimiento demográfico en Medellín, paralelo con el dinamismo observado en el resto de municipios que lo componen. Como tendencia general se registra la creciente participación demográfica de la mujer y el estrechamiento de la base de la pirámide poblacional. Ambos fenómenos podrían dar lugar a un subsiguiente aumento de la participación laboral.

En el capítulo dos se hace una caracterización de la estructura económica regional y su dinámica de corto plazo. Se resalta su fuerte vocación industrial y la mayor dinámica de actividades urbanas como el comercio y en general los servicios. La producción agropecuaria, por su parte, registra poca integración con la producción urbana local pero fuerte inserción a los mercados externos a través de la comercialización del café, el banano y las flores. El Valle de Aburrá, particularmente Medellín, se constituye en el centro de mayor dinámica no sólo poblacional sino también desde la perspectiva de la producción y la comercialización de bienes y factores productivos. La industria que es líder del desarrollo regional, tiene como epicentro la ciudad capital. En lo relativo a la coyuntura, se constata el fuerte deterioro de la producción local, particularmente en lo que se relaciona con la construcción, la industria, el comercio y la agricultura. Son en parte reflejo de desajustes estructurales, pero también originados en la apertura comercial y el manejo de la política de estabilización. De hecho la brecha del comercio con el exterior se ha ampliado luego de los cambios señalados.

El capítulo tres aborda propiamente el análisis del mercado de trabajo regional. Inicialmente se establece como en las zonas rurales el desequilibrio laboral se expresa más que en desempleo abierto, en problemas de bajos ingresos y deterioro de la calidad de vida; allí la participación laboral es menor que la urbana. Debido a los problemas de bajos ingresos se observa una mayor participación de los jóvenes y de los viejos, con lo cual se prolonga el ciclo laboral de estos últimos. En cuanto al área urbana en Antioquia, se confirma igualmente que Medellín se constituye en el epicentro del mercado laboral del Departamento. Aquí se evidencian desajustes de diversa índole: altas tasas de desempleo abierto, acentuado de tiempo atrás

en su carácter friccional y estructural, y vigoroso en la coyuntura en su componente cíclico. Los jóvenes y las mujeres son los grupos más vulnerables al desempleo.

Con tendencias decrecientes en sus tasas de crecimiento, el empleo en el Valle de Aburrá y Medellín se concentra principalmente en la industria, el comercio y los servicios. Pero no obstante el predominio de los asalariados, persisten problemas de informalidad y excesiva presencia de los jóvenes. La demanda de fuerza de trabajo crece con mayor acento en la franja de las ocupaciones más calificadas. A este respecto se subraya la relación directa entre inversión en capital humano y niveles salariales. En efecto, los salarios crecen con la experiencia laboral y el nivel educativo.

Esta última relación podría estar explicando en parte los relativos bajos salarios en esta región, en tanto que se observan graves desajustes en los niveles de cualificación de la fuerza laboral. El alto nivel de desempleo estructural es signo de ese desajuste. Con todo, las diferencias salariales de las mujeres se mantienen a pesar de su mayor participación en el sistema educativo. La discriminación laboral se expresa aún en el hecho de que los salarios de las mujeres están por debajo de los recibidos por los hombres.

En el capítulo cuatro se sugieren las políticas y los programas que podrían implementarse para dar solución a algunos de estos desequilibrios laborales. Se hacen explícito inicialmente los criterios que deben guiar la política laboral, para posteriormente puntualizar los programas o las medidas que en principio habrán de generar los mejores resultados. Al final se hacen unas mínimas recomendaciones en lo relativo a la coordinación interinstitucional necesaria para la ejecución y seguimiento de los programas.

I. DINÁMICA POBLACIONAL DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA

Introducción

La inconformidad con los resultados del Censo de 1993 esta aún manifiesta en todo el país y no es para menos dadas las cifras arrojadas para algunas regiones. En el caso de Antioquia por ejemplo, dichas estadísticas resultan bastante preocupantes pues según las mismas se presenta una abrupta caída en su dinámica de crecimiento poblacional.

En efecto, el crecimiento demográfico del Departamento fue del 3.1% durante 1964-1973, de 2.3% entre 1973-1985, y alcanza según las cifras del último censo el 0.5% entre 1985-1993. La caída es de tal magnitud que, por ejemplo en el caso del Valle de Aburrá, sólo dos municipios, Itaguí y Sabaneta, alcanzan

tasas de crecimiento mayores a las obtenidas en el periodo intercensal anterior. Todos los demás municipios y regiones del Departamento presentan tasas decrecientes en su dinámica poblacional (cuadro I.1).

Esta circunstancia obliga a retomar los estimativos elaborados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-, a partir de los cuales el Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia -DAP- elaboró, con base en los datos arrojados por el censo de 1993, la distribución poblacional respectiva por área y sexo. Esto nos permitirá por lo menos tener una idea de los órdenes de magnitud. Aunque el DAP había advertido sobre el descenso poblacional a que se

vería abocado el Departamento en la década de los noventa, las previsiones realizadas no resultan tan fatalistas en esta materia. Según dicha fuente la población antioqueña crecería apenas al 1.4% anual en la década de 1990¹.

Dadas estas consideraciones los análisis presentados en este documento son realizados con base en las referidas proyecciones de población del DANE y la distribución realizada por el DAP. No obstante se hará, cuando sea considerado de interés, alusión a las divergencias entre ambas fuentes utilizadas evidenciando sus magnitudes.

1.1 Según las proyecciones de Planeación se estabiliza el crecimiento poblacional del Departamento.

El análisis de la dinámica poblacional durante el último período intercensal (1985-

1993) presenta algunos inconvenientes. En efecto, mientras que con las cifras oficiales del censo de 1993 se observa una caída bastante drástica en la tasa de crecimiento poblacional (del 2.3% entre 1973/1985 se pasa a 0.5% durante 1985/1993), las proyecciones elaboradas por el DAP reflejan una cierta estabilidad: de un crecimiento poblacional del 2.3% se pasa a 2.4% (cuadro I.1).

No es fácil encontrar razones lo suficientemente fuertes como para sostener que efectivamente la dinámica poblacional decayó en la magnitud que lo sugiere la primera fuente nombrada. A nivel regional las tasas más dinámicas de crecimiento de la población total durante el período 1964 a 1993 lo tuvieron las regiones de Urabá (12.2%), Bajo Cauca (7.7%), Valle de Aburrá (5.0%) y el Magdalena Medio (3.4%).

1. En López Hugo, Arango Mariano, Lotero Jorge. La problemática laboral en Antioquia. Comportamiento reciente y tendencias futuras. Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia -CIE-, 1192

Cuadro I.1. TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE LAS SUBREGIONES SEGÚN LOS DIFERENTES CENSOS

SUBREGIONES	1964/1973		1973/1985		1985/1993		1985/1993*		64/93*	
	Total	Urbano Rural	Total	Urbano Rural	Total	Urbano Rural	Total	Urbano Rural	Total	Urbano Rural
TOTAL DEPTO	3,1	5,7 0,2	2,3	3,0 1,3	0,5	2,0 (2,5)	2,4	3,4 0,5	3,3	5,6 0,8
V. DE ABURRA	5,4	6,2 0,1	2,6	3,0 (1,5)	1,3	1,2 3,2	3,1	3,0 5,6	5,0	5,6 0,7
BAJO CAUCA	4,3	27,1 0,3	5,3	9,0 3,1	1,3	6,9 (3,7)	5,3	8,9 2,1	7,7	38,7 2,3
M. MEDIO	6,2	6,7 5,6	1,7	0,6 2,8	0,3	4,9 (3,4)	0,8	4,3 (2,1)	3,4	4,5 2,3
NORDESTE	0,1	1,6 (0,7)	2,8	2,0 3,3	(0,4)	4,4 (2,9)	0,5	5,8 (2,2)	1,4	3,7 0,3
NORTE	0,9	2,8 0,1	0,5	0,6 0,4	(0,5)	5,1 (3,3)	1,3	3,2 0,4	0,9	2,4 0,3
OCCIDENTE	0,3	3,2 (0,4)	0,6	1,5 0,3	(1,2)	3,5 (2,9)	0,6	2,4 (0,1)	0,5	2,8 (0,0)
ORIENTE	1,5	4,3 0,4	2,0	2,9 1,5	(0,3)	3,7 (2,7)	1,3	3,3 0,1	1,9	4,7 0,8
SUROESTE	(0,1)	1,5 (0,7)	0,6	1,4 0,2	(1,5)	1,4 (3,2)	0,5	1,7 (0,1)	0,4	1,8 (0,2)
URABÁ	8,1	31,7 3,8	7,7	9,1 7,0	0,8	6,8 (2,9)	4,4	9,8 1,1	12,2	46,2 5,8

Fuente: Censo 1993. *Proyecciones DANE y Departamento de Planeación de Antioquia

1.2 Dinámica concentración de la población en las zonas urbanas de las distintas regiones: la tasa de crecimiento anual de la población en las áreas urbanas supera con creces el crecimiento total de la población.

Se evidencia un fuerte fenómeno de crecimiento de la población en las áreas urbanas del Departamento; ésta creció al 5.7% entre 1964-1973, al 3.0% entre 1973-1985, y durante el último período censal lo hizo al 5.6%. A nivel regional, esta manifestación tiene su máxima expresión en el caso de Urabá y el Bajo Cauca. La primera región creció en su parte urbana a un ritmo del 31.7%, 9.1% y 9.8% respectivamente. Por su parte, el Bajo Cauca lo hizo al 27.1%, 9.0% y 8.9%, durante los tres períodos intercensales descritos. Este comportamiento obedece sin duda a fenómenos de violencia rural, marcadamente acentuados en estas dos regiones.

En general, este proceso de creciente urbanización de la población en todas las regiones del Departamento está asociado a procesos de expulsión de la población de las zonas rurales verificable al comparar la dinámica poblacional entre los distintos censos (tasas negativas de crecimiento de la población en la zona rural).

a. Antioquia: conformación regional y participación poblacional.

El Departamento de Antioquia está constituido por 125 municipios y ocupa una extensión de 62.839 Km². Internamente está conformado por nueve regiones a saber: el Valle de Aburrá, que estaría concentrando según las proyecciones referidas el 54.6% de la población total del Departamento, Oriente 11.2%, Suroeste 8.3%, Urabá 7.7%, Norte 4.8%, Occidente 4.8%, Bajo Cauca 3.6%, Nordeste 3.5% y por último, la región del Magdalena Medio 1.8% (cuadro 1.2).

b. Las regiones que pierden participación.

A lo largo de todo el período intercensal 1964-1993 la evolución en términos de la participación poblacional de cinco de las nueve regiones en el total del Departamento disminuyó. Esta tendencia se mantiene incluso bajo las dos fuentes estadísticas utilizadas, esto es, proyecciones y cifras del censo. En efecto, al comparar dicha participación entre los diferentes censos se nota una disminución reiterada en algunas de ellas; entre 1964 y 1993 las siguientes regiones perdieron (en términos proporcionales) peso poblacional: Suroeste (-6.2%), Occidente (-2.8%), Oriente (-3.0%), Norte (-2.7%) y Nordeste (-1.4%).

c. Las regiones que ganan participación

Durante este mismo período el Valle de Aburrá aumentó su participación poblacional en el total del Departamento en un 10.8%. Esto sugiere, preliminarmente, que la pérdida rela-

tiva de participación poblacional de las regiones viene concentrándose, como se verá posteriormente, en la cabecera urbana de los municipios del Valle de Aburrá, en especial en la ciudad de Medellín. Adicionalmente, dos regiones aumentan su participación relativa en el total poblacional del Departamento: Urabá (4.4%) y Bajo Cauca (1.4%).

1.3 Dinámica poblacional del Valle de Aburrá.

El Valle de Aburrá es sin lugar a dudas una de las zonas más privilegiadas de Antioquia en virtud a sus características geográficas, climatológicas y a sus recursos naturales. Esto permitió su poblamiento acelerado desde el inicio mismo de la colonización europea. Este valle está conformado por diez municipios los cuales se encuentran muy cercanos entre sí e interconectados fácilmente por la autopista que atraviesa todo su territorio de norte a sur y más recientemente por el Sistema Integrado de Transporte -SIT- que tiene como eje

articulador de toda la región al Tren Metropolitano. Los municipios mas distantes de Medellín lo constituyen Barbosa en dirección norte (38 kilómetros) y Caldas al sur (26 kilómetros).

1.3.1 El Valle de Aburrá concentra cada vez mas una mayor proporción de la población total del Departamento.

En efecto, mientras que en 1973 residían en este valle el 50.8% de la población total del Departamento (equivalente a 1.613.910 habitantes), en 1985 lo hacían el 52.1% y para 1993 se tenía una concentración del 54.6% (esto es, 2.652.930 habitantes) de toda la población departamental. Tanto en el largo plazo (1964/1993) como en cada período intercensal el Valle de Aburrá ha soportado tasas de crecimiento poblacional superiores a las del Departamento (cuadro I.1). Sin embargo al considerar la evolución de la población urbana se presentan algunas diferencias. Si bien en

el largo plazo la dinámica poblacional urbana y rural tienen un comportamiento idéntico, existen no obstante algunas diferencias cuando se analiza cada período intercensal y más aún, el tipo de fuente estadística utilizada.

Analicemos tan sólo el último período intercensal. Entre 1985/1993 y de acuerdo con las dos fuentes estadísticas citadas (Censo 1993 y Proyecciones de Planeación Departamental), el crecimiento de la población urbana del Departamento estaría por encima de la del Valle de Aburrá. No obstante, el Departamento sería, de acuerdo con la primera fuente, un fuerte expulsor de la población rural (tasa negativa de -2.5%) mientras que el Valle de Aburrá actuaría como receptor de población en su zona rural (tasas de crecimiento del 3.2%, superior incluso al de la población total). Las cosas cambian ostensiblemente si se considera la segunda fuente. De acuerdo con la misma el crecimiento de la pobla-

Cuadro 1.2. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DE LAS SUBREGIONES SEGÚN LOS DIFERENTES CENSOS

SUBREGIONES	1964		1973		1985		1993		1993*	
	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%
VALLE DE ABURRÁ	1.084.660	43.8	1.613.910	50.8	2.121.174	52.1	2.340.930	55.4	2.652.930	54.6
BAJO CAUCA	54.745	2.2	75.958	2.4	124.338	3.0	137.023	3.2	176.973	3.6
MAGDALENA MEDIO	43.865	1.8	68.146	2.1	81.953	2.0	83.708	2.0	86.945	1.8
NORDESTE	122.499	4.9	123.080	3.9	164.642	4.0	159.076	3.8	171.743	3.5
NORTE	186.133	7.5	200.506	6.3	211.458	5.2	202.233	4.8	233.365	4.8
OCCIDENTE	189.429	7.6	194.450	6.1	208.509	5.1	187.995	4.4	217.769	4.8
ORIENTE	352.250	14.2	399.363	12.6	493.184	12.1	481.940	11.4	544.850	11.2
SUROESTE	360.749	14.5	357.557	11.3	385.070	9.5	338.603	8.0	401.680	8.3
URABÁ	82.969	3.3	143.725	4.5	277.336	6.8	294.804	7.0	375.333	7.7
TOTAL DEPTO	2.477.299	100	3.176.695	100	4.067.664	100	4.225.930	100	4.861.588	100

Fuente: Censo 1993. *Proyecciones DANE y Departamento de Planeación de Antioquia.

Cuadro 1. 3. CONFORMACIÓN MUNICIPAL DEL VALLE DE ABURRÁ

ZONAS Y MUNICIPIOS	AÑO DE CREACIÓN	DISTANCIA A MEDELLÍN EN KMS
ZONA NORTE		
Barbosa	1812	38
Girardota	1833	26
Copacabana	1812	16
Bello	1913	10
ZONA CENTRO		
Medellín	1675	...
ZONA SUR		
Envigado	1814	10
Sabaneta	1968	14
Itagui	1832	11
La Estrella	1833	16
Caldas	1848	22

Fuente: Patrimonio Cultural del Valle de Aburrá. Área Metropolitana.
Cámara de Comercio de Medellín. Enero de 1989.

ción total en el Valle de Aburrá estaría por encima del presentado en el Departamento, sería un poco inferior a su evolución urbana y marcadamente superior en su dinámica rural.

De verificarse esta segunda alternativa se tendría que el Valle de Aburrá estaría concentrando cada vez más una mayor población pero lo haría no la parte urbana sino en las cabeceras rurales de los municipios que lo conforman. Este fenómeno es mucho más evi-

dente en el caso de la ciudad de Medellín como se verá seguidamente. No obstante las consideraciones relativas a cada fuente estadística utilizada es claro que la alta y dinámica concentración de la población en el Valle de Aburrá configura a esta región como el centro poblacional mas importante de todo el Departamento.

1.3.2. Medellín crece a una tasa inferior a la mayoría de Municipios del Valle de Aburrá y pierde importancia

poblacional. Bello, Envigado e Itagüí aumentan su participación.

La población total y urbana de Medellín creció al 2.3% en el período 1973/1985, tasa inferior a la totalidad de los municipios del Valle de Aburrá. Durante el período 1985/1993 lo hizo a un ritmo mayor (2.8%) superando tan sólo a municipios como Barbosa (1.8%) y Copacabana (2.1). De otro lado, Medellín sufre durante este último período un fuerte proceso de ruralización que lo llevó a crecer a un ritmo 9.5%, según las estimaciones de Planeación Departamental y del 7.3%, de acuerdo con las cifras del Censo de 1993 (cuadro 1.4).

Adicionalmente, al comparar la importancia de Medellín en términos de la concentración de la población se observa como ésta ciudad viene perdiendo peso poblacional de acuerdo no sólo con los distintos censos, sino incluso bajo las estimaciones de Planeación. La capital

antioqueña concentraba para 1973 el 72.1% de la población del Departamento, el 69.8% en 1985 y el 68.3% en 1993. Es decir que en los últimos 21 años Medellín pierde casi cuatro puntos porcentuales de participación poblacional.

Según lo anterior en Medellín se estaría verificando un cuadro poblacional caracterizado por una dinámica poblacional inferior al conjunto de los demás municipios y una pérdida de importancia relativa como centro aglutinador de la población departamental. Adicionalmente se estaría sucediendo a su interior un proceso de ruralización el cual se manifiesta a través de unas altas tasas de crecimiento de la población en dichas zonas.

Sin duda alguna este proceso de ruralización que se estaría llevando a cabo en la ciudad, sería consecuencia lógica de la escasez de tierra urbana que evidencia la capital antioqueña. En efecto, en la medida en que el suelo urbano de la ciudad empieza a evidenciar

problemas de agotamiento en sus posibilidades urbanísticas, los nuevos desarrollos urbanos (por ejemplo en industria y conjuntos habitacionales) se llevan a cabo por fuera de su perímetro urbano en algunos casos y/o por fuera de la ciudad misma.

En este último aspecto vale la pena destacar que la ciudad evidencia un importante proceso de reubicación de su parque industrial hacia la región del Oriente Antioqueño cercano. Esta región se ha convertido en receptora de un significativo número de importantes empresas de Medellín lo cual la ha convertido en el más importante polo de desarrollo que tiene el Departamento e incluso el país mismo. De tal magnitud ha sido el proceso de desarrollo industrial, comercial y de servicios desata-do en esta región que hoy se habla del proceso de metropolización del Oriente Antioqueño, entendiéndose por ello la consolidación socioeconómica y geográfica de esta subregión como una

extensión dinámica del Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Sobre este aspecto se hablará con mayor detalle mas adelante.

Medellín, no obstante sigue concentrando con marcada diferencia la mayor población con 1.812.244 habitantes, agrupados en un 95% en su zona urbana. Envigado, Itagüí y Bello, conforman un segundo grupo cuyo rango poblacional oscila entre los 100.000 a 300.000 habitantes. Sabaneta, Barbosa, Copacabana, Girardota, La Estrella y Caldas, conforman un tercer grupo, entre los 26.000 y 50.000 habitantes. Exceptuando Barbosa el resto de municipios poseen una conformación eminentemente urbana: un poco más del 80% de su población se encuentra residenciada en las cabeceras urbanas.

1.4 Indicadores de urbanización y densidad poblacional.

1.4.1 Indicadores de urbanización y ruralización.

Cuadro I.4. TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE SEGÚN LOS DIFERENTES CENSOS

REGIÓN	1964/1973		1973/1985		1985/1993		1985/1993*		64/93*	
	Total	Urbano Rural	Total	Urbano Rural	Total	Urbano Rural	Total	Urbano Rural	Total	Urbano Rural
TOTAL DEPTO	3,1	5,7 0,2	2,3	3,0 1,3	0,5	2,0 (2,5)	2,4	3,4 0,5	3,3	5,6 0,8
V. DE ABURRA	5,4	6,2 0,1	2,6	3,0 (1,5)	1,3	1,2 3,2	3,1	3,0 5,6	5,0	5,6 0,7
Medellín	5,6	6,3 (2,7)	2,3	2,3 1,4	0,7	0,5 7,3	2,8	2,6 9,5	4,6	4,8 1,9
Barbosa	5,1	7,1 4,2	3,0	4,2 2,4	2,9	4,4 2,0	1,8	2,8 1,1	4,4	7,0 3,2
Bello	4,3	2,2 28,6	5,5	8,5 (6,3)	3,0	3,1 (0,8)	4,3	4,4 1,0	7,2	7,9 (0,2)
Caldas	3,8	6,9 (3,6)	2,4	2,5 2,0	1,7	2,6 (3,8)	3,5	4,0 0,8	4,2	6,1 (0,4)
Copacabana	6,1	13,3 (1,1)	3,3	3,6 2,7	1,5	4,0 (4,9)	2,1	4,6 (4,4)	5,3	11,4 (0,8)
Envigado	2,1	7,2 (8,0)	2,4	3,0 (4,6)	2,9	2,6 12,9	3,7	3,1 27,0	3,4	6,2 (2,1)
Girardota	4,5	13,7 (1,3)	3,1	2,3 4,2	2,0	8,0 (6,2)	3,2	3,6 2,8	4,9	9,2 2,1
Itagüí	5,8	5,6 7,6	2,8	4,3 (7,2)	3,1	2,8 20,7	4,6	4,3 21,0	6,2	7,1 (1,3)
La Estrella	4,8	15,0 (1,3)	2,8	8,0 (5,6)	1,4	0,2 12,1	3,8	3,1 10,3	5,1	16,3 (1,6)
Sabaneta	2,4	7,7 (4,4)	2,9	2,7 3,9	4,7	4,5 5,7

Fuente: Censo 1993. *Proyecciones DANE y Departamento de Planeación de Antioquia.

Cuadro I.5. EVOLUCIÓN DE LA IMPORTANCIA POBLACIONAL DE LOS MUNICIPIOS DEL VALLE DE ABURRÁ. 1973-1995

MUNICIPIOS	1973		1985		1993		1993*	
	POBLACIÓN	%	POBLACIÓN	%	POBLACIÓN	%	POBLACIÓN	%
Medellín	1.163.868	72,1	1.480.382	69,8	1562244	66,7	1.812.224	68,3
Barbosa	22.271	1,4	30.386	1,4	37445	1,6	34.701	1,3
Bello	129.173	8,0	214.921	10,1	266403	11,4	288.571	10,9
Caldas	33.630	2,1	43.375	2,0	49162	2,1	55.630	2,1
Copacabana	29.997	1,9	42.019	2,0	47181	2,0	49.171	1,9
Envigado	73.057	4,5	93.907	4,4	115632	4,9	121.968	4,6
Girardota	17.879	1,1	24.426	1,2	28312	1,2	30.732	1,2
Itagüí	103.898	6,4	139.019	6,6	173086	7,4	189.722	7,2
La Estrella	23.619	1,5	31.419	1,5	34889	1,5	40.920	1,5
Sabaneta	16.518	1,0	21.320	1,0	26194	1,1	29.291	1,1
V. DE ABURRÁ	1.613.910	100,0	2.121.174	100,0	2.340.548	100,0	2.652.930	100,0

Fuente: Censo 1993. *Proyecciones DANE y Departamento de Planeación de Antioquia

Estos indicadores permiten conocer el porcentaje de habitantes que residen en la zona urbana (resto) por cada 100 habitantes del municipio residentes una fecha cualquiera. El Valle de Aburrá es en el contexto departamental una región eminentemente urbana; aproximadamente 94 de cada cien de sus habitantes residen en la zona urbana. El resto de regiones presentan en general un alto grado de ruralización (cuadro 1.6)

El Municipio de Medellín con una tasa de urbanización del 95% emerge como el gran centro urbano del Departamento y el que concentra a su vez el mayor porcentaje de la población total (37.0%) y de su población urbana (47.2%). La presencia de este gran centro urbano y su cercanía con los restantes municipios del Valle de Aburrá, lo erigen en el epicentro del Departamento donde confluyen un conjunto de relaciones mercantiles que se establecen entre la capital y sus municipios satélites.

Medellín, como epicentro comercial, industrial y de servicios trasciende el marco estrictamente departamental y se convierte en el polo de atracción de migrantes provenientes de las regiones de Urabá, Montería, Chocó y diferentes municipios del Magdalena Medio, entre otras regiones. Debe destacarse a este nivel el gran grado de ruralización del Municipio de Barbosa, posición que lo distingue de sus similares del Valle de Aburrá.

1.4.2 Densidad Poblacional

Este indicador relaciona la población total y la superficie municipal medida en kilómetros cuadrados. En este sentido muestra para una región determinada cuántos habitantes estaban asentados en un kilómetro cuadrado en un año o fecha determinada (cuadro 1.7). El Valle de Aburrá ocupa una extensión de 1.152 Km² lo que significa una densidad promedio de 2.032 habitantes por Km². Las mayores tasas de densidad se presentan en Itagüí (10.182), Medellín

Cuadro I. 6. INDICADORES DE URBANIZACIÓN Y RURALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN DE ANTIOQUIA

SUBREGIONES	1973			1985			1993		
	TOTAL	Urbana %	Rural %	TOTAL	Urbana %	Rural %	TOTAL	Urbana %	Rural %
VALLE DE ABURRA	1.613.910	91,4	8,6	2.121.174	94,7	5,3	2.340.548	93,9	6,1
MEDELLÍN	1.163.868	96,4	3,6	1.480.382	96,7	3,3	1.562.244	95,0	5,0
BARBOSA	22.271	35,2	64,8	30.386	38,9	61,1	37.445	42,7	57,3
BELLO	129.173	79,8	20,2	214.921	97,0	3,0	256.403	97,7	2,3
CALDAS	33.630	85,1	14,9	43.375	85,7	14,3	49.162	91,2	8,8
COPACABANA	29.997	70,8	29,2	42.019	72,5	27,5	47.181	85,0	15,0
ENVIGADO	73.057	92,0	8,0	93.907	97,2	2,8	115.632	95,4	4,6
GIRARDOTA	17.879	61,6	38,4	24.426	57,8	42,2	28.312	81,7	18,3
ITAGUÍ	103.898	87,4	12,6	139.019	98,7	1,3	173.086	97,2	2,8
LA ESTRELLA	23.619	61,5	38,5	31.419	90,4	9,6	34.889	83,0	17,0
SABANETA	16.518	56,4	43,6	21.320	83,9	16,1	26.194	82,8	17,2
DEPARTAMENTO	3.176.695	63,0%	37,0	4.067.644	66,7	33,3	4.225.930	74,4	25,6

Fuente: Censo 1993, DANE

Cuadro 1.7. DENSIDAD POBLACIONAL DE LAS SUBREGIONES SEGÚN LOS DIFERENTES CENSOS

SUBREGIONES	Superf. KM ²	1964	1973	1985	1993
VALLE DE ABURRÁ	1.152	942	1.401	1.841	2.032
Medellín	382	2.023	3.047	3.875	4.090
Barbosa	206	74	301	148	182
Bello	149	626	206	1.442	1.788
Caldas	150	167	201	289	328
Copacabana	70	277	428	600	674
Envigado	50	1.231	1.461	1.878	2.313
Girardota	78	163	229	313	363
Itagui	17	4.005	6.112	8.178	10.182
La Estrella	35	471	675	898	997
Sabaneta	15	-	1.101	1.421	1.746

Fuente: Censo 1993, DANE

(4.090) y Envigado (2.313), y las menores en Barbosa (182), Caldas (328), Girardota (363) y La Estrella (997).

1.5 Estructura de la población de Antioquia por sexo y grupos de edad.

1.5.1 Las mujeres continúan aumentando su participación poblacional.

La población del Departamento es eminentemente femenina. En efecto, según las estimaciones de Planeación, 52 de cada cien personas son mujeres. En el Valle de Abu-

rrá y Medellín este porcentaje es aún mayor 53.3 y 53.7 respectivamente. El resto de municipios del Valle de Aburrá presentan, en general, una composición poblacional un poco menos sesgada a favor de las mujeres. Esta característica de la población trae, como se verá mas adelante, importantes consecuencias sobre la dinámica del mercado laboral de toda la región.

1.5.2 Se estrecha la base de la pirámide poblacional: los jóvenes pierden importancia relativa y ganan peso los grupos de mayor edad.

Cuadro 1.8. ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN EN ANTIOQUIA SEGÚN SEXO

MUNICIPIOS	TOTAL	HOMBRES		MUJERES	
		CANTIDAD	%	CANTIDAD	%
Medellín	1.812.224	838.443	46.3	973.781	53.7
Barbosa	34.701	17.056	49.2	17.645	50.8
Bello	288.571	137.571	47.7	151.000	52.3
Caldas	55.630	27.236	49.0	28.394	51.0
Copacabana	49.171	23.726	48.3	25.445	51.7
Envigado	121.968	56.544	46.4	65.424	53.6
Girardota	30.732	14.932	48.6	15.800	51.4
Itaguí	189.722	89.868	47.4	99.854	52.6
La Estrella	40.920	19.685	48.1	21.235	51.9
Sabaneta	29.291	14.123	48.2	15.168	51.8
V. DE ABURRÁ	2.652.930	1.239.184	46.7	1.413.746	53.3
DEPARTAMENTO	4.861.588	2.350.100	48.3	2.511.488	51.7

Fuente: Censo 1993. Proyecciones DANE y Departamento de Planeación de Antioquia

Al analizar los resultados de los últimos tres censos se constata una tendencia a la disminución de la participación poblacional de los grupos de edad comprendidos entre cero y 24 años dentro del total de la población del Departamento y al aumento de la participación de la población con edades superiores a 25 años (cuadro 1.9). Por ejemplo, entre 1985 y 1993, los jóvenes entre los 15 a 19 años y entre los 20 a 24 disminuyen su participación poblacional

en 2.5 y 2.6 unidades porcentuales respectivamente.

Pero si bien este fenómeno está sin duda asociado a las menores tasas de crecimiento poblacional de la década del setenta, la época especialmente violenta que vivió la ciudad de Medellín en los primeros años de la década del noventa, afectó de manera particularmente fuerte a este grupo poblacional. No obstante lo anterior, la población del Departamento es eminentemen-

te juvenil: el 60.2% de la misma posee menos de 29 años de edad.

En síntesis, el Departamento presenta el siguiente cuadro demográfico: población eminentemente juvenil aunque con una tendencia a su disminución porcentual, marcada presencia de la mujer en términos de su participación relativa en el total de la población y por último aumento de la importancia demográfica de los grupos de mayor edad (mayores de 25 años) en total de la población.

De todo el análisis previo es posible extraer algunas consideraciones que caracterizan la dinámica demográfica del Departamento. Veamos algunos de estos elementos.

□ Se estabiliza el crecimiento poblacional del Departamento y se acentúa el proceso de concentración de la población en las zonas urbanas de las distintas regiones: la tasa de crecimiento anual de la población en las áreas urbanas su-

Cuadro 1.9. ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN EN ANTIOQUIA POR GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	1973	1985	1993
0-4	12.1	11.7	10.7
5-9	13.1	11.7	11.1
10-14	17.8	10.8	11.1
15-19	11.8	11.7	9.2
20-24	9.6	11.6	9.0
25-29	7.3	9.3	9.4
30-34	5.7	7.3	9.0
35-39	4.7	6.0	7.2
40-44	4.0	4.3	5.6
45-49	3.4	3.6	4.1
50-54	2.7	3.3	3.5
55-59	2.2	2.6	2.8
60-64	1.7	2.0	2.5
65-69	1.4	1.4	1.8
70-74	0.96	1.1	1.3
75-79	0.75	0.7	1.7
80 Y +	0.57	0.8	...
TOTAL	100	100	100

Fuente: Censo 1993. *Proyecciones DANE y Departamento de Planeación de Antioquia

pera con creces el crecimiento total de la población.

- En este marco, el Valle de Aburrá se afianza como la región que concentra el mayor porcentaje de la población del Departamento. Es una región eminentemente urbana: 94 de cada cien de sus habitantes residen en la zona urbana.

- Medellín, si bien crece a una tasa inferior a la mayoría de

Municipios del Valle de Aburrá y pierde importancia poblaciones, es sin duda el gran centro urbano del Departamento: concentra el 37.0% de la población total y el 47.2% de la población urbana del Departamento.

- Otros municipios como Bello, Envigado e Itagüí aumentan su participación y se convierten en receptores de población dado el agotamiento del espacio urbano de la ciudad de Medellín.
- La presencia de este gran centro urbano y la concentración en el mismo de la actividad comercial, industrial y de servicios, erigen a Medellín como el epicentro del Departamento. Esta ciudad se convierte en el polo de atracción de migrantes provenientes de diferentes regiones como Urabá, Montería, Chocó y distintos municipios del Magdalena Medio, entre otras regiones.
- Finalmente, el Departamento se caracteriza por poseer

una población eminentemente juvenil aunque con una tendencia a su disminución porcentual, marcada presencia de la mujer en términos de su participación poblacional y, por último, aumento de la importancia demográfica de los grupos de mayor edad (mayores de 25 años) en total de la población.

1.6 El Oriente Antioqueño.

Dada la creciente importancia de la región del Oriente Antioqueño cercano como polo de desarrollo del Departamento de Antioquia se considera pertinente presentar una rápida panorámica de una de sus subregiones, la denominada subregión del Oriente Antioqueño Cercano. La delimitación de esta subregión obedece a que en la misma se desarrollan los procesos socioeconómicos más determinantes de toda la subregión.

Esta breve reflexión busca igualmente mostrar la importancia de que se incluya la subregión o algunos de sus

municipios en la muestra de la Encuesta Nacional de Hogares -ENH- y permitir así obtener una medición permanente de las variables laborales de este importante polo de desarrollo.

1.6.1 El Oriente Antioqueño y su proceso de metropolización

El Oriente Antioqueño Cercano conocido como la subregión del altiplano está integrado por 8 de los 23 municipios que conforman el denominado Oriente Antioqueño y ocupan una extensión territorial de 1.587 Km², esto es, el 22.6% de toda la región del Oriente². Estos municipios son: Rionegro, Marinilla, Guarne, La Ceja, La Unión, El Santuario, El Retiro y El Carmen de Viboral.

Esta subregión se constituye hoy sin lugar a dudas en el

polo de desarrollo más dinámico e importante que existe no sólo en el Departamento de Antioquia sino, incluso, en todo el país. Diversos son los hechos que permiten la anterior afirmación. Esta región sufrió durante el período intercensal 1985-1993 una transición hacia el predominio de la población asentada en la zona urbana. Sin duda algunos factores como el creciente dinamismo de la actividad industrial, comercial y de servicios de la región pueden estar en la base de la explicación de este fenómeno.

En efecto, en los últimos quince años dicha zona ha sufrido un rápido proceso de crecimiento de su actividad industrial y comercial como un fenómeno derivado, en buena medida, del traslado hacia la región de algunas importantes empresas de Medellín y su

2. Conforman la región del oriente antioqueño los siguientes municipios: Concepción, Alejandría, Guame, San Vicente, El Peñol, Guatapé, San Rafael, El Retiro, Rionegro, Marinilla, Santuario, La Ceja, El Carmen de Viboral, Granada, San Carlos, La Unión, Cocomá, San Luis, Abejorral, Sonsón, Argelia, San Francisco y Nariño.

Área Metropolitana. Este desarrollo industrial, comercial y urbanístico del Oriente ha sido de tal magnitud que hoy se habla del proceso de metropolización del Oriente Antioqueño, entendiéndolo por ello la consolidación socioeconómica y geográfica de esta región como una extensión dinámica del Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

La consolidación de este proceso representa para la región nuevas exigencias en materia de infraestructura en servicios complementarios a todo nivel, así como nuevos requerimientos en materia de mano de obra. En este último aspecto se han detectado algunas dificultades de los empresarios de la región para proveerse de la mano de obra requerida en determinadas áreas de su actividad empresarial. Estas deficiencias en la capacitación de la mano de obra podrían explicar en parte el por qué, aún para labores no muy exigentes en capacitación, se deba importar el personal necesario desde Medellín y su Área Metropolitana.

En el campo social se presentan algunos contrastes. En primer lugar, alrededor de un 17% de las familias de la zona habitan inmuebles catalogados en los estratos bajo-bajo y bajo, lo cual supone un importante déficit cualitativo de vivienda. Adicional a este panorama, se encuentra que un poco más del 60% de los ingresos familiares del Oriente se concentran entre 1 y 2.1 salarios mínimos legales vigentes (SMLV) mientras que el 27.9% está entre 2.5 y 4.2 SMLV.

De otro lado, a nivel de la dotación de servicios públicos básicos la región presenta la mayor cobertura de todo el Departamento en servicios tales como: telefonía, energía eléctrica, tanto a nivel urbano como rural, acueducto y alcantarillado.

En el plano educativo es importante señalar la presencia en la zona de varias instituciones universitarias: Universidad Católica del Oriente, Universidad San Buenaventura, Univer-

sidad Pontificia Bolivariana, Universidad Antonio Nariño, Instituto Tecnológico Pascual Bravo, Tecnológico de Antioquia, Politécnico Jaime Isaza Cadavid y la Universidad EAFIT. Estas instituciones de enseñanza superior cuentan hoy con diversos programas de formación para estudiantes de pregrado con una preponderancia de los estudios tecnológicos, seguidos de los programas profesionales. Los estudios postuniversitarios (especialización, maestría, etc.)

tienen aún poca relevancia en la región.

En perspectiva, el proceso de desarrollo, unificación industrial y comercial que se viene presentando hoy en la región se verá sin duda alentado con el desarrollo de algunas obras de infraestructura vial como el túnel Medellín-Rionegro y la ampliación y adecuación, en doble calzada, de la autopista Medellín-Bogotá hasta el municipio de El Santuario, entre otras obras que se encuentran previstas para la región.

II. ESTRUCTURA Y DINÁMICA ECONÓMICA DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA

Introducción

Los asentamientos humanos y los flujos comerciales guardan relación con la estructura, la localización y la dinámica de las actividades productivas. La búsqueda de oportunidades de trabajo y mejores condiciones de vida por parte de la población evoluciona en estrecho vínculo con las alternativas que se perciben en los espacios de la producción. Históricamente ello se ha evidenciado en la conformación de las grandes ciudades y sus correspondientes aglomeraciones de actividades productivas, que para el caso colombiano se expresa en un desigual desarrollo regional con precaria integración geográfica y económica entre las regiones.

Esa asimetría en el desarrollo y localización de las activida-

des económicas y los recursos productivos también se reproduce al interior de las regiones. Es el caso de Antioquia, en donde las actividades modernas que más jalonan el desarrollo económico se concentran en su ciudad capital. Las cifras de registro mercantil, por ejemplo, revelan una estructura empresarial del departamento caracterizada por la fuerte concentración no sólo geográfica sino también de empleo y de recursos productivos.

2.1. Estructura productiva: fuerte vocación industrial y mayor dinámica relativa de las actividades urbanas.

La economía antioqueña es de las más vigorosas y dinámicas del país, con un aporte supe-

rior al 15% en el Pib colombiano. Su estructura productiva está liderada por las actividades urbanas, en especial la industria, el comercio y los servicios modernos. Algo más del 25% de la producción manufacturera nacional tiene origen en Antioquia, lo cual habla de su fuerte vocación industrial. El sector primario ha venido perdiendo relevancia en las actividades agregadas del departamento.

De acuerdo con las estadísticas de Planeación Departamental, en los últimos diez años el sector agropecuario en Antioquia declina su aporte al Pib total en 1.6 puntos porcentuales, pasando de 15% en 1985 a 13.4% en 1994. La minería registra igual comportamiento. Por su parte se estabilizan las participaciones de la industria en un 35% y la de servicios comunales, sociales y personales en cerca del 9%. Resalta la fuerte expansión de la intermediación fi-

nanciera, al pasar de una participación del 14.9% en 1985 a 16.9% en 1994. Como se verá más adelante, tanto el descenso de la producción agropecuaria como el estancamiento de la industria y el dinamismo financiero son expresión de los efectos o los incentivos diferenciados del proceso de reformas adelantadas en los años recientes.

Conforme con los datos del cuadro 1, la economía antioqueña observa una especialización absoluta en las actividades agropecuaria, industria, comercio e intermediación financiera. Al tomar como referencia el patrón de la estructura sectorial del país, los coeficientes de localización confirman una especialización relativa regional en estas tres últimas actividades, respecto de las cuales el departamento registra un tamaño relativo mayor que el correspondiente al nivel nacional¹. Los datos también revelan una acentua-

1. Para una metodología de diseño de indicadores sobre cociente de localización, coeficiente de especialización, coeficiente de reestructuración, etc., véase Oswaldo Porras, "Estructuras económicas departamentales" Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo N° 54.

Cuadro II.1. PARTICIPACION SECTORIAL Y COCIENTE DE LOCALIZACION EN ANTIOQUIA

Sector	Estructura sectorial				Cociente de localización*		
	1985	1990	1994	1995	1985	1990	1994
Agropecuario	15.0	14.7	13.4	13.4	0.68	0.67	0.67
Minería	3.9	2.2	1.2	1.2	1.70	0.48	0.32
Industria	33.9	34.8	34.9	34.9	1.59	1.63	1.73
Energía, acueducto y alcantar.	2.8	2.8	3.4	3.6	2.83	2.54	3.01
Construcción	2.9	1.5	2.2	2.2	0.66	0.50	0.69
Comercio, restaurante y hoteles	11.7	12.9	12.8	12.9	0.97	1.12	1.15
Transporte y comunicaciones	7.5	6.2	6.3	6.3	0.80	0.71	0.71
Establecimientos financieros	14.9	16.2	16.9	17.0	1.05	1.11	1.06
Servicios comunales, s y p	8.4	8.7	8.9	8.8	0.63	0.66	0.62
Pib comercializables	52.3	51.6	48.2	48.1	1.15	1.08	1.11
Pib no comercializables	47.7	48.4	51.8	51.9	0.87	0.93	0.92

Fuente: Dirección de Información y Estadística, Planeación Departamental-Antioquia.

(*) Cociente entre las participaciones sectoriales del departamento y las correspondientes a la nación.

da especialización en el sector eléctrico, coherente con la presencia en el departamento de un número apreciable de embalses.

Para los tres años de análisis se evidencia justamente en relación con la industria, el comercio, la generación de energía y la intermediación financiera, una tendencia de crecimiento relativamente similar al observado para los mismos sectores a nivel nacional. En contraste con lo anterior, los datos muestran que no obstante la alta participación del sector agropecuario en el conjunto de la economía antioqueña,

el departamento ha sido relativamente menos especializado en esta actividad que la economía nacional, con una dinámica económica bastante similar a lo largo de los últimos diez años. A su interior, como veremos más adelante, esta actividad presenta relativamente un menor grado de diversificación, especialmente en la producción agrícola que es liderada por la producción de café, banano y flores.

2.2 Deterioro de la producción de bienes no transables: impacto proveniente del proceso de apertura.

Los datos del cuadro 11.2 muestran de conjunto aceptables tasas de crecimiento del Pib total del departamento. Son el resultado del dinamismo de actividades como la construcción (previo al deterioro de los dos últimos años), el comercio y los servicios modernos. En un comportamiento similar a lo ocurrido con el agregado del país, durante el período de apertura económica la economía de Antioquia muestra una recomposición de su dinámica sectorial a favor de los productos no comercializables, las cuales por no estar justamente sometidos a la competencia del exterior han logrado tasas de crecimiento excepcionales, por encima incluso del promedio nacional. Mientras que en los años previos a las reformas (1988-1990), la producción de bienes comercializables avanzó a una tasa promedio del 6%, en el período subsiguiente su crecimiento desciende al 1.8% anual. En el último quinquenio los bienes no comercializables crecieron al 4.8% anual.

Precarios son los niveles de crecimiento en la actividad agropecuaria, minería e industria, como resultado en buena parte de las medidas de apertura y de estabilización económica adoptadas en la anterior administración. Son estas las generadoras de bienes transables. Tales resultados evidencian la vulnerabilidad de la economía antioqueña a las medidas de política del nivel nacional. En efecto, mientras que la construcción obtuvo durante su ciclo expansivo (1991-1995) un crecimiento promedio anual del 12.4%, en ese mismo período se registraron para la industria tasas anuales del 2.8% y para la producción agropecuaria menos del 1% anual.

Por su carácter estratégico en la nueva dinámica económica y el gran peso que observan en el conjunto de la producción departamental, conviene consignar algunas anotaciones específicas sobre el sector agropecuario y el sector industrial.

Cuadro II.2. TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB TOTAL Y SECTORIAL EN ANTIOQUIA

SECTOR (*)	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Agropecuario	4.1	3.1	11.4	-4.3	-1.5	2.7	3.9	3.8
Minería	4.9	-22.3	-13.4	2.8	-24.8	-15.0	-5.0	-0.5
Industria	4.7	10.2	7.7	-1.0	7.6	1.6	2.3	3.3
Energía, acueducto y alcantar	4.6	0.5	7.8	7.5	9.4	5.0	6.5	2.0
Construcción	3.8	-31.5	-16.4	39.2	6.1	5.9	5.6	5.0
Comercio, restaurante y hoteles	2.3	4.2	20.8	-3.2	5.0	3.2	4.0	4.1
Transporte y comunicaciones	-0.1	2.9	3.5	3.2	1.8	2.8	3.3	4.1
Establecimientos financieros	4.5	6.4	8.2	2.9	2.3	4.1	5.0	5.0
Servicios comunales, s y p	4.6	11.9	2.9	4.5	-0.2	3.3	3.7	3.2
Pib comercializables	4.5	5.9	7.6	-1.8	3.7	1.4	2.6	3.3
Pib no comercializables	4.0	3.2	9.2	3.6	4.2	5.8	6.1	4.2
Pib total	4.3	4.6	8.4	0.8	4.0	3.6	4.3	3.8

Fuente: Dirección de Información y Estadística, Planeación Departamental-Antioquia.

(*) Para 1994 cifras preliminares y para 1995 proyecciones de Planeación Departamental

2.2.1 La actividad agropecuaria: poca integración con la producción urbana local pero fuerte inserción en los mercados mundiales.

En términos de su participación en el Pib, la importancia del sector agropecuario en la economía departamental es evidente. Resulta igualmente relevante si la medimos en relación con otros aspectos estratégicos del desarrollo, como su aporte a la generación de divisas y empleo, lo mismo que por su producción de alimentos y materias pri-

mas para el consumo externo o local.

En cuanto al subsector agrícola, dos son los grupos de actividad a resaltar: la de tipo comercial y la de tipo tradicional. Una y otra se distinguen por la forma de organización, las técnicas de producción y los espacios de comercialización, de forma tal que en la primera se logran mayores niveles de productividad y rentabilidad. Mientras que la producción agrícola tradicional escasamente trasciende en su comercialización los períme-

tros de la localidad, la agricultura comercial se define más claramente por su vinculación a los mercados de exportación en productos como café, banano y flores². Se ha constituido en una actividad de primer orden para la vida económica de subregiones o zonas como Urabá, Suroeste y Oriente del departamento.

Esta vinculación de la agricultura comercial a los escenarios externos la ha hecho especialmente vulnerable a los ciclos de los mercados mundiales y la medidas económicas adoptadas en los años noventa. De conjunto la canasta de exportaciones de Antioquia encuentra hoy mayores dificultades de comercialización. Por un lado hay que registrar la inestabilidad de los mercados externos y los excesos de oferta que presionan a la baja los precios internacionales. De otro lado se tienen fenómenos generalizados como la revaluación del peso o fenó-

menos puntuales como el rompimiento del pacto mundial del café, las presiones de la Unión Europea sobre el mercado de bananos y el deterioro de la paz pública en algunas zonas del departamento productoras de estos bienes.

Por su parte la agricultura tradicional se desarrolla en la generalidad del departamento bajo la forma de economía campesina, con evidentes deficiencias en materia de productividad y comercialización. Es fuente importante de empleo del sector rural, de tal modo que al funcionar como receptora del grueso de la fuerza de trabajo de la unidad familiar a lo largo del ciclo de las cosechas, oculta la problemática del desempleo abierto pero acentúa quizá los desajustes en cuanto a la calidad y las condiciones de trabajo.

La economía campesina provee casi en su totalidad la ofer-

2. La caracterización de este sector en buena parte se encuentra en Gobernación de Antioquia-Plan de Desarrollo de Antioquia 1989-1993.

ta de alimentos del departamento, registrándose no obstante en algunos productos niveles de autoabastecimiento poco satisfactorios. En los últimos años no ha estado exenta de problemas ya mencionados como el languidecimiento del apoyo estatal al pequeño productor y el deterioro del orden público, que generan no sólo la suspensión de las prácticas de cultivo sino también presiones sobre el desplazamiento de la población tanto hacia las franjas urbanas de las propias zonas de conflicto como hacia el Área Metropolitana.

El subsector pecuario, especialmente en el renglón de bovinos de carne y leche, es de importancia en la economía departamental no tanto por su aporte al agregado del producto como por su generación de empleo. Se ha constituido después del café en la segunda fuente de empleo del sector. Por lo demás, con la realización de su oferta en forma creciente en la Feria de Medellín, logra abastecer cerca del 50%

del consumo en el Área Metropolitana y municipios aledaños. Cobra importancia decisiva en las economías de Urabá, Magdalena Medio y el Oriente del departamento.

A pesar de que Antioquia adolece de un bajo desarrollo en la integración de los sectores rurales y urbanos, las actividades que se desenvuelven en el Área Metropolitana son crecientemente factor de demanda de lo producido en el sector agropecuario. Es el caso de la industria procesadora de carnes y de leche, con la cual se ha logrado incluso una importante integración vertical entre productores y procesadores.

2.2.2 La industria es líder del desenvolvimiento económico regional: especialización en bienes de consumo corriente, concentración en el área metropolitana y fuerte carácter oligopólico.

Hemos señalado la fuerte vocación industrial del Departamento, que se expresa en que

más del 25% de la producción y 30% de los ocupados en la industria nacional se localiza en esta parte del país. En general se tiene que dentro del agregado del Pib departamental, las actividades urbanas participan con más del 60 por ciento. La industria aporta cerca del 35% del producto regional. De suyo se comprende la influencia de la dinámica de este sector en el conjunto de la economía antioqueña. Las estadísticas permiten apreciar que justamente en los períodos en donde esta actividad se reciente, el agregado regional observa igual comportamiento, en especial por su estrecha articulación con el resto de actividades urbanas con fuerte participación en el agregado del producto.

Así mismo, el complejo industrial que se localiza mayoritariamente en torno a Medellín se orienta en lo fundamental a la producción de bienes de consumo corrientes (38 % del total), dentro de los cuales predomina la producción de textiles con un 22.5 % del

total, la producción de sustancias químicas y caucho con el 17.3 % y la producción de alimentos con el 8.2 % (véase gráfica II. 1). Se trata de bienes que se comercializan en gran medida en los mercados internos y son altamente sensibles a la competencia externa. A ello habría que agregar el sensible carácter oligopólico de sus ramas más importantes. De hecho en la ciudad de Medellín o en sus alrededores se localizan las empresas industriales líderes no solo a nivel regional sino también en el ámbito nacional. En el sector de alimentos se tiene la Nacional de Chocolates, Coltabaco y Noel. En textiles se cuenta con Coltejer, Enka y Fabricato, empresas líderes en su sector incluso nacionalmente. En Minerales no metálicos se cuenta con Cementos Argos, Río Claro y Cristalería Peldar.

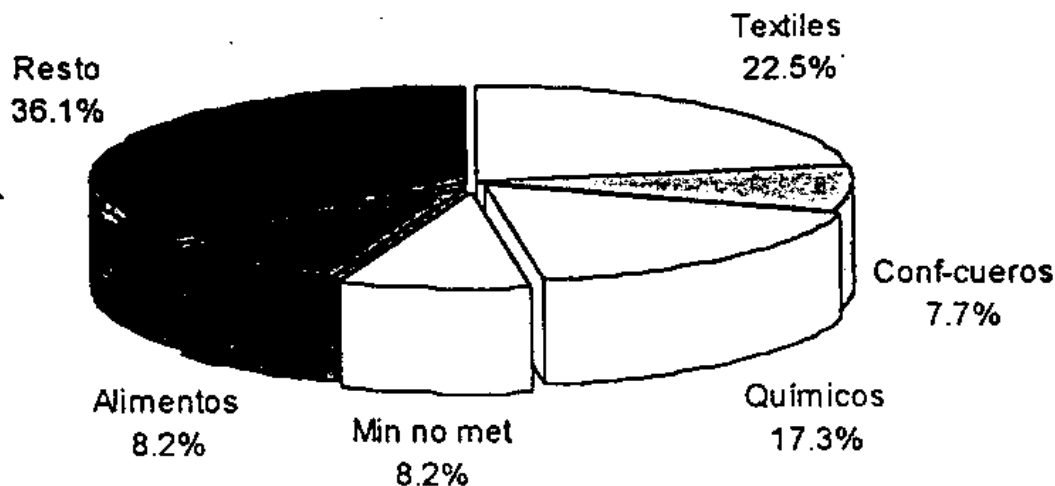
No obstante ser el nuestro un país de pequeñas unidades productivas, particularmente en la industria en donde según el censo económico de 1990 el 97% de los establecimien-

tos tenían un tamaño inferior a 50 trabajadores, en Antioquia se localizan los establecimientos de mayor tamaño relativo. Aquí el 4.7% de las unidades productivas industriales tienen un tamaño de 50 y más ocupados, sensiblemente por encima de zonas industriales como Atlántico (4.2%), Bogotá distrito capital (3.5%) y Valle (3.1%). Del total nacional de estos establecimientos el Departamento concentra el 22.8%, superado por Bogotá con el 36.9%. Atlántico y Valle tenían 6.3% y 15.1% respectivamente.

Bajo estas circunstancias se habla entonces de una estructura industrial bastante rígida y especializada, que supone una demanda de trabajo igualmente especializado y un alto grado de vulnerabilidad a la política económica del nivel nacional. De hecho una de las actividades del Departamento más afectadas por la apertura económica ha sido justamente la producción de textiles, con tasas de crecimiento negativas en casi la totalidad de los años noventa.

Gráfica II.1

DISTRIBUCION DEL PRODUCTO INDUSTRIAL ANTIOQUIA 1995



Fuente: Planeación Departamental, Antioquia

Cuadro II.3. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS Y EL PERSONAL OCUPADO EN LAS ACTIVIDADES URBANAS POR SUBREGIONES, 1990

Subregiones	Total		Industria		Comercio		Servicios	
	Estab	Ocup	Estab	Ocup	Estab	Ocup	Estab	Ocup
Total Antioquia	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Valle de Aburrá	70.1	82.2	79.6	89.1	69.4	76.4	68.4	80.0
Bajo Cauca	2.9	1.4	1.5	0.3	3.2	2.5	2.9	1.6
Magdalena Medio	1.5	0.9	0.9	0.7	1.5	1.1	1.7	0.9
Nordeste	2.2	1.0	1.4	0.2	2.3	1.5	2.3	1.3
Norte	2.9	1.7	2.5	1.3	2.7	2.0	3.2	1.8
Occidente	2.4	1.2	1.3	0.3	2.3	1.1	2.7	1.6
Oriente	8.0	6.0	6.3	6.2	8.0	6.3	8.5	6.2
Suroeste	5.6	3.0	3.9	1.0	5.8	4.6	5.8	3.7
Urabá	4.5	2.6	2.7	0.9	4.8	4.2	4.6	2.9

Fuente: Censo multisectorial 1990, DANE.

En Antioquia la industria y los sectores urbanos de mayor peso están claramente concentrados en el Area Metropolitana, especialmente en Medellín, Bello e Itagui. En municipios cercanos como Río Negro y Marinilla en el Oriente del Departamento, también se observa un importante dinamismo industrial. Ambos municipios, particularmente el primero, se beneficiaron del proceso de desconcentración industrial iniciado en la década de los ochenta, alentado por las ventajas de localización (autopista Medellín-Bogotá y el aeropuerto José María Córdoba), mano de obra ba-

rata y la laxitud en las normas sobre contaminación industrial.

Las estadísticas del cuadro II.3 resaltan esta fuerte tendencia a la concentración económica en torno a la ciudad de Medellín, con especial relevancia en lo relativo al sector industrial, el comercio y los servicios. Se confirma con ello no sólo la mencionada articulación entre estos sectores sino también la influencia que ha cobrado la dinámica económica del Area Metropolitana sobre el comportamiento global de la economía, la movilidad de la población y en general de los re-

cursos productivos del Departamento.

El Valle de Aburrá concentra cerca del 80% de los establecimientos y el 89% de los ocupados en la actividad industrial del Departamento. Un perfil similar se observa en el comercio, con el 69.4% de los establecimientos y el 76.4% de los ocupados. Lo anterior lleva aparejado la concentración de las actividades de servicios en el Valle de Aburrá. El Oriente del Departamento aparece como la segunda subregión con mayor presencia de estas tres actividades, lo cual es coherente con una suerte de proceso de metropolización que se ha acentuado en esta zona en la última década.

La elevada concentración de la industria, los servicios y la población en el Area Metropolitana, lleva aparejada una concentración de la demanda por los servicios o la infraestructura física y social que le son concomitantes. Es el caso del consumo de electricidad, que en la zona metropolitana al-

canza niveles que representan cerca del 80% del total de la demanda del Departamento.

Algo similar ocurre con el sistema de vías primarias que se interceptan en el Area Metropolitana, conformando un sistema radial que permite la comunicación de Medellín con la mayoría de las regiones del Departamento, o el sistema del Metro que conecta a gran parte de los municipios del Valle de Aburrá. Uno y otro permiten actualmente no sólo un fluido intercambio de bienes con la ciudad capital, sino también el desplazamiento de fuerza de trabajo que vive en municipios aledaños pero que labora en los distintos municipios del Area Metropolitana.

2.3. La brecha en el sector externo del Departamento: al ritmo de la política económica y los azares del mercado mundial.

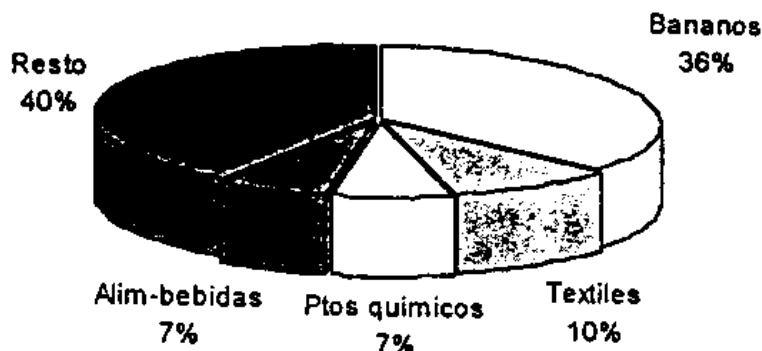
Antioquia posee una fuerte vocación exportadora en los renglones tradicionales. Café, banano y flores son los com-

ponentes más dinámicos procedentes de la actividad agrícola. Su preeminencia en la canasta de exportables del Departamento sugiere un lento proceso de diversificación por el lado de las exportaciones no tradicionales, en especial las de carácter industrial. Dentro del total de estas últimas, el agregado de las industriales participa con el 66%, destacándose textiles con el 10%, productos químicos, alimentos y bebidas con el 7% en su orden. La contribución de las exportaciones de bananos en el total no tradicional asciende al 36%.

No obstante el relativamente bajo coeficiente de exportaciones del conjunto de la industria, es importante resaltar que las actividades que más se orientan al mercado externo son textiles, confecciones, cuero, calzado, imprentas y sustancias químicas. Sus coeficientes oscilan entre 20 y 45 por ciento, siendo los más altos los correspondientes a confecciones y cuero. Esto último contrasta con la fuerte penetración de importaciones en casi que los mismos renglones de la industria regional. Son esperables los altos coeficientes en productos de alta

Gráfica II.2

EXPORTACIONES NO TRADICIONALES EN ANTIOQUIA
DISTRIBUCION % 1996



Fuente: Cámara de Comercio de Medellín, 1997

complejidad tecnológica, pero sorprenden los niveles que se observan en actividades industriales tradicionales del Departamento.

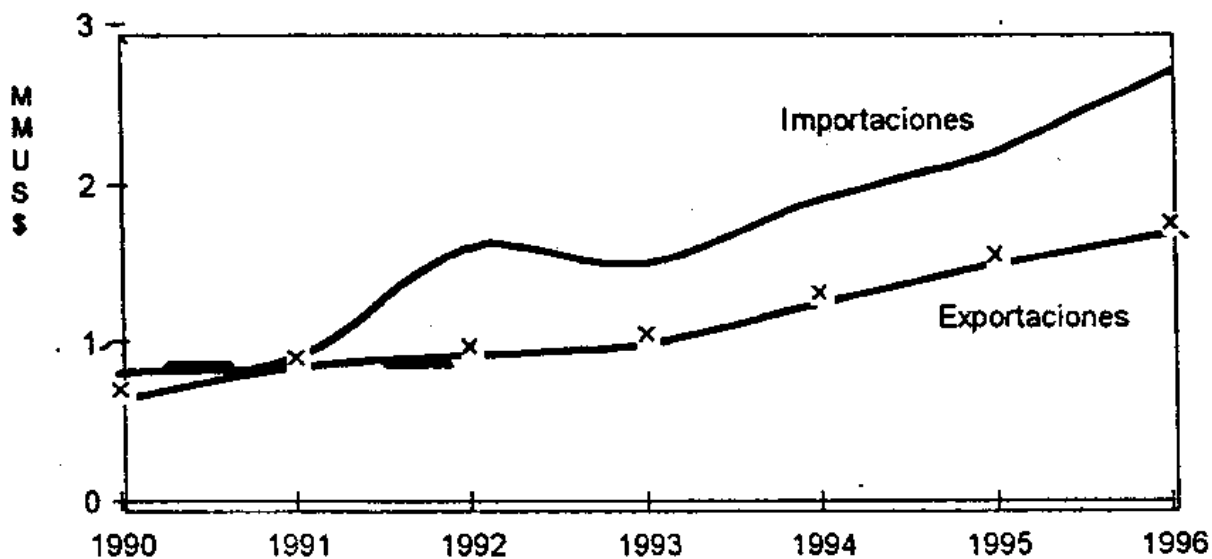
En efecto, para 1992 los coeficientes de importación a nivel nacional eran en textiles del 9.2%, confecciones 11.4%, cuero 14.9%, calzado 2.4% y papel 18.3%. Una vez desarrolladas las medidas de liberalización comercial, esos coeficientes crecieron en forma acelerada, pasando en 1995 para cada una de estas

actividades al 17.8, 21.5, 26.5, 6.2 y 24.1 por ciento respectivamente. Con ello es evidente el desalojo del mercado nacional por parte de la producción de origen externo, justamente en los renglones industriales de mayor peso para la dinámica económica regional. Sus impactos se expresan en primera instancia en la creciente brecha externa que experimenta la economía antioqueña (véase gráfica II.3).

Se advierte cómo la generalidad de estos renglones de ex-

Gráfica II.3

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES
ANTIOQUIA



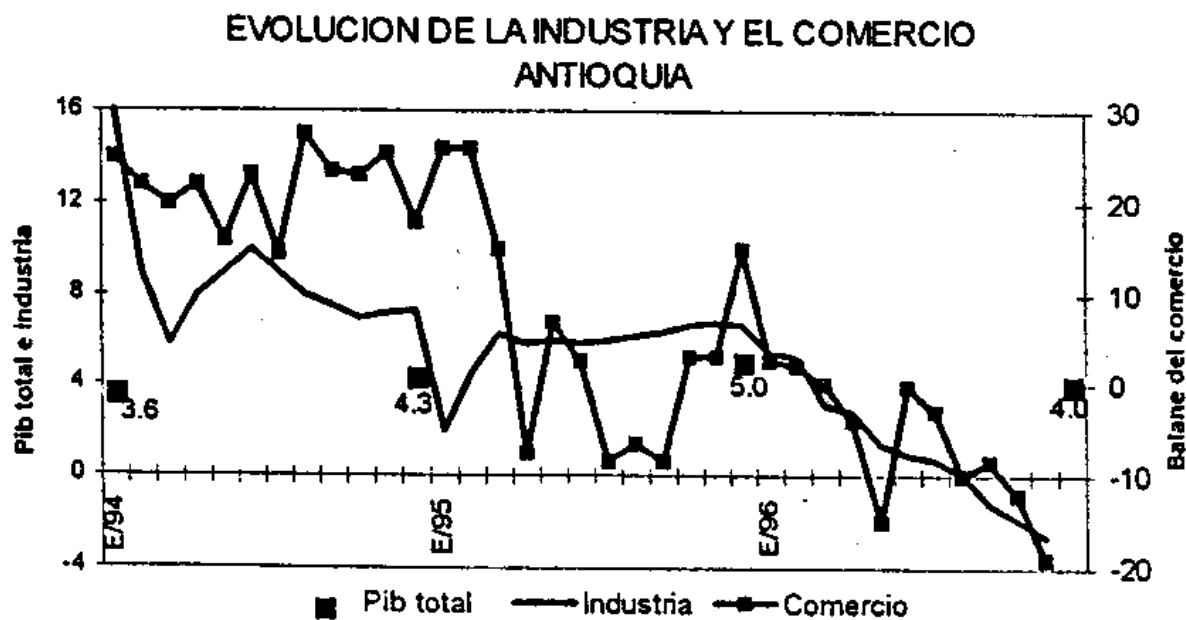
Fuente: Cámara de Comercio de Medellín, 1997

portación han sido sometidos a fuertes vicisitudes en lo que va corrido de los años noventa, asociadas no sólo al adverso manejo de la política cambiaria sino también a la inestabilidad de las cotizaciones internacionales y los excesivos controles en los mercados de destino. Los propios exportadores, en sus opiniones vertidas en las regulares encuestas de la Andi y Fedesarrollo, han destacado entre otras las siguientes dificultades: la revaluación de la moneda nacional, los bajos precios internacionales, la deficiente infraestructura de

transporte, la competencia desleal, el contrabando y deficiencias en las redes de comercialización,

Estas dificultades, que suponen una pérdida de rentabilidad de las exportaciones, han sido enfrentadas en gran parte a través de mayores esfuerzos en productividad, racionalización de costos y modernización. Todas ellas acompañadas por lo general con reducciones de personal, con fuerte evidencia en subsectores como textiles, confecciones, cuero y calzado. De las autoridades económicas, el gremio

Gráfica II.4



Fuente: Cámara de Comercio de Medellín, 1997

ha demandado con insistencia no sólo un adecuado manejo cambiario, sino también aumentos en el CERT, créditos a bajo costo, incentivos tributarios y mayor inversión en infraestructura (J. A. Muñoz, 1995).

2.4. Vicisitudes de la actual coyuntura: con el deterioro de la industria, la construcción, el comercio y las quiebras o concordatos se dispara la tasa de desempleo.

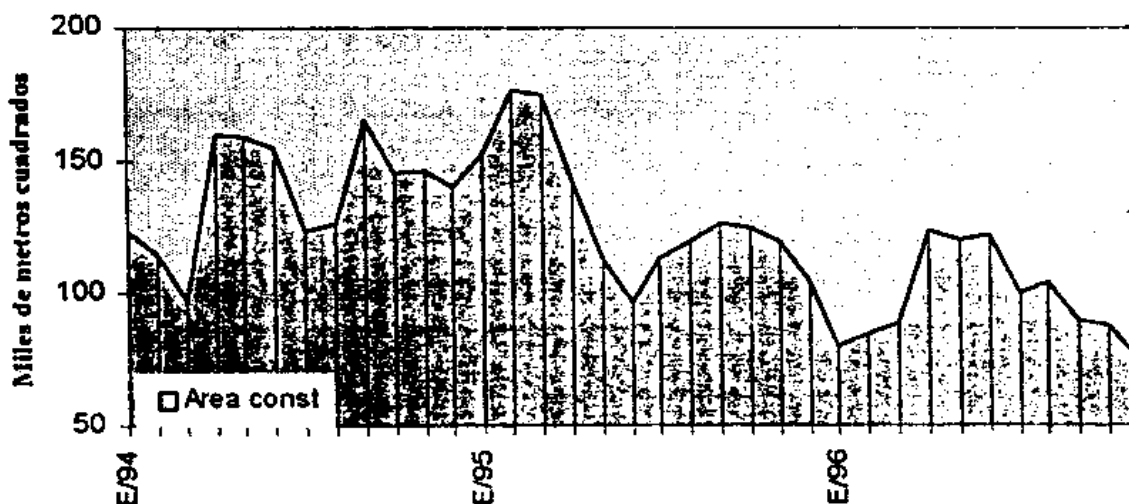
El Pib de Antioquia registra a lo largo de los años noventa aceptables tasas de crecimiento. De acuerdo con los

estimativos de la Cámara de Comercio de Medellín, la economía del Departamento creció anualmente a niveles similares al conjunto del país, a tasas del 5 y 4 por ciento durante 1995 y 1996 respectivamente. Pero tanto como a nivel nacional, este mayor crecimiento se debió al empuje que mostraron los sectores de bienes no transables.

La caracterización anterior da cuenta en parte de los efectos diferenciados provenientes del proceso de apertura. Durante el mismo se han visto fuertemente afectados la actividad

Gráfica II.5

AREA CONSTRUIDA VALLE DE ABURRA
Enero/94-noviembre/96



Fuente: Cámara de Comercio de Medellín, 1997

agrícola y gran parte de los sectores urbanos. En la gráfica adjunta se constata el fuerte descenso en la dinámica de actividades como la industria y el comercio, con tasas de crecimiento negativas durante los últimos meses de 1996.

Al deterioro de la industria y el comercio hay que adicionar la persistencia del ciclo depresivo en que desde 1995 se encuentra la actividad de la construcción, lo cual tiene especial impacto en el Área Metropolitana de Medellín. Por los conocidos encadenamientos sectoriales de esta actividad, se comprende su impacto negativo en no pocos subsectores de la industria.

Hasta noviembre del año pasado para el orden regional se observaron persistentes caídas en la producción de la generalidad de los subsectores de la industria. Son la excepción a este profundo deterioro no más de cinco actividades, entre las cuales cabe mencionar la producción de alimentos.

La caída de la demanda agregada, particularmente el consumo de las familias, tanto como el manejo monetario y crediticio de la Junta de Banco de la República, la incertidumbre política y la inestabilidad en los escenarios externos explican en gran medida el deterioro que observan en la coyuntura los sectores líderes de la economía Antioqueña.

Profundo impacto han generado las altas tasas de interés, por cuanto no sólo desestimula la inversión productiva sino que también afecta las decisiones de consumo de bienes durables como vivienda y automóviles, así como la demanda de bienes de consumo corriente a través de los mecanismos de crédito.

En el frente externo del Departamento cabe mencionar la incidencia de la política de revaluación, el deterioro durante el año anterior de los precios internacionales del café y la poca dinámica de algunos socios comerciales de importancia para el mercado

Cuadro II. 3. TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INDUSTRIAL EN ANTIOQUIA, 1996

Subsectores	Ener	Febr	Mar	Abri	May	Juni	Juli	Agos	Sep	Oct	Nov
Alimentos (con trilla)	13.1	19.4	12.3	13.4	14.1	16.9	18.3	18.0	16.9	15.5	14.1
Bebidas y tabaco	19.4	18.6	9.5	10.1	8.7	8.0	6.0	-0.1	-3.7	-3.2	-4.2
Textiles	1.1	-0.3	-1.3	-4.0	-4.5	-3.8	-3.8	-3.4	-4.1	-4.7	-4.5
Confecciones	-12.5	0.2	14.4	14.4	12.9	12.8	9.7	7.8	3.8	-4.9	-4.6
Cueros	19.3	-11.8	-8.3	-8.1	-4.8	-42.9	-40.1	-37.7	-36.7	-35.0	-34.9
Calzado	-47.8	-30.6	-20.7	-17.3	-25.3	-23.7	-24.3	-25.0	-28.7	-31.9	-32.6
Madera	-15.3	-1.5	5.4	5.1	-1.2	2.1	3.3	2.0	-3.7	-7.8	-14.8
Muebles	-18.7	-26.6	-28.3	-30.3	-38.6	-40.9	-41.1	-43.6	-43.9	-24.5	-26.1
Papel, cartón y a. g.	1.8	-0.9	2.8	6.6	5.8	6.0	5.5	5.4	4.5	4.7	4.6
Imprentas y editoriales	17.0	-4.8	-7.6	-9.5	-26.2	-25.5	-23.5	-21.3	-19.5	-16.8	-15.3
Químicos	-3.8	-4.4	-4.0	-6.5	-8.0	-11.2	-13.3	-12.5	-12.8	-12.1	-12.4
Otros productos químicos	-5.2	-14.5	-15.1	-11.3	-14.1	-17.5	-17.8	-16.8	-16.9	-18.9	-18.9
F. productos de caucho	-66.9	-60.0	-67.7	-63.0	-59.9	-59.4	-62.3	-62.9	-62.1	-61.3	-61.6
F. productos plásticos	22.7	10.4	11.6	13.7	16.3	13.8	12.0	10.8	10.6	10.6	9.5
F. objetos de barro, loza y p	56.8	40.7	50.2	39.1	25.5	21.5	18.5	18.6	15.2	10.2	10.0
F. vidrios y sus productos	1.4	5.3	-0.3	-3.3	-3.8	-6.6	-1.0	4.7	8.9	12.9	16.5
Otros productos minerales	-4.4	4.6	0.1	-2.4	-4.7	-8.3	-9.4	-11.1	-12.8	-13.1	-14.0
Ind. Métálicas de hierro y a	-11.5	0.5	1.3	1.3	2.4	2.1	1.9	-1.3	-0.8	-1.6	-1.4
Ind. Básicas de metales no f	52.0	40.4	29.4	28.1	23.7	22.7	25.0	21.9	22.3	23.5	19.7
Manufacturas de productos	-8.0	1.9	-0.1	-0.7	0.1	18.9	18.0	16.6	13.9	11.5	8.7
Construcción de maquinarias	19.0	3.9	-4.3	-8.5	-8.1	-6.7	-2.4	-2.5	-2.3	-0.6	-2.9
F. de maq-aparatos y sum ele	-31.6	-15.0	-28.4	-32.5	-35.2	-33.6	-28.5	-24.6	-23.4	-19.1	-16.3
Construcción eq y mat tran	17.4	15.5	11.3	13.4	14.1	12.8	11.5	9.9	5.4	3.8	0.8
F. material e inst científicos	7.3	6.0	18.3	30.0	23.3	29.8	25.9	17.2	9.2	4.5	4.0
F. artículos manif diversos	44.7	25.6	10.4	13.7	-74.5	-70.9	-66.9	-63.1	-59.6	-56.6	-53.6
Total con trilla	5.3	5.1	3.1	2.8	1.4	1.0	0.8	0.1	-1.2	-1.9	-2.6

de los exportables del departamento, particularmente la crisis de Venezuela. Para actividades decisivas para la economía regional como textiles y confecciones, ha incidido de manera apreciable el creciente contrabando.

De persistir estas circunstancias, el déficit en la balanza comercial del Departamento que durante 1996 ascendió a más del mil millones de dólares podría acentuarse. De hecho es preocupante lo que pudiera pasar con las eventuales sanciones económicas derivadas de la decertificación del país, en tanto que Estados Unidos es el más importante socio comercial del Departamento: sus mercados son el destino de buena parte de la producción bananera, confecciones, textiles, productos cerámicos y flores, justamente los principales productos exportables de Antioquia.

En perspectiva los factores que podrían acentuar el deterioro se relacionan con la política de reducción del gasto

público, ante todo lo relacionado con el recorte de las transferencias a los municipios por su impacto sobre las inversiones en acueductos, alcantarillados, salud y educación (Cámara de Comercio de Medellín, 1997). Igualmente la política de aumento de impuesto al consumo para financiar el déficit fiscal, en la medida en que su traslado al precio de los bienes desestimula el consumo privado. El persistente deterioro de los salarios también atenta contra las posibilidades de recuperación de la demanda.

Por su parte el deterioro de la paz pública habrá de generar sus costos en términos de menor actividad económica, no sólo en las zonas de conflicto sino incluso en la propia Area Metropolitana de Medellín, hacia donde es creciente el flujo migratorio de los desplazados. A la virtual parálisis de la actividad agrícola y sus secuelas sobre los índices de inflación, cabría esperar un acentuado deterioro de las condiciones de

vida de los pobladores de la ciudad, sobre todo por la presumible presión sobre el mercado de trabajo local.

Sin embargo, cabe mencionar así mismo las tendencias favorables que recientemente muestran algunas de las variables macroeconómicas. De hecho se tienen expectativas positivas por el descenso de las tasas de interés, lo cual facilitaría la recuperación del sector de la construcción, la industria manufacturera y el conjunto de la inversión productiva. Los mercados de destino de las exportaciones parecen estar reactivándose. En Venezuela, segundo socio comercial del Departamento, la economía se reactiva y el Bolívar muestra tendencias revaluacionistas.

Las tendencias mencionadas, junto con la reciente expan-

sión de los precios internacionales del café, podrían inducir una expansión de la demanda sobre los bienes y servicios que se generan al interior del Departamento. Pero por lo pronto hay que subrayar la difícil coyuntura por la que atraviesa la economía regional. A tal punto que han sido profusas las quiebras y los concordatos, así como las peticiones a la regional de trabajo para licenciar trabajadores. Al estar afectados mayoritariamente aquellos sectores claves de la economía regional, en términos de su gran capacidad para generar empleo, eran de esperarse los resultados que ya se tienen respecto de la caída en la demanda de fuerza de trabajo y la inusitada tasa de desempleo del 16.4% en el Área Metropolitana de Medellín para marzo de este año.

III. ESTRUCTURA Y DINAMICA DEL MERCADO LABORAL EN ANTIOQUIA

3.1 Las tasas de desempleo son más marcada en la zona urbana que en la rural, pero los problemas que persisten en el mercado rural son de ingresos y de calidad de vida.

El sector rural, no sólo en Antioquia sino en todo el país, ha sido uno de los más golpeados por las medidas de reestructuración económica y los recientes movimientos cíclicos de la economía. El Departamento es de las regiones más vulnerables a cualquier cambio ocurrido en la economía, especialmente en la producción agropecuaria que presenta un alto grado de especialización. En efecto, el café y el banano, principales productos de exportación, responden en su orden por el 27% y el 33% del PIB agropecuario (Ruiz,

1995). Esta característica le confiere un alto grado de vulnerabilidad, que se acentúa por el hecho de que sus niveles de productividad son bastante bajos, no sólo por la debilidad técnica y tecnológica, el abandono por parte de las autoridades nacionales y locales, sino también por los bajos niveles de inversión en el sector y los mismos efectos de la violencia. En la coyuntura el sector aparece como uno de los más desprotegidos, con sensibles desajustes en la situación laboral de sus trabajadores.

El sector rural ha registrado tendencialmente tasas de desempleo más bajas que las observadas en las zonas urbanas, a tal punto que los mayores problemas laborales en el campo se manifiestan no tan-

to en las tasas de desempleo abierto sino en los altos niveles de subempleo, expresados a través de los bajos ingresos que reciben los trabajadores campesinos. En realidad, los ocupados –obreros y jornaleros– en las distintas actividades del campo, sobretudo en la agricultura, no devengan salarios altos. Existe un bajo grado de salarización, en tanto que estas economías son principalmente campesinas que combinan el trabajo independiente de las familias con el uso de trabajadores –jornaleros– asalariados ocupados estacionalmente, no regidos por el salario mínimo legal. Los bajos niveles de ingresos de los trabajadores del campo son en gran medida responsables de los altos niveles de indigencia y pobreza que algunas investigaciones han arrojado para el área rural¹.

A nivel nacional, de las personas que en 1992 habitaban en las zonas rurales, el 31.2% eran indigentes y el 64.2% pobres. Para ese mismo año en la zona central del país de la que hace parte Antioquia, aunque menores que los registrados en el total nacional, también se observaban niveles de indigencia y pobreza muy altos, 22.9 y 60.1 respectivamente (Henao, 1994). Por su parte las tasas de desempleo en la zona rural de Antioquia, alcanzaron niveles del 2.9 % en 1992 y 5.9 % en 1995 (este último dato es el agregado para la zona central). En Medellín se registraron tasas del 15.3% en 1992 y 11.2 % en 1996 (cifras a junio), muy por encima de los niveles ya señalados en el sector rural.

1. Para una mejor información remitirse a los estudios referenciados en la bibliografía: Henao, Marta Luz (1994) y Ruiz, Blanca Lilliana (1995). La definición de indigencia se refiere a las personas que con sus ingresos no alcanzan a comprar la canasta mínima de alimentos requeridos. Y se considera como pobres a las personas que no tienen los ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas, no sólo de alimentos sino de vivienda, educación, salud y vestuario.

Cuadro III. 1. Tasa de desempleo de la población rural en Antioquia según grupos de edad y sexo, 1992 y 1995.

SUBREGIÓN ANTIOQUIA	1992			Sept. 1995		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	1.8	1.6	2.5	5.9	3.3	13.1
De 10 a 14	1.4	1.7	0.0	3.1	1.4	11.7
De 15 a 19	3.0	3.0	3.0	9.7	5.3	25.0
De 20 a 24	4.3	3.0	7.5	10.1	5.5	19.7
De 25 a 29	2.3	2.1	2.9	7.3	3.6	14.7
De 30 a 59	0.9	0.9	0.9	4.4	2.8	8.7
De 60 y más	0.0	0.0	0.0	1.1	0.4	4.0

Fuente: 1) Para 1992, los cálculos fueron realizados por Blanca Liliana Ruiz según Encuesta Rural de Hogares. 2) Para los datos de 1995, el dato que se registra, según DANE, es el agregado para la zona central de Colombia de la que hace parte Antioquia.

3.1.1 Desempleo rural bajo y precarios niveles de vida

El problema central en el mercado de fuerza de trabajo rural no es tanto los niveles de desempleo sino los precarios niveles de ingreso que obtienen los trabajadores, es decir es más un problema de subempleo visible. Este mercado se caracteriza porque su fuerza de trabajo esta conformada mayoritariamente por no asalariados, jornaleros, de tal modo que el efecto de una crisis económica sobre los trabajadores en este sector, se manifiesta más en un ajuste de salarios vía reducción de

ingresos que en el despido de trabajadores.

Al igual que ocurre en la ciudad los grupos más vulnerables al desempleo en la zona rural son los jóvenes y las mujeres. En efecto, para 1992 la tasa de desempleo femenina era del 1.6% mientras que la masculina ascendía al 2.5%. Particularmente los jóvenes de 15 a 19 y de 20 a 24 años generaban tasas del 3.0% y del 4.3% en su orden. Los bachilleres soportaban una tasa del 3.9%. Para 1995 los niveles de desempleo abierto en el campo se acentúan, lo cual es una vez más expresión del deterioro

ro económico del sector agropecuario. Con todo, sus guarismos se sostienen por debajo de los registrados en las zonas urbanas.

Las estadísticas por subregiones revelan que la del norte y occidente exhibían en 1992 las menores tasas de desempleo (1.2% y 1.5% respectivamente); por el contrario, el oriente (2.1%) y el suroeste (2%) presentaban las mayores tasas (Ruíz, 1995).

3.1.2 La tasa de participación laboral en la zona rural es menor a la urbana. Son

los jóvenes varones los que más participan.

Las tasas de participación laboral en la zona rural del Departamento son muchos menores que en el área urbana. En efecto, para el año de 1992 la tasa para el sector rural era del 49.7%, mientras que para Medellín era del 59.2%. Finalizado el primer semestre de 1996 esta última habían alcanzado el 56.4%, en tanto que para la zona rural, a septiembre de 1995, la tasa de participación laboral ascendía al 54.3%. En el campo la participación laboral de las mujeres

Cuadro III.2. Tasa de participación de la población rural en Antioquia según grupos de edad y sexo 1992 y 1995.

Grupos de edad	1992	Septiembre de 1995		
		Total	Hombres	Mujeres
Total	49.7	54.3	80.2	28.5
10 a 14	21.1	19.0	32.0	6.0
15 a 19	47.9	53.2	78.2	24.9
20 a 24	58.2	65.9	91.3	41.7
25 a 29	60.1	66.6	97.3	40.5
30 a 59	62.3	66.2	97.6	35.2
60 y más	32.5	42.6	68.4	15.7
Hombres	77.1			
Mujeres	23.8			

Fuente: 1) Para 1992, los cálculos fueron realizados por Blanca Liliana Ruiz según Encuesta Rural de Hogares. 2) Para los datos de 1995, el dato que se registra, según DANE, es el agregado para la zona central de Colombia de la que hace parte Antioquia.

(23.8%) es más baja frente a la de los hombres(77.1%) y frente a la tasa de participación de la mujer en la ciudad (45%).

Por grupos de edad la participación laboral sube a medida que las personas son más adultas: para 1992 las estadísticas indican un 47.9% para los jóvenes entre 15 y 19 años, 58.2% para la población con edades de 20 a 24 años y 62.3% para los adultos de 30 a 59 años. Estas comienzan a descender para la población de más de 60 años, aunque con tasas relativamente altas si se les compara con las urbanas (33% versus 28%). Ello significa que el ciclo de vida laboral es más prolonga-

do en el campo, quizá por la propia idiosincrasia de los campesinos y por las mismas condiciones socioeconómicas que exponíamos con anterioridad: bajos ingresos familiares que hacen que los miembros secundarios -los viejos- participen más o se mantengan más tiempo en el escenario de la producción. También es preocupante la alta tasa de participación de la población de menor edad. Para los jóvenes de 15 a 19 años, la tasa de participación subió de 47.9% en 1992 a 53.2% en 1995. Además de los bajos ingresos de la unidad familiar, la baja cobertura del aparato educativo rural ha influido mucho para que los jóvenes participen más en el trabajo.

Gráfico III.1. Principales características sobre mercado laboral en zona rural, por subregiones de Antioquia. Septiembre 1992.

SUBREGIÓN	Participación Laboral		Coefic. de empleo		Desempleo
	Niños	Adultos	Población total	Niños	Población total
Norte	1 ^o más alta	Baja	Medio	Alto	Bajas
Suroeste	2 ^o más alto	1 ^o más alta	1 ^o más alto	Alto	Bajas
Occidente	Baja	2 ^a más alta	3 ^o más alto	Bajo	Bajas
Oriente	Baja		2 ^o más alto	Bajo	Bajas

Fuente: Resumen de datos registrados por Blanca Liliana Ruiz, 1995.

3.1.3 Empleo Rural: el ciclo laboral de los viejos es más prolongado y por eso es alto el coeficiente de empleo.

Para 1992 el coeficiente de empleo en las zonas rurales del departamento de Antioquia era del 48.8% (calculado como el porcentaje de personas ocupadas sobre la población en edad laboral), cifra que está por debajo de la de Medellín (50.1%). El empleo para los hombres es ampliamente superior al de las mujeres, 75.8% frente al 23.2% para el año de 1992. Estas mismas características se manifiesta en el último año (septiembre

de 1995): 71% frente al 23% respectivamente. La experiencia sigue siendo un factor de peso para el empleo: los trabajadores de mayores edades tienen coeficiente de empleo mayor, exceptuando la población de mucho más edad (60 años y más). Aunque no podemos decir lo mismo para la población con algún nivel de educación. Es general es de esperar que la relación entre empleo y nivel educativo fuese positiva, pero en la zona rural no parece confirmarse esta relación (Ruiz, 1995). La explicación a este fenómeno podría estar asociada a que los puestos de trabajo que el sector

Cuadro III.3. Coeficiente de empleo de la población rural en Antioquia según grupos de edad y sexo 1992 y 1995.

Subregión Antioquia	1992			Septiembre de 1995		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	48.8	75.8	23.2	51.1	77.6	24.7
De 10 a 14	20.8	34.9	6.7	18.4	31.5	5.3
De 15 a 19	46.4	71	22.5	48.1	74.0	18.7
De 20 a 24	55.6	85.7	29.1	59.2	86.3	33.5
De 25 a 29	58.8	93.1	28.7	61.8	93.9	34.5
De 30 a 59	61.7	92.6	31.7	63.3	94.9	32.1
De 60 y más	32.5	61.1	7.7	42.2	68.1	15.1

Fuente: 1) Para 1992, los cálculos fueron realizados por Blanca Liliana Ruiz según Encuesta Rural de Hogares. 2) Para los datos de 1995, el dato que se registra, según DANE, es el agregado para la zona central de Colombia de la que hace parte Antioquia.

rural genera no requieren de mayores cualificaciones. Cualquiera puede desempeñar las labores que demanda estas actividades campesinas. Además, muchos bachilleres no encuentran una posibilidad de seguir estudiando y regresan a sus actividades rurales, o algunos técnicos y profesionales no encuentran los puestos de trabajo en su municipio y emigran a la ciudad.

3.2 El mercado laboral urbano en Antioquia gravita alrededor de la evolución y

comportamiento de lo que ocurre en la ciudad de Medellín.

3.2.1. La generación de nuevos empleos no es una condición suficiente para reducir la tasa de desempleo.

Entre 1994 y 1996, la fuerza de trabajo - PEA - disminuyó en el departamento, explicada vigorosamente por la caída que hubo en Medellín. En ese mismo período abandonaron la PEA en Medellín 27631 personas, mientras que en el Va-

Cuadro III. 4. PET, PEA, Ocupados y Desocupados 1994-1996. Valle de Aburrá; Medellín y Valle de Aburrá.

En miles de Personas	Medellín y Valle de Aburrá											
	PET			PEA			OCUPADOS			DESOCUPADOS		
	Total	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.	Total	Hom.	Muj.
Año 1994	1.749	787	963	1013	582	431	893	536	357	121	46	74
Año 1996	1.775	797	978	1.009	573	435	887	517	370	121	56	66
% anual	0.7	0.6	0.8	-0.2	-0.8	0.5	-0.3	-1.8	1.8	0.3	9.7	-0.6
Diferencia	25.3	10.2	15.0	-4.9	-9.2	4.4	-5.6	-18.6	13.0	0.7	9.4	-8.7
	Valle de Aburrá											
Año 1994	534	244	290	301	179	122	266	166	100	35	13	22
Año 1996	559	255	303	323	186	137	279	169	110	45	17	27
% anual	2.3	2.4	2.2	3.7	2.2	5.9	2.4	1.0	4.8	13.0	16.4	11.0
Diferencia	24.8	11.7	13.2	22.8	7.9	14.9	13.1	3.3	9.8	9.7	4.6	5.1

Fuente: E.N.H. -DANE

PET: Población en Edad de Trabajar; PEA: Población Económicamente Activa; % anual: Tasa anual de crecimiento

lle de Aburrá se incrementó en 22779 personas. Este comportamiento de la fuerza de trabajo habría de reflejarse en tasas de desempleo relativamente más alta en el Valle de Aburrá que en Medellín y/o en coeficientes de empleo menores en el primero que en el segundo.

De igual manera, la población femenina que se lanza al mercado laboral continúa creciendo más que la de los hombres, sobretodo la del Valle de Aburrá: tasa de crecimiento anual de 5.9 % para el Valle de Aburrá y 0.5 % para el conjunto de la ciudad y su área metropolitana. Ello parece ser consecuencia de un fenómeno puramente demográfico, en la medida en que el crecimiento poblacional (más acentuado en las mujeres que en los hombres) es mayor en el Valle de Aburrá que en Medellín. No se descartan las influencias que podrían estar originándose en cambios socioculturales y educativos como el mayor acceso de la mujer al sistema escolar, su

mayor reconocimiento social y el acentuado fenómeno de la unión libre.

El empleo creció anualmente al 2.4% en el Valle de Aburrá (265670 personas en 1994 y 278770 en 1996, lo cual significa la creación de 13100 nuevos empleos). En Medellín el comportamiento es contrario, en tanto que se pierden 18678 empleos, que representa una tasa anual negativa del 1.5%. Aún así, en la ciudad el número de desocupados disminuye como causa de la baja en la participación efectiva de los miembros secundarios de los hogares al mercado de trabajo. En el Valle de Aburra, a pesar de que se generaron 13 mil empleos en los últimos dos años, el número de desocupados se incrementó notablemente (casi 10 mil desocupados). Sólo si la PEA se mantuviera constante, esperaríamos que la generación de estos nuevos empleos fueran capaces de absorber la mano de obra desocupada. Pero la realidad es que el crecimiento anual de la PEA (3.7%) está por

encima del crecimiento anual de nuevos empleos (2.4%).

Como podemos observar, el gran peso del comportamiento del mercado laboral urbano en Antioquia² gravita alrededor de la ciudad de Medellín³. Es por eso necesario, más que analizar la evolución del Valle de Aburrá, enfatizar en la evolución y comportamiento del mercado laboral de la ciudad. Desde luego, sin desconocer algunos aspectos importantes del primero.

3.2.2 El desempleo en Medellín como causa de los ciclos económicos y de la falta de correspondencia entre la oferta y la demanda laboral.

La tasa de desempleo obedece a distintas causas, por cual

en la literatura económica se acostumbra a distinguir varios tipos de desempleo:

a. Desempleo cíclico. Está relacionado directamente con los cambios en la demanda

agregada, en tanto que inducen variaciones de corto plazo en la actividad económica. Se mueve paralelamente con el ciclo económico. Disminuye en las fases de expansión y aumenta cuando hay recesión en la economía.

En este último caso la cantidad de puestos de trabajo es menor a la cantidad de oferta de fuerza de trabajo. En tanto que la demanda de trabajo es insuficiente, no todos los trabajadores logran encontrar un empleo. Incluso, los que logran colocarse no encuentran

2. La definición de área metropolitana corresponde a los datos que agregan a Medellín y Valle de Aburrá. Mientras Valle de Aburrá son todos los municipios circundantes a Medellín, pero que no incluye este último.

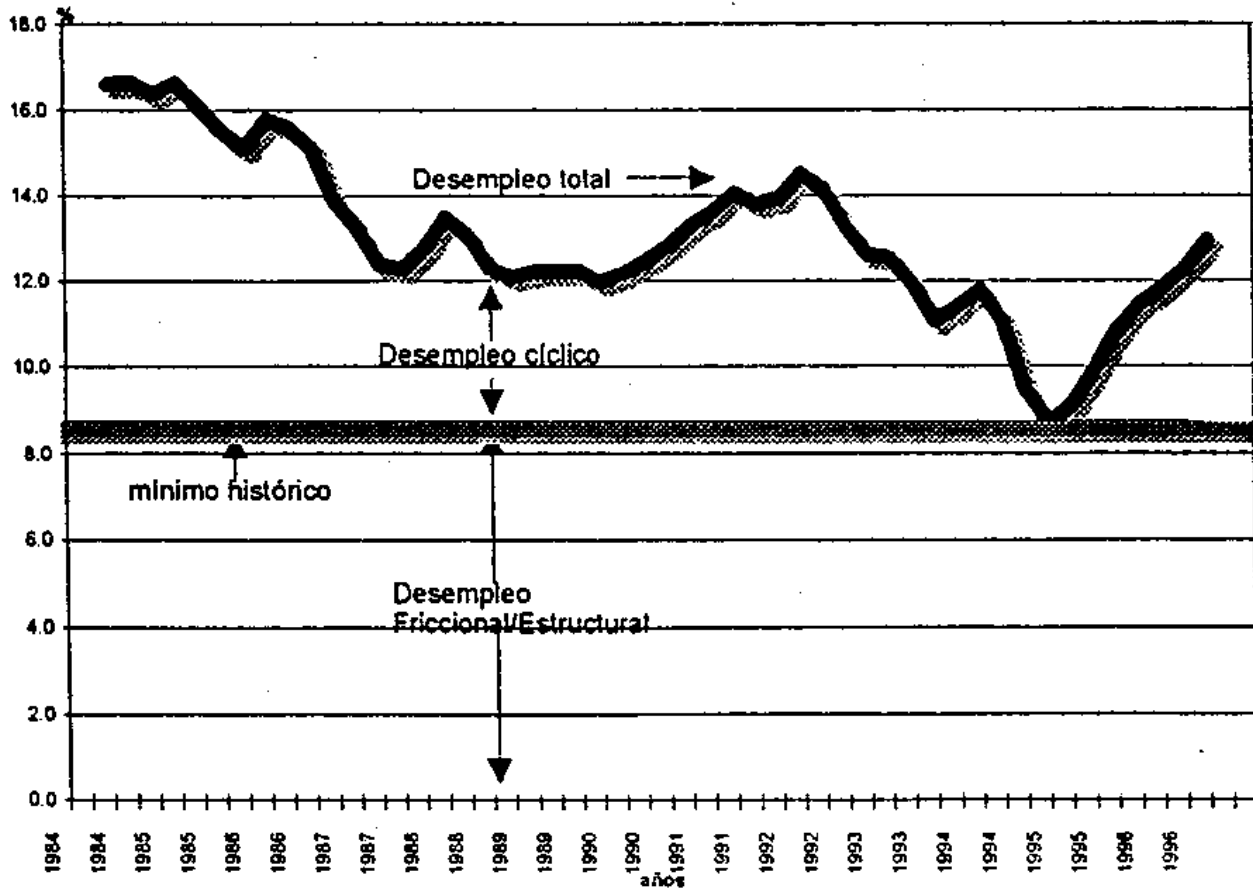
3. Según la Encuesta de Hogares-DANE de 1992, 1994 y 1996, Medellín concentra el 70% de la población total de Medellín y Valle de Aburrá. Similares porcentajes representa para la PET, PEA, Ocupados e Inactivos. Sólo para 1996 concentraría el 64% de los desocupados. Por ejemplo, para junio de 1996, de 887.141 personas ocupadas en el área metropolitana el 31.4% (287.770 personas) correspondía a la población de el Valle de Aburrá.

una buena oferta salarial. Este tipo de desempleo está asociado con las desviaciones a corto plazo de la tasa de desempleo respecto a la tasa natural. En otras palabras, es el exceso de desempleo sobre el desempleo estructural, y tiene lugar cuando la producción es inferior a su nivel de pleno empleo.

b. Desempleo de tipo estructural

Aún en los casos en que no existen problemas de desempleo originados por la insuficiencia de la demanda, el desajuste puede persistir a un nivel estructural o tasa natural. Desde luego, serían mayores los problemas si la población

Gráfico III.2. Tipología del desempleo en sus componentes cíclico y friccional/estructural. Ciudad de Medellín, 1984-1996.



Fuente: DANE. Encuestas de hogares. La tasa de desempleo total está suavizada mediante promedio móviles trimestrales

desempleada no se ajusta a las características requeridas por las vacantes (empresas o empleadores). En este caso se manifestaría una falta de correspondencia por cualificaciones entre oferta y demanda, que da lugar a un desempleo de tipo estructural. De modo que siendo un fenómeno de larga duración, puede ocurrir que exista un elevado nivel de desempleo estructural al lado de puestos vacantes, debido a que los desocupados carecen de las cualificaciones que exigen los puestos de trabajo recién creados.

c. Desempleo de tipo friccional

Sin duda, siempre existen problemas de conexión entre los desempleados que buscan un trabajo y las vacantes existentes ofrecidas por los empleadores. Las fricciones se producen porque el mercado de trabajo está continuamente sometido a flujos, ya que algunas personas están dejando sus empleos, otras están buscando trabajo por primera vez,

algunos emigran, algunas empresas están continuamente rotando personal, ampliando o reduciendo su planta de personal, etc. Puesto que un individuo busca un puesto de trabajo y demora tiempo en encontrar el nuevo empleo adecuado, siempre existirá algún desempleo friccional.

La información es un factor que contribuye a reducir el tiempo de desempleo a que se somete los trabajadores desocupados. Un buen sistema de información para el empleo reduce este tipo de fricción entre demandantes y oferentes, fricción que es más por problemas entre los mercados y a la falta de complementación o acoplamiento entre lo demandado y lo ofrecido.

Para efectos de su medición, el desempleo cíclico puede definirse como aquel que supera el mínimo histórico alcanzado. Si partimos de una tasa mínima de desempleo muy cercana al 8.7% como promedio de 1994, es evidente que

en el caso de Medellín este componente cíclico se ha venido estrechando en los últimos años (ver gráfico 1). Podemos constatar que finalizada la primera mitad de los ochenta se tenía en la ciudad un desempleo cíclico superior a 8 puntos porcentuales. En efecto, la crisis de los años ochenta se sintió con gran fuerza en Medellín, llevando la tasa de desempleo total en la ciudad a un 17.6% en junio de 1984. La recuperación subsiguiente de la economía supuso una sensible reducción de la tasa de desempleo, llegando a un promedio del 12.4% en 1989/1990.

En marzo de 1990, menos de 3 puntos constituían pues desempleo cíclico. A partir de entonces, la intensa guerra con-

tra el narcotráfico en la ciudad y el impacto de corto plazo de la apertura económica terminó por elevar nuevamente la desocupación. En efecto, había subido ya al 15.4 % (15% en el Valle de Aburrá) en marzo/junio de 1992. De aquí en adelante, desciende la tasa de desempleo hasta 1994 (12% para Medellín y 11.6% para el Valle de Aburrá), explicado en parte por el sostenido nivel de crecimiento económico y el aumento en los salarios reales de la unidad familiar. Esto último le permitió a los miembros secundarios de la familia abandonar "parcialmente" el mercado de trabajo y dedicarse a otras actividades como las académicas⁴.

Desde 1995/96 la tasa de desempleo recupera su tendencia

4. Planeación Nacional publicó el año pasado algunas cifras seriales a nivel nacional sobre la evolución del salario real de los trabajadores para distintos niveles de educación. Se resalta el positivo comportamiento de los ingresos reales en los últimos años. Desde 1992, a excepción de los bachilleres, el índice de salario real ha tenido un comportamiento positivo. Ha evolucionado favorablemente para los trabajadores con formación profesional e incluso, aunque con menor fuerza, para el agregado de los trabajadores con menores niveles de educación. Para Medellín se puede corroborar que el año pasado, más del 64% de los ocupados ganaban más de 1 salario mínimo. De ellos el 35% devengaba más de dos salarios mínimos.

alcista, ubicándose en 11.2 % en junio de 1996 (13.8% en el Valle de Aburrá). En el primer trimestre de 1997 alcanzó el 16.4%, cifra cercana a las registradas en los peores momentos de la crisis de la década pasada. La caída de sectores como la construcción y la fuerte desaceleración de la industria han llevado a que centros de gran actividad productiva como Medellín, registren estas altas índices de desocupación. En la coyuntura tenemos que la situación de desempleo cíclico en esta ciudad vuelve a cobrar magnitudes alarmantes.

Infortunadamente el desempleo friccional/estructural sigue siendo también un problema no resuelto. La falta de información y un buen sistema de intermediación laboral, así como la falta de reciprocidad entre los servicios que ofrecen los trabajadores y la demanda empresarial - por falta de formación e información - son como se ha dicho las principales causas de este fenómeno.

De hecho tenemos que los avances en materia de incorporación de nuevas tecnologías y transformaciones en los patrones de producción, requieren de personal cada vez más calificados. Pero nuestra población trabajadora se caracteriza justamente por los relativamente bajos niveles de formación académica. Actualmente el 78% de las personas que ofrecen en Medellín su fuerza de trabajo tiene sólo primaria y secundaria; en el Valle de Aburrá la cifra asciende al 84 %.

Los problemas que en la coyuntura enfrenta la ciudad de Medellín, se deben a desajustes por el lado de la demanda; a largo plazo, sin embargo, los problemas han sido permanentemente de oferta. En realidad, se demuestra que la generación de nuevos empleos no es una condición suficiente para reducir la tasa de desempleo, lo cual es signo de que existen problemas estructurales (de nuevo ver gráfico 1). A pesar de haber crecido

Cuadro III.5. Indicadores de mercado laboral por grupos de edad. Medellín y Valle de Aburrá. 1992 - 1996 (cifras a junio)

Grupos de Edad	1992				1994				1996									
	Tasa de Partí.		% Ocup.		% Desemp.		T. Partic.		% Ocup.		% Desemp.		Tasa de Partí.		% Ocup.		% Desemp.	
	V.A.	Med.	V.A.	Med.	V.A.	Med.	V.A.	Med.	V.A.	Med.	V.A.	Med.	V.A.	Med.	V.A.	Med.	V.A.	Med.
TOTAL	59.2	59.7	50.3	50.5	15.0	15.4	56.3	58.7	49.7	51.6	11.6	12.0	57.9	56.4	49.9	50.0	13.8	11.2
De 12 a 14	8.1	9.1	6.3	7.7	22.8	15.7	5.6	7.4	3.9	6.2	30.6	16.4	3.2	3.3	1.6	2.7	50.5	18.7
De 15 a 19	39.0	41.7	27.1	27.6	30.6	33.8	29.5	36.7	19.1	25.6	35.3	30.2	32.5	29.5	21.7	20.1	33.3	31.9
De 20 a 29	75.7	74.3	60.7	58.5	19.8	21.3	73.9	75.1	62.6	62.9	15.4	16.2	78.6	73.6	64.7	62.4	17.7	15.2
De 30 a 39	77.5	77.9	68.4	68.9	11.8	11.6	77.3	79.7	70.8	72.6	8.5	8.8	78.0	79.1	69.4	72.3	11.0	8.6
De 40 a 49	70.1	75.7	64.6	70.1	7.9	7.4	70.3	74.5	65.7	69.4	6.4	7.1	69.7	73.7	64.5	68.8	7.5	6.7
De 50 a 59	52.2	58.2	49.6	53.9	5.0	7.3	48.9	55.1	46.9	53.4	4.0	3.0	50.1	49.2	46.6	46.0	7.0	6.4
De 60 a 69	23.9	31.4	22.5	27.2	6.2	13.3	24.0	28.1	23.6	25.6	1.4	8.8	19.6	29.1	18.7	28.5	4.5	2.1
De 70 a 79	16.8	12.6	16.8	12.1		4.3	11.0	17.2	11.0	16.1		6.2	13.7	15.7	13.7	15.3		
De 80 y más	3.7	5.7	1.8	5.7	51.6		6.0	8.0	6.0	8.0			10.1	6.3	10.1	6.3		

Fuente: ENH, DANE

la tasa de ocupados hasta 1995, las tasas de desempleo iban en la misma dirección desde 1994/95, esto es, a mayor nivel de ocupación mayores son las tasas de desempleo. En parte esto se explica por la mayor tasa de participación laboral que también creció entre 1994 y 1995, por los ya señalados problemas de acoplamiento entre la oferta y la demanda laboral y por la crisis que se veía venir. Este comportamiento no es distante de lo sucedido para el Valle de Aburrá: entre 1994 y 1996 se generaron 13100 nuevos puestos de trabajo que representa una tasa anual de crecimiento del 2.4%; la PEA incrementó en 22779 personas, a una tasa anual de crecimiento del 3.7% (la tasa de participación pasó del 56.9 al 57.9%). Como se puede apreciar, el crecimiento anual de la PEA es superior al crecimien-

to y generación de nuevos empleos, lo cual hubo de manifestarse en tasas de desempleo crecientes, del 11.6% al 13.8%. Los nuevos empleos no fueron capaces de absorber el incremento de la población activa.

Realmente existe una estrecha relación entre el comportamiento de la oferta y la demanda de trabajo. Una y otra, como se aprecia en el gráfico, se mueven en la misma dirección. Desde luego que el crecimiento de la tasa de participación y por tanto la fuerza laboral, se aceleran con la generación de empleo⁵. En una economía en plena recuperación, la generación de nuevos puestos de trabajo hace brotar nueva fuerza de trabajo; algunas personas regresan de la inactividad a la búsqueda de esas nuevas oportunidades de trabajo. Durante los años

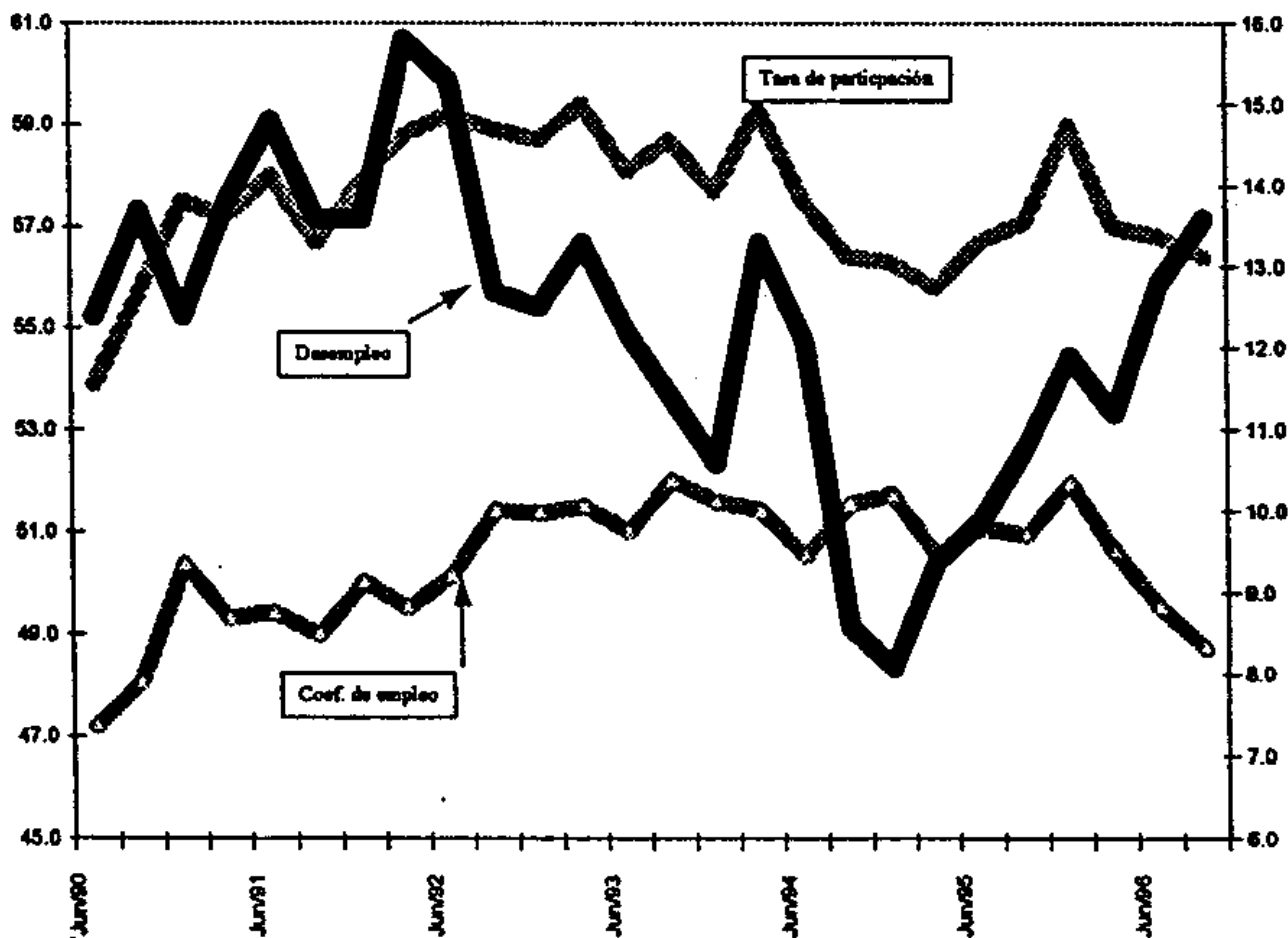
5. En economías de altos niveles de desempleo la oferta más que depender del salario se mueve al compás que le marca la demanda y que por tanto la independencia genética de la oferta y la demanda de trabajo no es más que una ilusión. Pero, hay momentos en que los ingresos de la unidad familiar juegan un determinante papel sobre las decisiones de los miembros secundarios del hogar para participar en el mercado de trabajo.

1991/92 en Medellín parece haber operado el mecanismo del trabajador alentado.

Pero durante la crisis, como la que en la coyuntura se padece en el sector cafetero, en la industria y en la construcción, la oferta se reduce. En la parte baja del ciclo opera el mecanismo del trabajador desalentado. Sin embargo, este movimiento paralelo entre

oferta y demanda, no siempre es proporcional, no siempre es de la misma magnitud. La tasa de desempleo puede aumentar en una economía en auge, pero siempre y cuando la oferta -que es jalonada por la demanda- crezca más que la misma demanda; lo contrario ocurriría durante la recesión: si la oferta crece menos que la demanda el desempleo disminuiría. Por lo tanto, para el análisis

Gráfico III.3. Evolución de las tasas de desempleo, participación y del coeficiente de empleo en la ciudad de Medellín. Trimestral 1990 - 1996



sis y el diseño de política no conviene quedarse en una sola variable del mercado laboral, como es la tasa de desempleo. Debemos analizar el comportamiento paralelo de otros indicadores.

En Medellín el movimiento paralelo entre la tasa de participación y el coeficiente de empleo no parece evidenciarse en los trimestres comprendidos entre 1994 y finales de 1995. Se rompe la regla: mientras el coeficiente de empleo tenía un leve crecimiento, la PEA no parecía comportarse de la misma manera, por el

contrario su tendencia era a la baja. Ello para mostrar lo dicho con anterioridad, en el sentido de que los miembros secundarios salen de la fuerza laboral, lo que reduce la tasa bruta de participación.

3.2.3 Siguen siendo los jóvenes y las mujeres los grupos más vulnerables al desempleo.

El desempleo se concentra en algunos grupos de población más vulnerables: jóvenes y mujeres. Sobre todo en población de estratos populares y con niveles de educación me-

Cuadro III.6. Importancia porcentual de los desocupados por sexo y grupos de edad según nivel educativo para Valle de Aburrá y Medellín 1992-1996.

Valle de Aburrá	Nivel Educativo					Medellín		
	Total	Primari	Secund.	Super.	Ninguno	Total	Secund.	
Total	100	100	100	100	100	100	100	
	1992							
Menor 20 años	16.9	13.7	18.7	17.6		18.7	23.2	
Menor 30 años	65.1	50.1	73.2	65.6	21.3			
% mujeres	60.6	50.4	65.4	66.9	38.8	53.3	57.4	
	1994							
Menor 20 años	18.0	7.8	22.5	16.6	11.7	18.1	22.1	
Menor 30 años	61.3	37.0	68.9	66.5	37.5			
% mujeres	60.9	56.9	62.7	60.0	50.5	50.1	53.2	

Fuente: E.N.H., DANE

nores, particularmente los bachilleres. Sus tasas de desempleo siempre han estado, no sólo a nivel nacional sino local, por encima de la media. Para Medellín y para el Valle de Aburrá, el año pasado -junio de 1996-, la tasa de desempleo era del 11.2% y del 13.8%, respectivamente. Entre tanto, el desempleo para los jóvenes (hombres y mujeres) de 15 a 19 años era del 31.9% y del 33.3 % para cada una de las regiones. En Medellín el desempleo para el total de las mujeres ascendía al 12.9% (cifra relativamente baja si se le compara con la de 1994 que era del 17.2%); para los hombres la tasa de desempleo fué del 9.9%. El Valle de Aburrá registraba, para las mujeres el 19.8% y para los hombre el 9.4%. Las tasas de desempleo de las mujeres siempre han estado por encima de la de los hombres, pero tendencialmente esas tasas se han venido emparejando. La economía que estuvo en expansión hasta finales de 1995, generó mayo-

res oportunidades de empleo, especialmente para las mujeres. Su participación se redujo muy poco y su tasa de desempleo - que siempre se había caracterizado por doblar la de los hombres - ha venido cayendo, de modo que de 7 puntos diferenciales en 1992, se pasó a 8.8 en 1994 y a 3 en 1996. En el Valle de Aburrá, estas diferencias han permanecido por encima de 10 puntos: 12.8 en 1992, 10.8 y 10.5 en 1994 y 1996, respectivamente; coherente con la elevada participación femenina en este mercado de trabajo y con una PEA que crece a una tasa anual del 5.9%.

En junio de 1992 el 53.3% de los desocupados de Medellín eran mujeres. Para 1994 alcanzó el 61%, llegando el año pasado al 50%. En las fechas respectivas, la distribución porcentual para los jóvenes desocupados (hombres y mujeres) menores de 20 años sería del 19%, 21% y 18%. Gran parte de esta población posee educación secundaria

Cuadro III.7. Distribución de la población desocupada por sexo y grupos de edad según nivel educativo. Valle de Aburrá y Medellín

Sexo y grupos de edad	Valle de Aburrá 1992					Valle de Aburrá 1996				
	Total	Prim.	Sec.	Sup.	Ning.	Total	Prim.	Sec.	Sup.	Ning.
TOTAL	100	30.3	61.3	7.3	1.1	100	20.9	63.6	13.7	1.9
< 20 años	100	24.6	67.8	7.6	0.0	100	9.1	79.4	10.3	1.2
< 30 años	100	23.3	69.0	7.4	0.3	100	12.6	71.4	14.9	1.1
30 y más	100	43.3	47.0	7.2	2.4	100	34.0	51.1	11.9	3.0
Hombres	100	38.2	54.0	6.2	1.6	100	23.0	60.7	14.0	2.3
Mujeres	100	25.2	66.1	8.1	0.7	100	19.5	65.4	13.5	1.5
Valle de Aburrá 1994										
Total	100	24.1	64.0	10.8	0.9	Medellín 1996				
< 20 años	100	12.7	81.3	6.0	0.0	100	26.0	59.7	13.9	
< 30 años	100	15.2	73.5	10.0	0.9	100	26.0	59.7	13.0	
30 y más	100	15.2	73.5	10.0	0.9	100	28.9	56.0	12.9	
30 y más	100	39.7	47.2	12.4	0.8	100	15.7	73.3	11.0	
Hombres	100	24.6	63.9	9.1	2.4	100	23.0	64.4	13.1	
Mujeres	100	23.7	64.0	11.8	0.0	100	24.7	72.0	3.3	

Fuente: E.N.H, DANE; varias etapas

(bachilleres). De estos más de la mitad serían mujeres (65% para 1994 y 53 % para 1996). La distribución porcentual es aún más alta para el Valle de Aburrá: el 60.6% de los desocupados en 1992 serían mujeres, 63.1% y 60.9% para 1994 y 1996 respectivamente. Para los jóvenes las cifras son, en su orden, muy similares (16.9, 20.4 y 18%) y la participación de las mujeres es muy alta, permaneciendo por

encima del 60% para todos los años de referencia.

Para 1996 el 60% de los desocupados de Medellín tenían grado de educación secundaria. El 13% tenía niveles de educación superior siendo muy parejas entre hombres y mujeres, e incluso, levemente superior el de las mujeres. Sin embargo, los jóvenes varones poseían un mayor grado de educación superior que las

mujeres (11% frente a 3.3%). Del total de las mujeres desocupadas el 63.4% tenía educación secundaria (para los hombres sería relativamente menor, el 56 %). La distribución por niveles educativos para el Valle de Aburrá muestra que en materia de formación de la población desocupada se ha mejorado. La población más educada -con educación superior- pasó del 7.3% y 10.8% entre 1992 y 1994, al 13.7% en 1996, tasa que es relativamente más alta que la registrada en Medellín (13.0%). Entre 1992 y 1994 el más alto porcentaje con educación superior sería para las mujeres (superaba en 2 puntos a la de los hombres). Pero para 1996, en Medellín la situación cambió: el 14% de los hombres desocupados tenían niveles de educación más alto, mientras el 13.5% de las mujeres tenían este mismo nivel. Sigue siendo más alto el porcentaje de mujeres bachilleres desocupadas (65.4% frente a 60.7% para hombres).

En ambos casos -Medellín y Valle de Aburrá- la evolución en materia de cobertura de educación viene mejorando, pero aún persisten los problemas de baja cualificación especializada de la mano de obra. En efecto, el porcentaje de la población desocupada con educación superior es relativamente muy baja. En cambio, es muy alta la población desocupada con niveles educativos medio y bajo.

Del lado de la oferta, en el lapso transcurrido entre 1992 y 1996, la población que ofrece su fuerza de trabajo con niveles de educación superior pasó de 17% a 19%. Entretanto el 78% es oferta con grado de educación primaria y secundaria. Por eso, no es de extrañarse que estos grupos soporten las más altas tasas de desempleo. El desempleo en las personas con educación superior es dos veces inferior a la media que registra la población total desocupada (7.5 % versus 11.2%). Ello quiere decir, que la mano de obra en

Cuadro III.8. Distribución porcentual de la oferta laboral por sexo según niveles educativos. Medellín y Valle de Aburrá. 1992 - 1996

	Ninguno	Primaria	Secundaria	Superior	No Inf.
1992					
Total	2.5	32.8	47.3	17.1	0.4
Hombres	2.5	32.8	47.1	17.2	0.4
Mujeres	2.7	32.7	47.5	16.8	0.3
1994					
Total	2.3	29.7	50.1	17.7	0.1
Hombres	2.6	31.2	49.7	16.3	0.2
Mujeres	1.9	27.8	50.6	19.6	0.1
1996					
Total	1.6	28.1	50.3	19.4	0.5
Hombres	1.6	29.5	50.3	18.0	0.5
Mujeres	1.7	26.3	50.3	21.3	0.4
Valle de Aburrá	% Población económicamente activa				
	Total	Primaria	Secundaria	Superior	Ninguno
1992					
TOTAL	100	32.2	54.3	11.6	1.8
HOMBRES	100	34.4	52.4	11.0	2.2
MUJERES	100	29.0	57.1	12.6	1.2
1994					
TOTAL	100	27.6	58.2	12.4	1.7
HOMBRES	100	29.6	57.1	11.0	2.2
MUJERES	100	24.7	59.9	14.3	1.0
1996					
TOTAL	100	24.8	59.3	14.0	1.8
HOMBRES	100	27.3	58.2	12.2	2.1
MUJERES	100	21.4	60.8	16.3	1.3

Fuente : ENH, DANE

Medellín es en un alto porcentaje no calificada.

El crecimiento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo se acentuó en los noventa. Su peso dentro de

la oferta total representaba en 1985 el 37.3%, mientras en estos últimos años, esa cifra se ha mantenido alrededor del 44%. Paralelamente, el grado de educación de las mujeres que ofrecen su fuerza de tra-

bajo en el mercado laboral ha venido emparejándose con la de los hombres e inclusive los ha sobrepasado ligeramente. En 1992 el 16.8% de la población femenina total tenía educación postsecundaria, inferior frente al porcentaje de hombres que ascendía al 17.2%. Pero el porcentaje en 1994 y 1996 marcaba superioridad en las mujeres: 19.6% frente al 16.3% y de 21.3% frente al 18%, respectivamente.

Ello permite confirmar lo expuesto anteriormente: las brechas sobre indicadores laborales por sexo se vienen estrechando. La discriminación en materia de oportunidades de empleo, al parecer viene en descenso. El peso de las mujeres en el total de ocupados en el mercado de trabajo ha aumentado (del 40.9% en 1992 al 42.7 en 1996). En tanto que para estas mismas fechas la tasa de ocupación para los hombres se reduce de 52% a 50% -que supone la salida de casi 22.000 trabajadores-, para las mujeres se incrementa sensiblemente, registrando

entre los dos años un aumento de 3279 nuevos empleos. Sin embargo, las diferencias salariales no parecen haber desaparecido, lo que justamente favorece la mayor contratación de las mujeres. Con todo, el problema del desempleo femenino persiste y se sostiene por encima del registrado por los hombres.

En este mismo orden de ideas, podemos apreciar que en el Valle de Aburrá igual que en la ciudad de Medellín, el porcentaje de mujeres con educación postsecundaria es más alto que el porcentaje de hombres con el mismo nivel educativo (14.3% vs 11% en 1994 y 16.3% vs 12.2 en 1996). Su brecha también es mucho mayor que la registrada en Medellín (en 1996: 4 puntos de diferencia porcentual entre hombres y mujeres frente a 3.3 en la capital Antioqueña). Lo anterior señala que la oferta de fuerza de trabajo en Medellín es más educada que en el resto de municipios, en los cuales el porcentaje de la población bachiller que se lanza

al mercado laboral es mucho mayor que el de la ciudad capital (58 % frente a un 50% en los últimos años). La realidad es que todo el sistema postsecundario de Antioquia se concentra en la ciudad, existiendo pocas universidades por fuera de la capital.

3.2.4 Evolución del empleo urbano en Medellín y en el Valle de Aburrá. Se concentra principalmente en Industria, comercio y servicios.

Los ocupados están concentrados principalmente en tres

sectores de la actividad económica: Industria, comercio y servicios personales. Estas tres ramas concentraban en 1992 el 78.7% de el empleo de la capital y el 82% del Valle de Aburrá, porcentajes que se reducen para 1996: del 76.5% y el 79% respectivamente.

La ciudad reúne más ocupados en actividades de los servicios (financieros y personales) y con tendencia al alza. Mientras tanto el Valle de Aburrá aglomera más población en la actividad industrial; aunque ha venido decreciendo para

Cuadro III.9. Evolución y distribución reciente de los ocupados por rama de actividad. Medellín y Valle de Aburrá. 1992 - 1996

Rama de Actividad	% de ocupados por rama		
	1992	1994	1996
Total	100	100	100
Agricultura	0.9	0.8	0.8
Minas	0.1	0.3	0.3
Industria	26.7	26.8	24.5
Electricidad, gas y agua	1.0	0.9	1.1
Construcción	7.1	8.0	6.8
Comercio	24.6	25.2	22.7
Transporte	5.8	5.9	7.7
Servicios financieros	6.5	6.7	6.9
Servicios personales	27.4	25.4	29.3
No informa	0.0	0.1	0.1

Fuente: DANE

Cuadro III. 10. Distribución porcentual -vertical y horizontal- de los ocupados según rama de actividad y sexo. Valle de Aburrá. 1992 - 1996

% Ocupados	1992			1994			1996		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100	63.4	36.6	100	62.4	37.6	100	60.6	39.4
Agricultura	100	85.7	14.3	100	89.1	10.9	100	68.6	31.4
Minas	100	87.8	12.2	100	48.6	51.4	100	75.1	24.9
Industria	100	64.1	35.9	100	65.4	34.6	100	60.4	39.6
Elect., gas y agua	100	84.7	15.3	100	73.3	26.7	100	86.0	14.0
Construcción	100	94.8	5.2	100	73.3	26.7	100	86.0	14.0
Comercio	100	59.4	40.6	100	57.6	42.4	100	54.0	46.0
Transporte	100	94.7	5.3	100	90.2	9.8	100	90.0	10.0
Serv. Financ.	100	65.6	34.4	100	61.7	38.3	100	60.6	39.4
Serv. personales	100	47.3	52.7	100	43.0	57.0	100	48.7	51.3
No especif.	100	100	0.0						
% Ocupados	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Agricultura	1.0	1.4	0.4	1.0	1.5	0.3	0.8	0.9	0.7
Minas	0.3	0.4	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1
Industria	35.5	35.9	34.8	32.1	33.7	29.6	31.6	31.5	31.8
Elect., gas y agua	0.8	1.0	0.3	0.9	1.1	0.7	0.5	0.8	0.2
Construcción	9.0	0.9	6.9	10.0	1.7	5.6	8.8	0.6	
Comercio	24.9	23.3	27.7	23.2	21.4	26.2	23.8	21.2	27.9
Transporte	5.7	8.5	0.8	8.1	11.7	2.1	7.9	11.8	2.0
Serv. Financ.	4.2	4.4	4.0	5.1	5.1	5.2	5.7	5.7	5.7
Serv. personales	21.5	16.0	31.0	22.4	15.5	34.0	23.8	18.1	31.1
No especif.	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: ENH, DANE

dar paso a los servicios personales no deja de ser la actividad más importante. La ciudad viene fuertemente concentrando sus actividades en los servicios personales, inclusive recoge más población que la misma industria.

Mientras en Medellín el número de ocupados en el transporte subía su participación de 5.8% en 1992 a 7.7% en 1996, en el resto del Valle no ocurría lo mismo, allí se había estancado en 8%. La construcción se ha visto afectada fuertemente en todo el Departamento.

En lo que va de los noventa, los servicios personales en Medellín ha sido el renglón de la economía que recoge a más trabajadores (29.3% para 1996), seguido del sector de la industria, que aunque su aporte se haya reducido, conserva una segunda e importante posición, pues concentraba el 26.7% en 1992 y 24.5% en 1996 de la población ocupada. E incluso en 1994 fue el primer sector que más aporta-

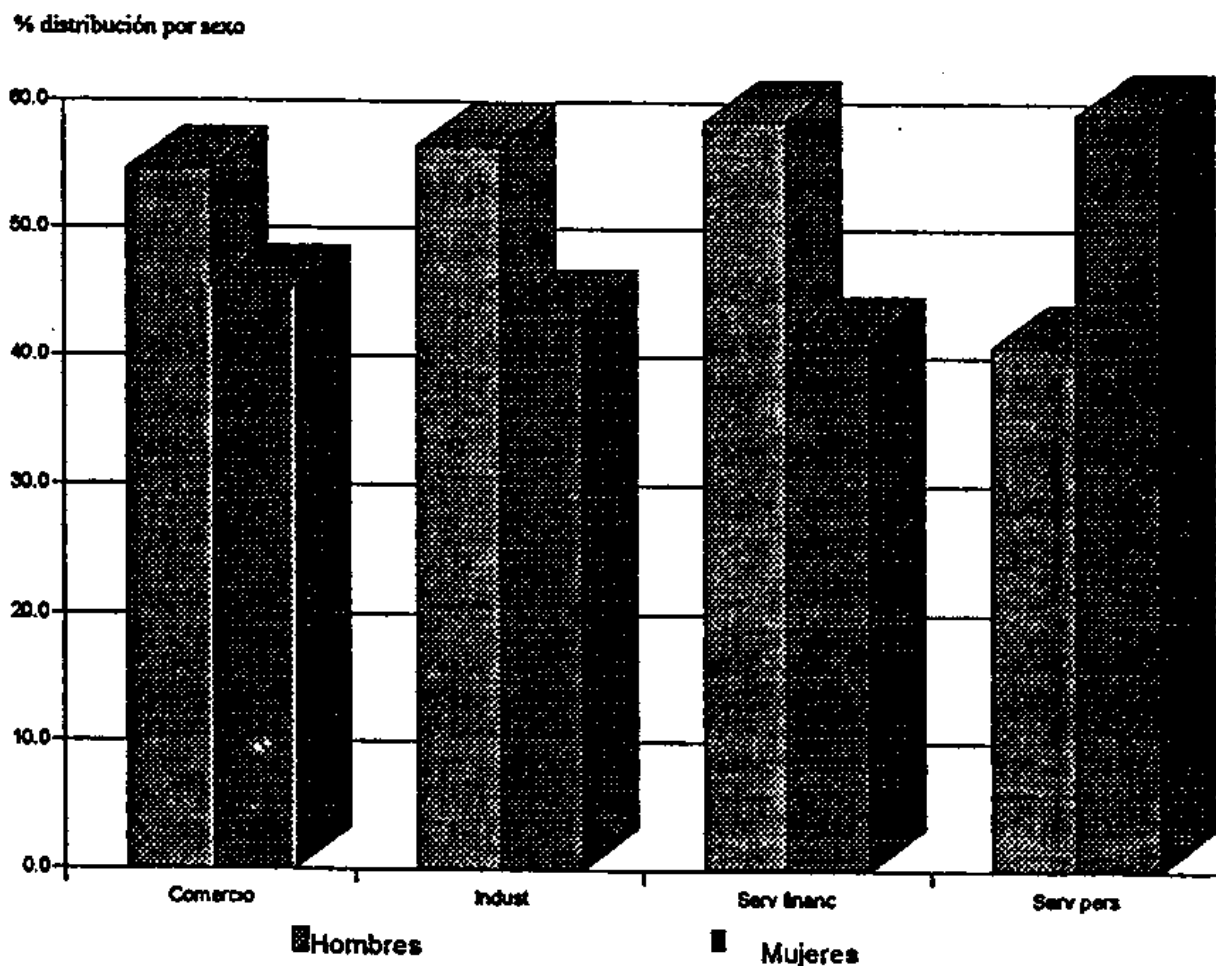
ba al empleo. El comercio aportó el 22.7% del empleo en 1996. El Valle de Aburrá es más fuerte en la industria (las industrias se radican a los alrededores de la ciudad de Medellín); aunque la crisis también la afectó, aún sigue como la primera actividad que más concentra mano de obra. Las actividades de servicios han ganado importancia. Como se anotaba en el capítulo anterior, la terciarización de la economía viene en expansión. Así lo corroboran las cifras sobre aportes de esta actividad económica al empleo. El 36.2 % de los ocupados en la ciudad se concentran en estas actividades (servicios personales 29.3% y servicios de las finanzas 6.9%), con un 29.5% en el Valle de Aburrá.

Para el año pasado, las mujeres se ocupaban en un porcentaje superior al de los hombres en servicios personales. En el resto de actividades pesa más el trabajo masculino, sobre todo en construcción y transporte. Aunque en algunas de ellas como comercio, industria y

servicios financieros la brecha porcentual es reducida (ver cuadro y gráficos adjuntos). Para Medellín, casi el 50% de las mujeres ocupadas se dedicaban a actividades referentes a los servicios (40.5 % a los personales, 6.7% a financieros y 1.6% a transporte). La distribución es menor para el Valle de Aburrá, pero aún

así, recogía más del 38% en estas actividades (31% en servicios personales, 5.7% en financiera y 2% en transporte). Las mujeres, aunque representan un porcentaje menor del total de los ocupados en la industria, no significa que deje de ser, en la ciudad, el segundo sector donde más se concentra el trabajo femenino

Gráfico III.4. Distribución horizontal de los ocupados en algunas ramas de actividad por sexo. Medellín 1996



Fuente: E.N.H, etapa 92. DANE

Cuadro III.11. Distribución porcentual -vertical y horizontal- de los ocupados según rama de actividad y sexo. Medellín 1996.

Rama de Actividad	Sexo/Total		Sexo/SexoTot	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agricultura	84.6	15.4	1.2	0.3
Comercio	54.6	45.4	21.6	24.1
Construcción	91.2	8.8	10.8	1.4
Elect., gas, agua	83.0	17.0	1.6	0.5
Industria	56.5	43.5	24.1	24.9
Minas	72.2	27.8	0.3	0.2
Servicios Financieros	58.5	41.5	7.0	6.7
Servicios personales	40.9	59.1	20.9	40.5
Transporte	91.3	8.7	12.2	1.6
Total	57.3	42.7	100.0	100.0

Nota: % por sexo de los que ejercen una actividad sobre el total de los ocupados en esa misma rama económica.

Fuente : E.N.H, etapa 92. DANE

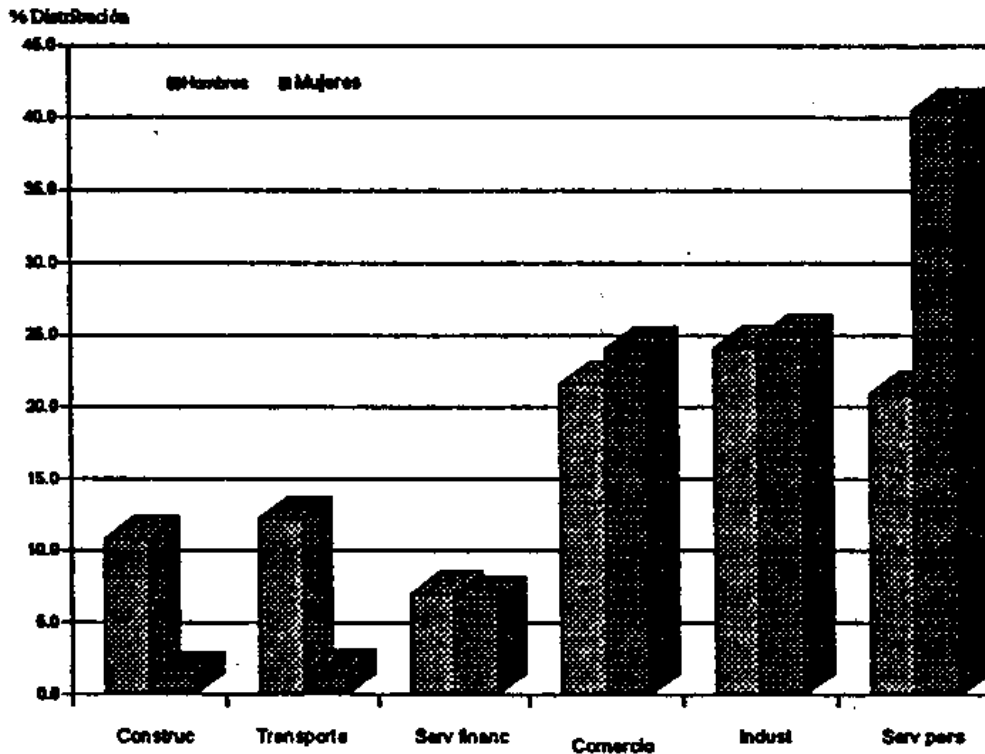
y que sea el primero, junto a servicios personales, en el Valle de Aburrá.

3.2.5. Evolución de los ocupados por posición ocupacional. Más del 70% de los ocupados son trabajadores asalariados, un alto porcentaje son jóvenes.

Un alto porcentaje de los trabajadores tanto en el Valle de Aburrá como en Medellín se desempeñan como asalariados, con la característica de que no obstante los desajustes en el mercado de trabajo

esta posición laboral ha venido ganando importancia. En el primero subió del 72.1% en 1992 al 74.2% en 1996. En Medellín la tendencia es más acentuada, al pasar del 62.7% al 70% respectivamente. En esta ciudad los trabajadores independientes participaban con el 28.8% en 1992 y el 24.9% en 1996 (23.1% y 22.3% en el Valle de Aburrá). Como puede apreciarse, el Valle de Aburrá concentra más ocupados en el sector industrial y, sin dudas, ello genera que un mayor porcentaje de sus trabajadores - comparados

Gráfico III.5. Distribución vertical por rama de actividad del total de ocupados según sexo. Medellín 1996.



Nota: % de las mujeres que ejercen una actividad sobre el total de mujeres ocupadas
Fuente: DANE

con los de la ciudad - sean asalariados. En la medida en que la ciudad concentra más población en actividades de los servicios ello implica que más empleados se ubiquen como trabajadores independientes - más por cuenta propia -.

La importancia de los trabajadores asalariados es mucho más representativa para los jóvenes que para los viejos.

Los jóvenes entre 12 y 19 años y la población de 20 a 29 años serían en 1996, respectivamente, el 70.9% y el 80.2% de empleo asalariado de la ciudad. A mayores años de edad la importancia como trabajador asalariado cae de 67.9% para los de hasta 60 años de edad a 33.1% para los de 60 años y más. Pero esta relación inversa entre la importancia de los ocupados asalariados y la

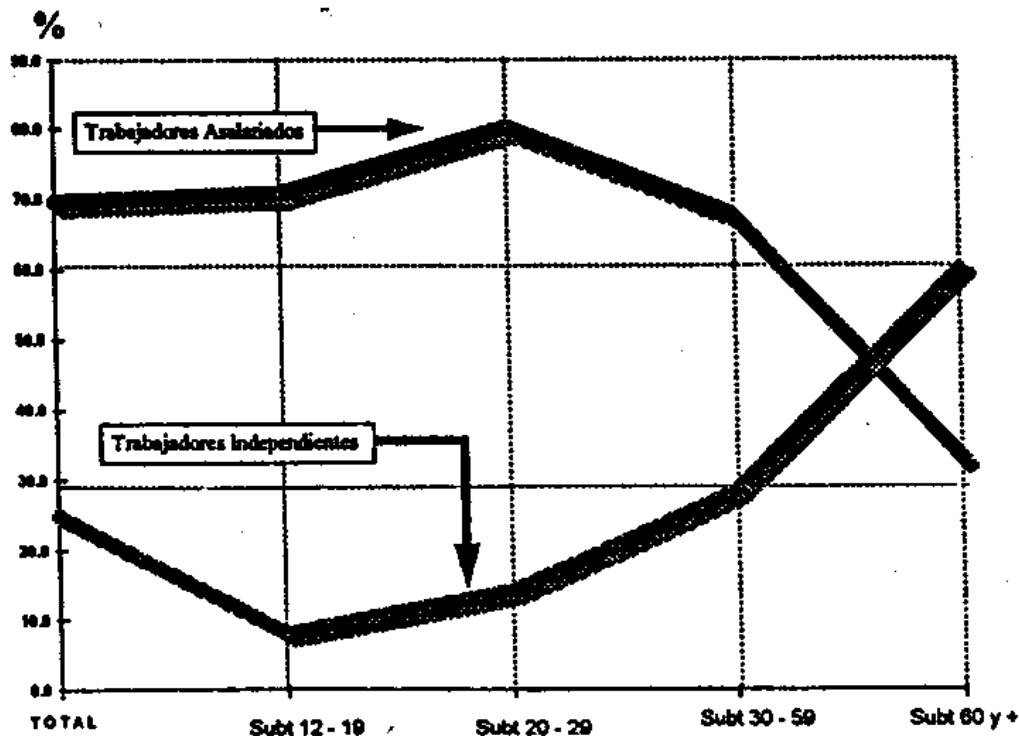
Cuadro III.12. Evolución y distribución reciente de los ocupados por posición ocupacional. Medellín y Valle de Aburrá. 1992 - 1996

Ocup. por posición ocupac.	1992		1994		1996	
	V. de Aburrá	Medellín	V. de Aburrá	Medellín	V. de Aburrá	Medellín
Asalariados	72.1	62.7	71.0	65.7	74.2	69.8
Particular	72.1	67.2	62.6	57.8	65.4	60.7
Gobierno	0.0		8.4	7.9	8.8	9.1
Independientes	23.1	28.8	24.2	27.9	22.3	24.9
Cuenta propia	17.9	21.4	18.4	20.1	17.9	18.3
Patrono	5.2	7.4	5.8	7.8	4.4	6.6
Otros empleos	4.8	8.5	4.8	6.3	3.5	5.4
Trab. sin remun.	1.2	7.3	1.1	5.0	1.1	4.6
Serv. doméstico	3.7	1.2	3.7	1.3	2.4	0.8
Total	100	100	100	100	100	100

Notas: Los porcentajes de 1992 calculados para asalariados particulares es una agregación de obreros y empleados del sector público y privado.

Fuente: E.N.H, DANE

Gráfico III.6. Distribución porcentual de los trabajadores por tipos de empleo según subgrupos de edad. Medellín 1996

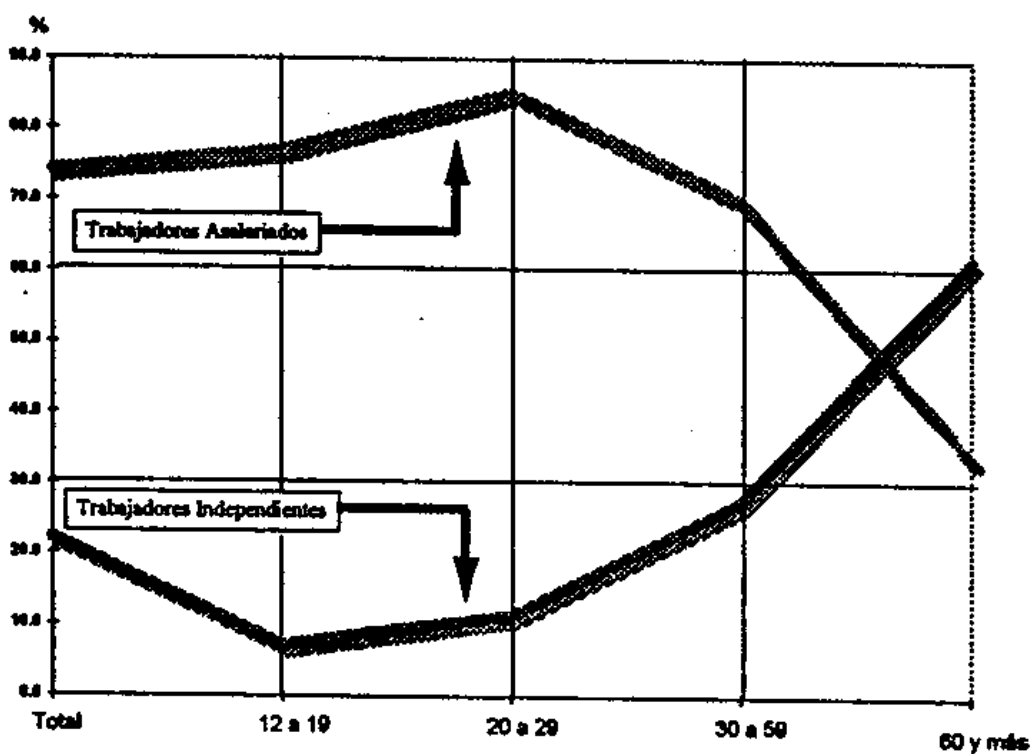


Cuadro III.13. Importancia de los ocupados por posición ocupacional según subgrupos de edad en Medellín y el Valle de Aburrá. Junio de 1996

1996	Grupos de Edad									
	Total		12 a 19		20 a 29		30 a 59		60 y más	
	V. de A.	Med.	V. de A.	Med.	V. de A.	Med.	V. de A.	Med.	V. de A.	Med.
Asalariados	74.2	69.8	76.9	70.9	85.3	80.2	70.1	67.9	33.9	33.1
Particular	65.4	60.7	69.4	67.6	78.9	73.1	59.6	56.9	31.8	29.6
Gobierno	8.8	9.1	7.5	3.3	6.4	7.1	10.5	10.9	2.1	3.5
Independientes	22.3	24.9	7.2	8.1	11.5	14.2	27.5	28.3	61.7	60.0
Cuenta propia	17.9	18.3	7.2	8.1	9.9	11.4	21.4	20.2	51.5	43.0
Patronos	4.4	6.6	0.0		1.6	2.8	6.1	8.1	10.2	17.0
Otros empleos	3.5	5.4	15.9	21.1	3.3	5.6	2.4	3.8	4.3	6.8
Serv. doméstico	2.4	4.6	10.2	17.6	2.1	4.7	1.8	3.3	3.3	5.8
Trab. sin remuner.	1.1	0.8	5.7	3.4	1.1	0.9	0.6	0.5	1.1	1.0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: DANE

Gráfico III.7. Distribución porcentual de los trabajadores por tipos de empleo según subgrupos de edad. Valle de Aburrá 1996.



edad de los trabajadores (ver gráfico) tiene su contraparte en la reducida importancia de los trabajadores independientes. En efecto, sólo con el avance de la edad de los trabajadores el porcentaje de las ocupaciones independientes toma fuerza (28.3% de las personas de 30 a 59 años de edad; 60% para los de más de 60 años).

Igual perfil ofrecen los trabajadores del Valle de Aburrá. Es mayor el porcentaje de jóvenes asalariados que de viejos y un más alto índice de adultos son trabajadores independientes. Como se puede apreciar, el gráfico ilustra el mismo comportamiento de los trabajadores, jóvenes y adultos, en ambos mercados.

En conclusión, muchos jóvenes se enganchan como asalariados. Un poco más del 80% de los ocupados jóvenes (de 20 a 30 años de edad) son asalariados. De ellos, el 73% los absorbe la empresa privada. Sólo el 33.1% de los trabajadores mayores de 60 años

laboran como asalariados (29.6% en el sector privado; 3.5% en el sector público). Los viejos, una vez cumplen su ciclo laboral como asalariados, se lanzan a trabajos independientes, como cuentas propia (43%) o como patronos o empleadores (17%). Características muy parecidas ocurren para los trabajadores del Valle de Aburrá : el 85.3% de los jóvenes son asalariados, de ellos, el 79% los vincula la empresa privada. Y el 62% de los trabajadores más viejos ocupan posiciones independientes (el 52% como cuenta propia y el 10% patronos)

3.2.6 Evolución de los empleos por grupo principal de ocupación. Crece la demanda por trabajo más calificado.

Un alto porcentaje de los ocupados en Medellín y en el Valle de Aburrá cumplen oficios como operarios, trabajadores de los servicios y como comerciantes y vendedores. Han evolucionado las ocupaciones que demandan servicios de traba-

Jo más calificados: los enganches de personas que se desempeñen como profesionales y/o técnicos ha mejorado (9.7% en 1992 vs 12.8% en 1996, en Medellín). Igualmente, aunque había caído levemente su participación en 1994, los trabajadores de los servicios nuevamente aumentaron su importancia (18.3% vs 19.4%). La demanda por comerciantes/vendedores y trabajadores operarios no agrícolas ha permanecido estable, con sensible descenso para estos últimos.

Características muy semejantes se reportan en el Valle de Aburrá. Aquí también se demanda cada vez más mano de obra calificada (profesionales, técnicos y servicios personales y administrativos). Han disminuído los oficios de operarios no agrícolas. Además, los viejos cada vez se ocupan más en oficios referentes a los servicios (12.1% en 1992, 17.4% en 1994 y 23.4% en 1996). Son menos los viejos que offician como comercian-

tes/vendedores y en oficios operarios (entre 1992 y 1996, el primero pasó de 34.5 a 29.9%, el segundo de 40.4 al 26.1 %). Los jóvenes, que cada vez se ocupan más como asalariados, también ocupan oficios más de tipo administrativo (16.4% vs 20.1%). Los jóvenes que logran desempeñarse como profesionales y/o técnicos también han visto favorecidas sus oportunidades de empleo, ha crecido su demanda (5.1% vs 7.5%).

Con la experiencia y los ingresos generados durante su ciclo laboral, las personas adultas terminan estableciendo su propio negocio. En general, las personas con menores niveles de educación y menor capital disponible se orientan a gestionar sus propios negocios como comerciantes y vendedores. Y las personas adultas que tienen mayores niveles de educación (educación superior) constituyen sus propias oficinas de asesorías, consultorios, bufetes, y desde allí ejercen sus actividades. En

Cuadro III.14. Relación del grupo principal de ocupación y la edad de los trabajadores. Medellín y Valle de Aburrá 1996.

1996	Grupos de Edad									
	Total		12 a 19		20 a 29		30 a 59		60 y más	
	V. de A.	Med.	V. de A.	Med.	V. de A.	Med.	V. de A.	Med.	V. de A.	Med.
Prof. y Tec.	8.0	12.8	4.8	2.4	7.5	13.0	8.7	13.3	3.3	16.0
Dir. fun. pub.	1.5	1.7	0.0		0.5	1.4	2.2	2.1	0.0	1.3
Pers. Adm.	13.9	11.7	13.3	13.6	20.1	17.2	11.0	9.8	6.4	1.3
Comerc. y Vend.	17.1	17.5	20.6	15.9	16.5	15.8	16.4	17.7	29.9	25.9
Trab. de serv.	17.3	19.4	21.6	28.8	13.8	19.4	18.5	18.5	23.4	19.4
Trab. ag./for.	0.6	0.4	0.0		0.5	0.3	0.4	0.2	7.6	3.2
Trab. oper no ag.	39.0	34.4	32.4	33.2	37.9	30.5	40.9	36.7	26.1	31.2
No esp./no inf.	2.6	2.1	7.3	6.1	3.1	2.5	1.8	1.6	3.2	1.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

realidad, estos puestos de trabajo son más compatibles con el trabajo independiente. El 25.9% de los viejos trabajan como comerciantes y vendedores (vs 15.8% para jóvenes entre 20 y 29 años de edad) y 16% se desempeñan como profesionales y técnicos, 19% en servicios personales. Como están las cosas, los viejos se ejercitan principalmente en trabajos independientes. En contraste, los oficios del área administrativa son menos compatible con el trabajo de

las personas más viejas -los de más de 60 años- desde que genera el 1.3% de los empleos (17.2% para la población joven).

3.2.7 Discriminación laboral: Los salarios de las mujeres por debajo de los salarios recibidos por los hombres.

Los salarios difieren entre unas ocupaciones y otras, y entre distintos grupos de trabajadores según edad, sexo, nivel educativo, tamaño y tipo

Gráfico III. 8a. Comerciantes y vendedores, profesionales y técnicos son los empleos más compatibles para los trabajadores más experimentados. Medellín 1996.

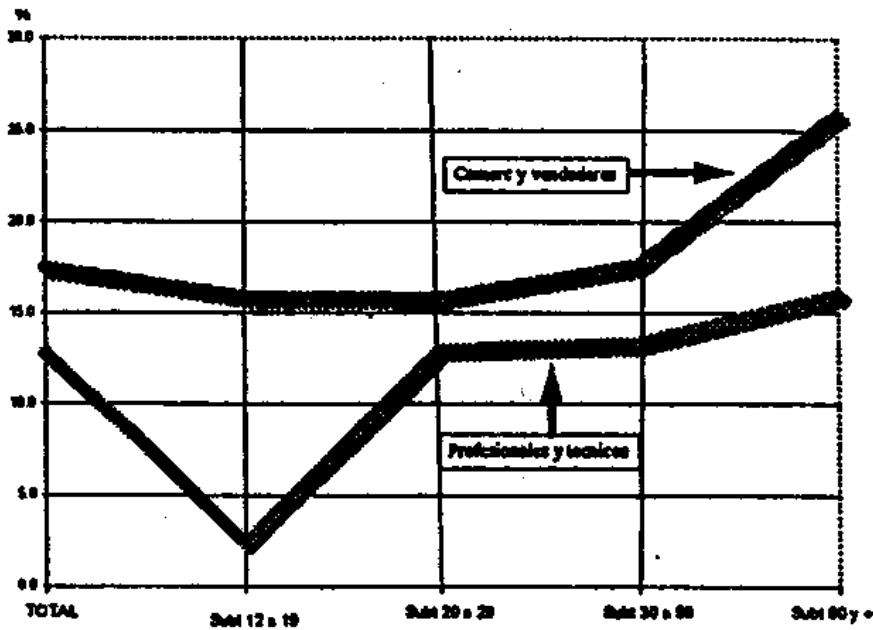
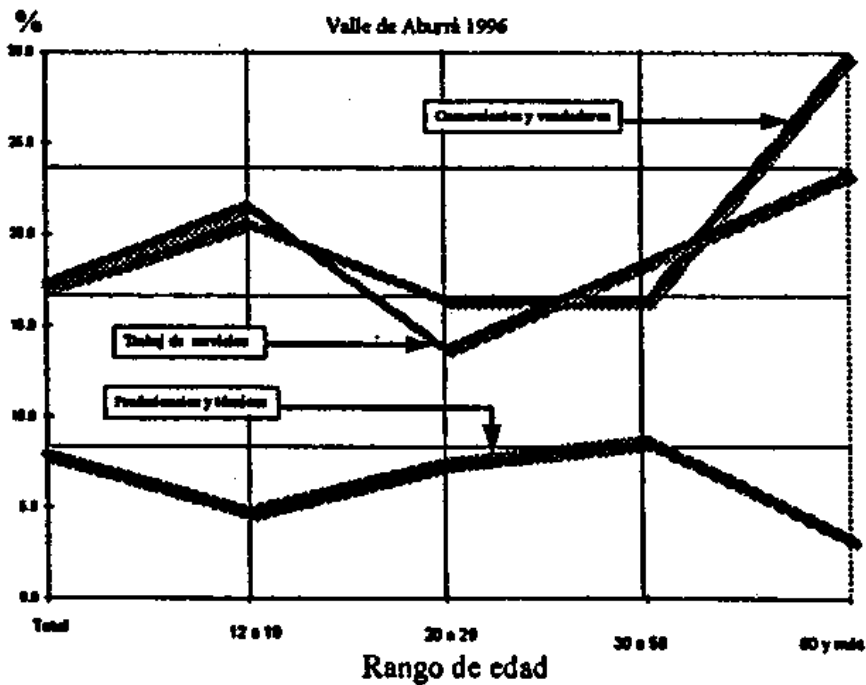


Gráfico III.8b



Cuadro III.15. Distribución de los ocupados por grupo principal de ocupación. Medellín y en Valle de Aburrá 1992-1996

Grupo principal de ocupación	1992		1994		1996	
	V. Aburrá	Medellín	V. Aburrá	Medellín	V. Aburrá	Medellín
Prof. y Tec.	7.4	9.7	7.3	10.8	8.0	12.8
Dir. Fun. Pub.	1.3	3.5	1.6	3.1	1.5	1.7
Pers. Admin.	12.4	11.0	12.6	11.6	13.9	11.7
Comerc. y vend.	16.5	17.5	15.9	18.5	17.1	117.5
Trav. de serv.	16.5	20.6	18.1	18.3	17.3	19.4
Trab. agric./fores.	1.0	0.8	1.2	1.1	0.6	0.4
Trab. oper. no agr.	45.1	36.9	42.1	35.4	39.0	34.4
No espec./No inf.			1.0	1.2	2.6	2.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

de empresas. Estas posibles diferencias constituyen formas de discriminación en el mercado de trabajo. Diversas son las versiones sobre el comportamiento de las diferencias de oportunidades entre hombres y mujeres, más en materia de salarios: aunque esta característica ha venido desapareciendo con el transcurso del tiempo, todavía quedan señales de que un porcentaje mayor de mujeres ganan menos ingresos laborales que los hombres. Son similares las causas que pueden

generar tales diferencias: las mujeres trabajan con más frecuencia a tiempo parcial (temporal); trabajan menos horas a la semana; en experiencia acumuladas de trabajo son menores, pues sus trabajos son más intermitentes, sobre todo en las mujeres casadas o con familia; algunas empresas o empleadores son reticentes a emplear mujeres y si las emplean son bajos niveles salariales (fenómeno cultural); algunos trabajos pesados sólo los "pueden" ocupar los varones; un alto porcentaje

Cuadro III.16. Personal ocupado por horas semanales trabajadas normalmente en Medellín y en Valle de Aburrá 1994-1996.

Medellín 1994						
Nº horas trabajadas	%relativo de horas por sexo			Peso relativo por sexo sobre total		
	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1 a 14	6.0	4.5	8.6	100.0	47.3	52.7
15 a 32	20.3	14.4	30.4	100.0	45.0	55.0
33 a 48	53.1	55.3	49.4	100.0	65.8	34.2
49 a 84	19.5	24.4	10.9	100.0	79.4	20.6
85 y más	1.1	1.4	0.7	100.0	77.5	22.5
Medellín 1996						
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1 a 14	7.0	3.5	11.6	100.0	57.0	43.0
15 a 32	22.3	17.8	28.4	100.0	45.3	54.7
33 a 48	50.5	57.1	41.8	100.0	64.4	35.6
49 a 84	19.1	20.8	16.9	100.0	61.9	38.1
85 y más	1.1	0.9	1.2	100.0	49.8	50.2
Valle de Aburrá 1996						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	60.6	39.4
Hasta 32	14.3	10.0	20.8	100.0	42.5	57.5
33 A 48	60.8	61.4	60.0	100.0	61.2	38.8
49 A 80	23.3	26.4	18.5	100.0	68.7	31.3
81 y más	1.6	2.2	0.6	100.0	84.1	15.9

Nota: El porcentaje calculado para 1994 se refiere a la población ocupada subempleada, para 1996 son los ocupados según horas trabajadas normalmente a la semana

Fuente: ENH, DANE.

de mujeres ocupan puestos de trabajo en actividades que pagan menos que otras, esto es, una segregación laboral en algunas actividades.

a. Las mujeres, principales demandantes de empleos de tiempo parcial

Las distancias educativas en-

tre hombres y mujeres se han venido estrechando, e inclusive ya es ligeramente superior la cobertura educativa de las mujeres. Pero aún así, existe una discriminación por sexo en materia de remuneraciones, no obstante que esta brecha se viene aminorando. Las mujeres devengaban en 1992

Gráfico III.9a. Medellín 1996. Horas trabajadas de ocupados a la semana por sexo

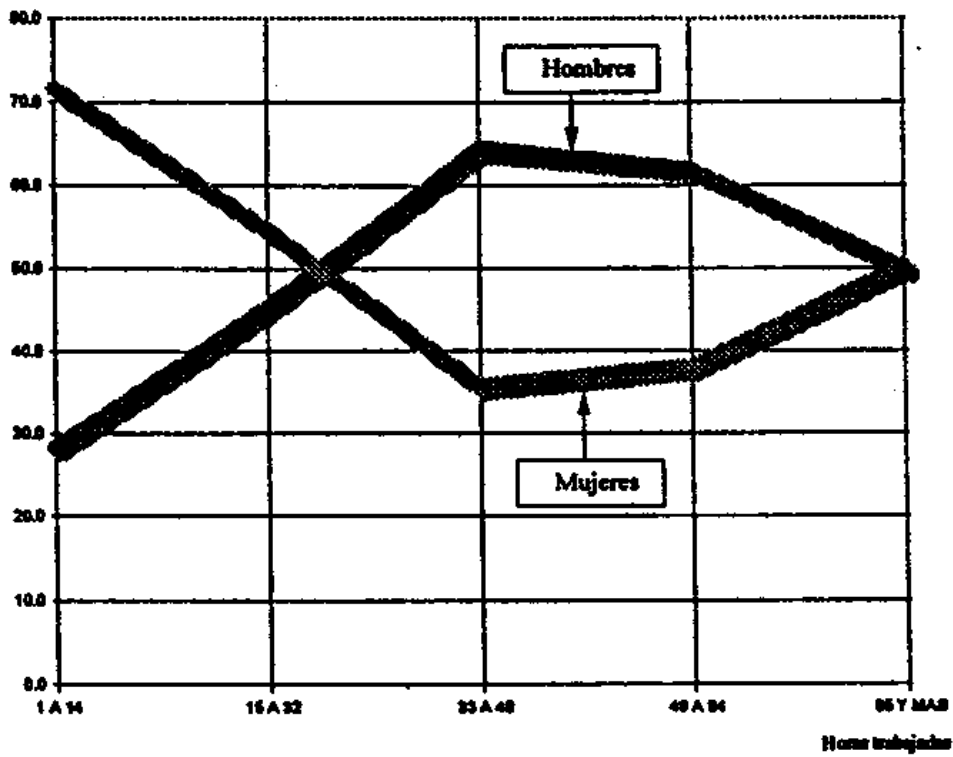
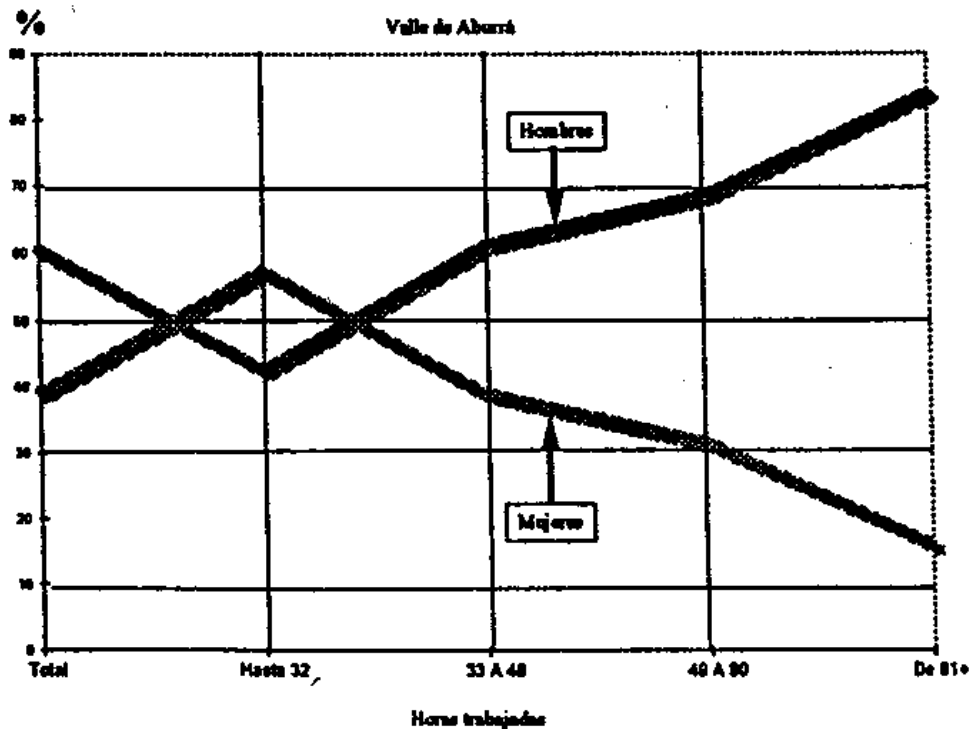


Gráfico III.9b



(4 áreas metropolitanas) el 29% menos que los hombres. En 1996 esa proporción había descendido al 15% (esta última cifra es calculada para trabajadores con experiencia laboral previa recién enganchados). En Medellín, esta reducción, aunque menor, también es relevante: las mujeres devengaron el año pasado el 18.8% menos que los salarios alcanzados por los hombres. Asociada a esta diferenciación salarial está el hecho de que el desempeño de las mujeres en el mercado de trabajo es ligeramente diferente al de los hombres: ellas son demandantes de trabajos de tiempo parcial.

En general podemos decir que el ciclo de vida laboral es una buena medida de la experiencia laboral. Las mujeres permanecen menos tiempo en la fuerza de trabajo. Pues ellas interrumpen, al parecer, con más frecuencia su trabajo o jornada laboral debido a la crianza de sus hijos y responsabilidades domésticas y además trabajan o son contrata-

das a jornadas de trabajo menos extensas.

En junio del año pasado, el 71% de los trabajadores de la ciudad laboraban más de 32 horas semanales; los de medio tiempo o tiempo parcial - hasta 32 horas por semana - representaba el 29.3%. De las personas que trabajaban entre 15 y 32 horas en la semana el 55% eran mujeres. Mientras un alto porcentaje de los empleados que laboraban más de 32 horas semanales serían hombres: el 64.4% entre 33 y 48 horas de trabajo y 62% entre 49 y 84 horas. Del total de las mujeres, el 28.4% de ellas se concentraría en jornadas de 15 a 32 horas a la semana y 59.9% en más de 32 horas (frente a 78.8% de los hombres).

Es importante resaltar también que la segregación del trabajo femenino se concentra en actividades por sí mismas mal remuneradas. En tanto existe un alto porcentaje de mujeres enganchadas en algunas actividades más que en otras,

Cuadro III.17. Distribución porcentual de los ocupados según ramas de actividad económica por rangos de salarios para Medellín y el Valle de Aburrá a junio de 1996.

% de ocupados según rama de actividad por rangos de salarios					
Medellín 1996					
	Total	< 1 s.m.	1 < 2	>2 s.m.	No inf.
Total	100	14.8	41.9	22.4	21.0
Agricultura	100	24.1	36.3	22.3	17.3
Minas	100	19.9	42.2	27.8	10.0
Industria	100	11.0	53.0	16.9	19.1
Elect. gas y agua	100	0.0	22.2	41.5	36.3
Construcción	100	13.2	50.6	20.3	15.9
Comercio	100	17.0	41.6	15.6	25.8
Transporte	100	6.1	40.3	30.3	23.3
Serv. financ.	100	5.0	42.7	29.8	22.5
Serv. person.	100	21.3	32.0	28.2	18.5
No informa	100	0.0	40.6	0.0	59.4
Valle de Aburrá 1996					
Total	100	17.9	55.5	26.5	
Agricultura	100	23.8	60.6	15.6	
Minas	100	0.0	50.1	49.9	
Industria	100	11.7	66.8	21.5	
Elect., gas y agua	100	0.0	37.8	62.2	
Construcción	100	16.5	60.5	23.0	
Comercio	100	24.8	54.4	20.7	
Transporte	100	10.3	51.0	38.7	
Serv. financ.	100	5.0	52.2	42.8	
Serv. person.	100	25.4	43.0	31.6	

Fuente : E.N.H, DANE.

ellas prefieren ir directamente a esas ocupaciones, puesto que prevén ahí una mayor posibilidad de enganche laboral. Tales expectativas hace que se lancen masivamente a estas actividades ocupacionales, trayendo como consecuencia una sobre oferta laboral y -

ceteris paribus- una reducción en los niveles salariales.

b. Segregación de la mujer en actividades mal remuneradas: servicios personales y comercio

Se puede apreciar que en algunas ramas de la economía es muy demandada la mano de

obra femenina y que en muchas de estas actividades se concentran los ocupados de más bajos salarios. El año pasado en Medellín, el 15% de los trabajadores ganaba menos de 1 salario mínimo y 42% devengaba entre 1 y menos de 2 salarios. Únicamente el 22.4% obtenían más de 2 mínimos legales. Del total de los ocupados que ganaban menos de 1 salario mínimo, el mayor porcentaje corresponde a las mujeres (55%). Sólo el 33% de el total de los ocupados que obtenían más de dos salarios eran mujeres, el restante hombres.

En las actividades agrícolas el 24.1% de personas ganaba menos de 1 salario mínimo; en servicios personales 21.3%, minas 19.9% y comercio 17%. El 42% de las personas que trabajaban en electricidad, gas y agua ganaban en junio de 1996 más de 2 salarios mínimos. El 30% de los trabajadores ocupados en actividades de transporte, también ganaba más de 2 salarios mínimos. Sólo el 15% para comercio.

La mano de obra femenina se concentra en actividades de servicios personales (el 74% de los trabajadores de servicios personales que devengaban un salario mínimo eran, efectivamente, mujeres) y en comercio (54.5%). De los colocados en la industria, también ellas devengarían salarios por debajo al obtenido por los hombres (el 60% obtenían un salario mínimo). Así mismo, en esta última actividad el 74% de los que ganaban más de dos salarios eran hombres.

Hasta aquí se demuestra que el comportamiento del mercado laboral en el Valle de Aburrá no se aleja de lo ocurrido en Medellín. Sin duda, todo el peso del mercado laboral del departamento gira alrededor del comportamiento y evolución de este mercado local. Con todo eso, se puede manifestar que:

- El año pasado, en el Valle de Aburrá, el 85.6% de los trabajadores laboraban más de 32 horas semanales; los de medio tiempo o tiempo parcial -

hasta 32 horas por semana - representaba el 14.3%. De estos, al igual que en la ciudad, un alto porcentaje sería demandado por las mujeres, el 57.5 %. Del total de las mujeres ocupadas, el 20.8% de ellas se concentraría en jornadas menores a 32 horas semanales y 79% en jornadas de más de 32 horas (frente a 90 % de los hombres).

- Por nivel de ingresos, el 18% de los trabajadores ganaban menos de 1 salario mínimo y 55% devengarían entre 1 y menos de 2 salarios. Únicamente el 26.5% obtenían más de 2 mínimos legales.

- De los ocupados que ganaban menos de 1 salario mínimo, el mayor porcentaje correspondía a las mujeres (54%). El 32 % del total de los ocupados que obtenían más de dos salarios eran mujeres, el restante hombres.

- Por actividades, de los que devengaban menos de un mínimo, el 25.4 % se ocupaban en servicios personales,

24.5% en comercio y 23.8% en actividades agrícolas. El 62 % de las personas que trabajaban en electricidad, gas y agua ganarían, en junio de 1996, más de 2 salarios mínimos. En servicios financieros el 42.8%. En actividades de servicios personales, comercio e industria un alto porcentaje de los ocupados al salario mínimo serían mujeres (ver cuadro).

En conclusión, tanto para Medellín como para el Valle de Aburrá, existe una proporción mayor de mujeres que de varones en actividades de servicios personales y muy estrecha en comercio. Actividades mal remuneradas son ocupadas altamente por mujeres (de 100 mujeres ocupadas, 41 de ellas están concentradas en servicios personales y 24 en comercio).

3.3 Evolución del grado de informalidad en la ciudad de Medellín.

El grado de informalidad del empleo en la ciudad ha sido

Cuadro H1.18. Distribución de los ocupados por género y rangos de salarios pagados por ramas de actividad económica para Medellín y Valle de Aburrá 1996.

1996	< 1 s.m.		1 a 2 s.m.		> 2 s.m.		No informa	
	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.	Homb.	Muj.
Medellín								
Total	44.9	55.1	60.4	39.6	66.6	33.4	68.4	31.6
No informa			100.0	0.0				
Agricultura	78.1	21.9	100.0	0.0	81.7	18.3	69.9	30.1
Minas	100.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0	
Industria	40.0	60.0	62.8	37.2	73.9	26.1	65.6	34.4
Elect., gas y agua			84.0	16.0	79.8	20.2	100.0	0.0
Construcción	100.0	0.0	94.0	6.0	84.7	15.3	93.3	6.7
Comercio	45.5	54.5	52.4	47.6	68.9	31.1	70.2	29.8
Transporte	96.6	3.4	89.5	10.5	83.8	16.2	100.0	0.0
Serv. financ.	72.8	27.2	61.0	39.0	60.5	39.5	67.8	32.2
Serv. person.	26.0	74.0	42.2	57.8	51.5	48.5	53.9	46.1
Valle de Aburrá								
Total	46.5	53.5	59.6	40.4	31.6	68.4		
Agricultura	100.0		48.6	51.4	30.6	69.4		
Minas		100.0		50.0	50.0			
Industria	39.2	60.8	56.1	43.9	24.8	75.2		
Electr., gas y agua			78.7	21.3	13.3	86.7		
Construcción	100.0		97.7	2.3	7.0	93.0		
Comercio	46.9	53.1	53.1	46.9	36.6	63.4		
Transporte	89.8	10.2	89.8	10.2	10.6	89.4		
Serv. financ.	50.2	49.8	66.8	33.2	36.9	63.1		
Serv. person.	34.9	65.1	48.4	51.6	46.5	53.5		

Fuente: E.N.H, DANE

tradicionalmente alto pero se ha venido reduciendo. El empleo informal -asalariados y patronos de microempresas, cuenta propia no calificados, servicio doméstico y ayudantes familiares- era muy elevado en 1986 (51.9 %) y creciente para 1988 (52.4%), pero se

ha venido reduciendo en los noventa. Bajó de nuevo al 51.8 en 1992, 50.3 en 1994 y 49.4% el año pasado. Ello significa una reducción de 3 puntos entre 1992 y 1996.

En el último año, de la población ocupada en el sector informal (49 de cada 100 personas

Cuadro III.19. Estructura del empleo urbano por tipos de empleo para Medellín. Junios de 1986 - 1996.

Tipos de empleo	1986	1988	1990	1992	1994	1996
ASALARIADOS	68.1	66.9	67.1	66.0	67.9	71.4
1. Sector privado	59.2	57.9	57.2	57.1	59.6	62.4
a. Microempresas	22.0	21.8	15.3	19.9	20.7	22.8
b. Empresas > 10 trab.	37.2	36.1	41.9	37.2	38.9	39.6
2. Gobierno	8.9	9.0	9.8	8.9	8.3	9.1
INDEPENDIENTES	24.2	26.4	27.2	26.6	26.4	23.8
1. Cuenta propia	18.6	19.9	19.3	19.8	19.2	17.8
a. N prof./No téc.	17.4	18.5	18.4	18.6	17.5	16.5
b. Prof./Téc.	1.2	1.4	0.8	1.2	1.6	1.3
2. Patrono	5.7	6.5	7.9	6.8	7.3	6.0
a. Microemp.	4.8	5.4	6.5	5.9	6.3	5.4
b. Emp. > 10 trab.	0.8	1.2	1.4	0.9	0.9	0.7
OTROS EMPLEOS	7.7	6.7	5.8	7.5	5.7	4.8
1. Serv. Dom.	6.4	5.7	4.9	6.2	4.4	3.9
2. Ayudante Fam.	1.3	1.0	0.9	1.2	1.2	0.9
Total Ocup.	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Sector Inf.	51.9	52.4	46.0	51.8	50.3	49.4
Sector formal	48.1	47.6	54.0	48.2	49.7	50.6
Ocup. no asalariados	25.5	27.4	28.0	27.8	27.7	24.7
Ocup. asalariados	74.5	72.6	72.0	72.2	72.3	75.3

Fuente: E.N.H, DANE

ocupadas), sólo el 27.1% de ellos eran recién enganchados. Paralelamente, el 69.9% de estos trabajadores tenían experiencia laboral previa. Mientras que en el sector formal, de las 51 personas - de cada 100-, sólo 11 estaban recién enganchados (72 % tenían experiencia laboral previa). Anteriormente, los porcentajes de los recién enganchados de el sector informal eran muy altos: 31.9% en 1986 y 33.4% en 1992. Aunque disminuyó en 1994 (25.2%), ella ha venido creciendo de nuevo (27.1% en 1996).

La baja en la informalización de la economía en los noventa tiene origen en la reducción continua de la participación relativa del servicio doméstico y de los ayudantes familiares (de 7.5% en 1992 al 4.8% en 1996), cuenta propia informales (se redujo en dos puntos), los patronos de microempresas (su participación vuelve a reducirse para 1996).

En oposición a lo anterior, la participación de los trabajadores asalariados ha ganado importancia.

Durante los noventa los asalariados de las medianas y grandes empresas ganaron importancia (de una participación del 36% en 1988 pasaron al 39.6% en 1996). No ocurre lo mismo con el empleo del sector público, que ha permanecido estable o con tendencia decreciente. Los empleos independientes han conservado en general su importancia relativa, aunque se reduce en el último año, sobretudo por reducción de la importancia relativa de los cuenta propia no calificados. Entretanto el peso relativo de los profesionales y técnicos independientes se coloca por encima del nivel conservado en los ochenta.

3.4 La oferta de cualificaciones como fuente de inversión en capital humano

6. Capital Humano: Son todas las características adquiridas por los trabajadores que los hacen ser más productivos.

Las cualificaciones (Inversión en Capital Humano⁶) se adquieren mediante la educación o la experiencia laboral, acompañadas de una educación formal o informal en el trabajo. Otras formas de inversión en capital humano son los gastos realizados a la salud de los trabajadores, la migración de un empleo a otro mejor, el manejo oportuno sobre información de empleo, entre otras.

Adam Smith sugiere en sus escritos la proposición de que un trabajador formado, al igual que una máquina, representa una valiosa inversión "... es de esperar que el trabajo que aprende a realizar le reporte unos salarios superiores a los pagados generalmente al trabajo ordinario y le permitan reponer todo su gasto en educación, obteniendo al menos los beneficios ordinarios de un capital de igual valor. También debe hacerlos en un tiempo razonable. En este caso, como en el de cualquier máquina, la inversión requiere un sacrificio de consumo corrien-

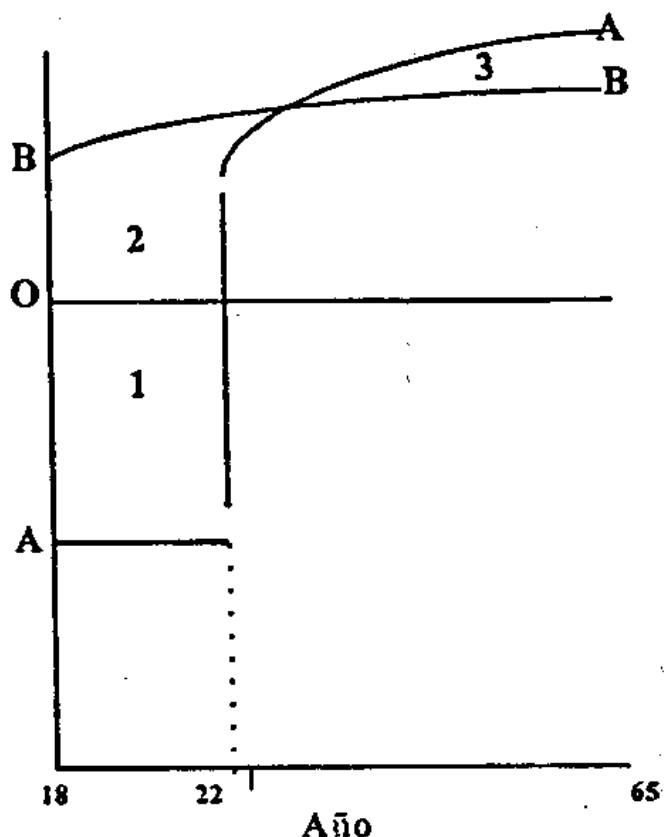
te para aumentar la producción futura".

El capital humano puede asimilarse a los servicios de capital que se alquila al sistema productivo. No es como la máquina que representa un stock de capital. Son las familias, las instituciones gubernamentales, las entidades sin ánimo de lucro y los mismos estudiantes y trabajadores quienes invierten en educación. Por lo general, la empresa privada es reticente a invertir en la formación de sus trabajadores: consideran la posibilidad de que estos se movi-licen a otras actividades distintas a la empresa que lo formó. Además, los trabajadores que pudieron haber obtenido un crédito con la empresa pueden ser demorados en el pago de sus cuotas.

3.4.1 Cualificaciones adquiridas por medio de la educación formal: Naturalmente los salarios crecen con el nivel educativo.

Adquirir cualificaciones mediante la educación requiere

Gráfico III.10. Rendimientos futuros por inversión en capital humano



A: Entra en la PEA después de terminar los estudios universitarios

B: Entra en la PEA después de terminar Bachillerato

Area 1: Costes Directos de estar en la universidad (valor de matrículas, libros, etc).

Area 2: Ingresos Perdidos por no dedicarse al trabajo y prefiere estudiar

Area 3: Rendimientos brutos, como la diferencia entre lo que se gana el trabajador A y lo que se gana el trabajador B.

Areas 1 y 2 son la suma de ingresos perdidos y costes directos y definen el Coste de la Inversión en educación Universitaria

de un coste que las personas están dispuestas a tener a cambio de una mayor renta monetaria o de satisfacción personal en el futuro. En este sentido, para que aumenten las cualificaciones es necesario la disminución de los cos-

tos totales privados y que aumenten las ganancias futuras de los profesionales, con el objeto de que los beneficios sean mayores a los costes. Es este el mensaje que debe quedar bien claro: la calificación de la mano de obra requiere

de unos esfuerzos iniciales costosos pero que en el mediano plazo sería retribuido.

Para corroborarlo, se aprecia que el cociente entre las ganancias de un titulado universitario y las de un bachiller (y entre un joven y un adulto) es mucho mayor. Además, las diferencias educativas muestran claramente en el tiempo una marcada brecha salarial (ver cuadro). Para Medellín, en junio de 1996, los ocupados con educación superior completa ganaba 3.3 veces más que un bachiller (4.7 salarios mínimos vs 1.42). Y las personas adultas 3.8 salarios mínimos más que lo que recibían los jóvenes (3.73 vs 0.98). La decisión, entonces, de invertir en educación universitaria está en función de estas diferencias.

En la gráfica III. 10., las ganancias monetarias y los costes directos⁷ de la educación del in-

dividuo se leen en el eje de ordenadas. La edad, en el eje de las abscisas. Las curvas A y B son los perfiles de ingresos por edades de los trabajadores de una misma cohorte de edad. El trabajador B entra en el mercado de trabajo a los 18 años, una vez terminado su bachillerato, y trabaja hasta un período de jubilación a los 65 años. El trabajador A va a la universidad e incurre en costes directos durante 4 ó 5 años de estudios universitarios. Al igual que para el trabajador B, suponemos un período de jubilación a los 65 años, aunque en realidad los períodos de "jubilación" en las personas profesionales es mucho más amplia -mayores posibilidades que las de un bachiller o trabajador sin cualificaciones de continuar en el mercado laboral-.

En el trabajador A, por lo general, son mayores las perdi-

7. Los ingresos procedentes de trabajos realizados durante las vacaciones y/o a tiempo parcial durante su formación universitaria, compensan parte de los costes directos. Suponemos que los costes por subsistencia (Alimentación, vivienda, etc.) no se contabilizan, puesto que el trabajador bachiller también incurre en este mismo tipo de gastos.

das por ingresos (área 2) que los costes directos que la formación universitaria demanda (área 1). Adicionalmente, las ganancias que percibe el trabajador A al entrar en el mercado de trabajo no son inmediatamente iguales que las del trabajador B (la experiencia de trabajador B permite que su salario sea más alto al obtenido inicialmente-salario de enganche- por el trabajador A). Ello nos permite concluir que las ganancias del trabajador A son mayores o iguales que las del trabajador B desde el momento en que el primero entra a la población activa.

Suponemos que los universitarios son parte de la población activa una vez terminan sus estudios superiores, esto es, a los 22 años. Los costes y los ingresos "perdidos" por no trabajar son la suma de los 4 años de dedicados al estudio (entre 18 y 22 años).

a. Ciclos económicos e inversión en capital humano.

Las tendencias cíclicas de la economía afectan la tasa de

rendimiento de la educación y, por tanto, al número de personas con bachillerato que deciden ir a la universidad.

1) Oportunidades de empleo escasas: Es menos grave para las personas con título universitario (se ha demostrado que la tasa de desempleo es dos veces menor para los más educados que para el resto). Además, en estos casos disminuye el potencial de los Ingresos perdidos por ir a la universidad, pues el empleo en los bachilleres será más difícil. Lo que significa que en una recesión la tasa de rendimiento de la educación universitaria aumenta -reducen los costes indirectos: ingresos "perdidos"- . Y a la larga afecta la oferta de cualificaciones. Aunque puede existir el otro efecto. Si el empleo es escaso, los individuos para contribuir al incremento de los ingresos de la unidad familiar, intensifican su búsqueda de trabajo y prefieren dejar sus estudios para un período posterior.

2) Incentivos privados no monetarios a la inversión. En efec-

to, a pesar de la crisis económica, también puede haber rendimientos no monetarios que aumentan aún más el atractivo de la educación y que refuerzan la importancia de esas cualificaciones. Por ejemplo, una mayor educación permite a los trabajadores evitar el trabajo repetitivo y peligroso físicamente, condiciones de trabajo que resultan ser mejores que si fuese un bachiller, así los salarios sean más bajos; posición cultural, beneficios no pecuniarios implícitos, etc. En muchas ocasiones el rendimiento monetario de la educación lleva a infraestimar los beneficios totales que recibe el titulado.

b. Señales educativas y mercado laboral:

La decisión de los estudiantes sobre la asistencia a la universidad es influida por la disposición de los empleadores a pagar más a los trabajadores que han logrado un mayor nivel educativo. Y la educación funciona para los empleadores como una señal de la capaci-

dad inherente de las personas para realizar una determinada función en las actividades de su empresa. En síntesis, la educación es productiva en el sentido de que aumenta la eficiencia del mercado al clasificar a los trabajadores para los diferentes puestos; no es en el sentido tradicional de que aumenta la capacidad de cada trabajador de producir más.

3.4.2 Cualificaciones adquiridas en el trabajo: los trabajadores más experimentados reciben salarios más altos

Otra manera de inversión en capital humano es la formación en el trabajo, lo cual explica que el nivel de ingresos aumente con la edad y experiencia de los trabajadores (de lo contrario su nivel de ingresos permanecería constante dado que la educación formal se deprecia con el tiempo). Al respecto, en el trabajo existen dos tipos de formación. Formal: los empleadores envían a sus trabajadores a instituciones educativas o por lo menos,

les enseñan paralelamente lo que las instituciones educativas ofrecen. Informal: aprendizaje por la experiencia, observar a otros y ser recriminado por los errores.

El que sean los empleadores o los trabajadores los que soporten realmente el costo de inversión en educación depende de la naturaleza de la oportunidad de formación: a) Los empleadores esperan en el futuro un mayor rendimiento de sus subalternos en la producción. Además, se espera que los trabajadores permanezcan durante bastante tiempo en la empresa. b) Los trabajadores sacrificarán en principio sus salarios, si esperan que estos sean mayores en el futuro. También estarán dispuestos a aceptar la formación si piensan permanecer por bastante tiempo en la empresa y esperan recibir mayores rendimientos por su inversión.

En algún momento posterior de la vida laboral no les compensará, a los trabajadores, aceptar más formación ni a

sus empleadores ofrecerla, pues no queda tiempo suficiente en la vida laboral para que compense la inversión. Esta pauta de descenso de la inversión de formación en el trabajo durante la vida laboral tiene consecuencias específicas para el perfil de ingresos por edades. Por ejemplo, los ingresos disminuyen aún más deprisa al final de la vida laboral, cuando el stock de cualificaciones sigue depreciándose y ya no aumenta mediante inversión adicional en formación en el trabajo (la U invertida).

En general, los salarios de las personas mayores de 60 años son más altos que los de los más jóvenes. Y a medida que aumenta la edad de las personas los salarios suben. Por ejemplo, para 1996 una persona con más de 60 años ganaba \$532.000, mientras un joven (menos de 20 años y entre 20 y 29 años de edad) ganaba prácticamente un salario mínimo (140.000 pesos para el primer grupo y \$ 211.000 para los se-

gundos). Además, las diferencias de los salarios entre los grupos educativos se agrandan a medida que las personas adquieren mayor edad, ie, la relación entre los salarios de un profesional y las de un bachiller es mucho mayor cuando ambos tienen una edad superior. Hemos demostrado ya que el nivel de salarios crece con el nivel educativo y con la edad. Los trabajadores con experiencia ganan 1.4 veces más de lo que devenga un trabajador sin experiencia.

En síntesis, la adquisición de cualificaciones proporciona una razón para que las pautas de vinculación de los trabajadores con su empleador sean diferentes según la edad, la industria y la actividad. Además muestra que con un mayor grado de formación y con la experiencia laboral, los ingresos salariales se incrementan. En efecto, resalta la relación positiva entre los salarios y el nivel educativo, puesto que las personas con mayor nivel de educación logran sa-

larios más altos. Las personas con más de 16 años de estudio demandaron salarios más altos: 6.57 salarios mínimos. Entre tanto los bachilleres (11 años de educación) tienen niveles bajos (en el mismo período, a junio de 1996, 1.39 salarios mínimos).

Debe añadirse que los trabajadores más calificados, con educación superior, soportan en promedio menos semanas de búsqueda que las personas con niveles educativos menores. Así lo corrobora los resultados de la Encuesta de Hogares de junio del año pasado. El tiempo de búsqueda de empleo por parte de los desempleados es relativamente más bajo para las personas con educación superior. El promedio está en 20 semanas. Es más alto para mujeres (22 semanas) que para los hombres (16.5 semanas). Para las demás personas de los otros niveles educativos tenemos: Primaria completa 26.5, primaria incompleta 29.5, los bachilleres se demoran más (34.8 semanas).

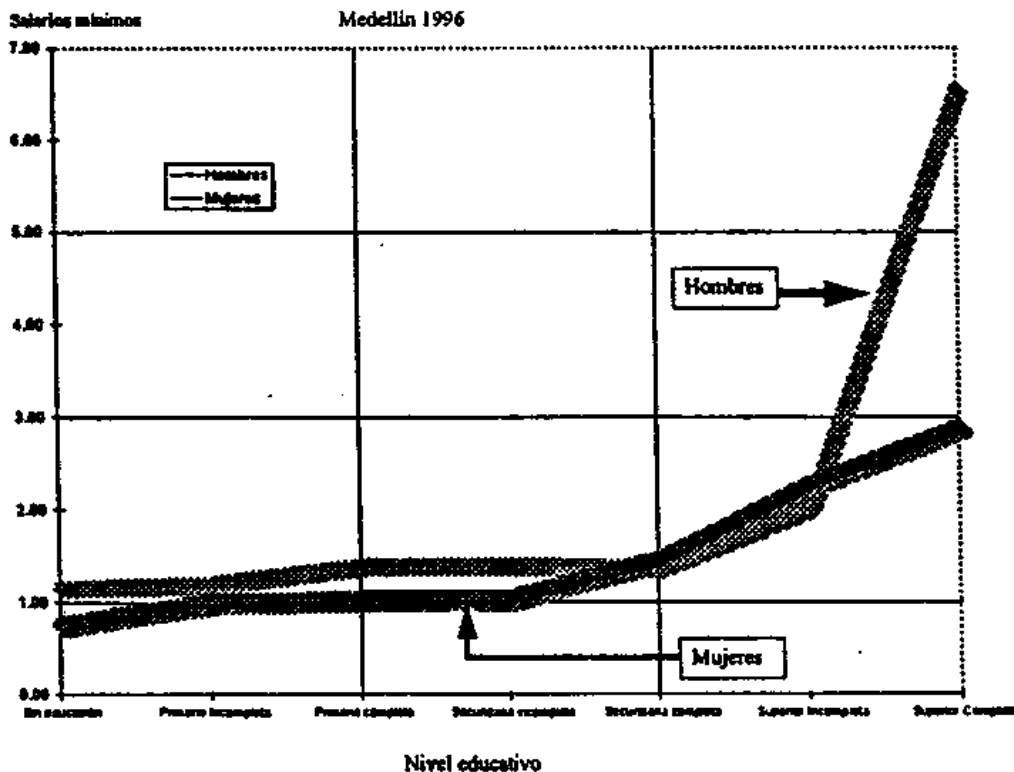
Cuadro III.20. Salarios mínimos legales recibidos por los trabajadores según SEXO, edad y nivel educativo. Medellín, 1996

Edad	SEGÚN SEXO		
	Hombre	Mujer	Total
Menos de 20	0.95	1.01	0.98
20 a 29	1.53	1.44	1.48
30 a 39	2.01	1.64	1.83
40 a 49	2.32	1.17	1.89
50 a 59	1.62	0.74	1.50
60 y más	3.73		3.73
Total			1.56

Nivel educativo	SEGÚN NIVEL EDUCATIVO		
	Hombres	Mujeres	Total
Sin educación	1.17	0.77	1.09
Primaria incompleta	1.21	1.01	1.13
Primaria completa	1.41	1.04	1.26
Secundaria incompleta	1.42	1.05	1.26
Secundaria completa	1.39	1.47	1.42
Superior incompleta	2.04	2.28	2.18
Superior completa	6.57	2.90	4.70
No informa		1.19	1.19
Con experiencia	1.86	1.51	1.71
Sin experiencia	1.24	1.18	1.21

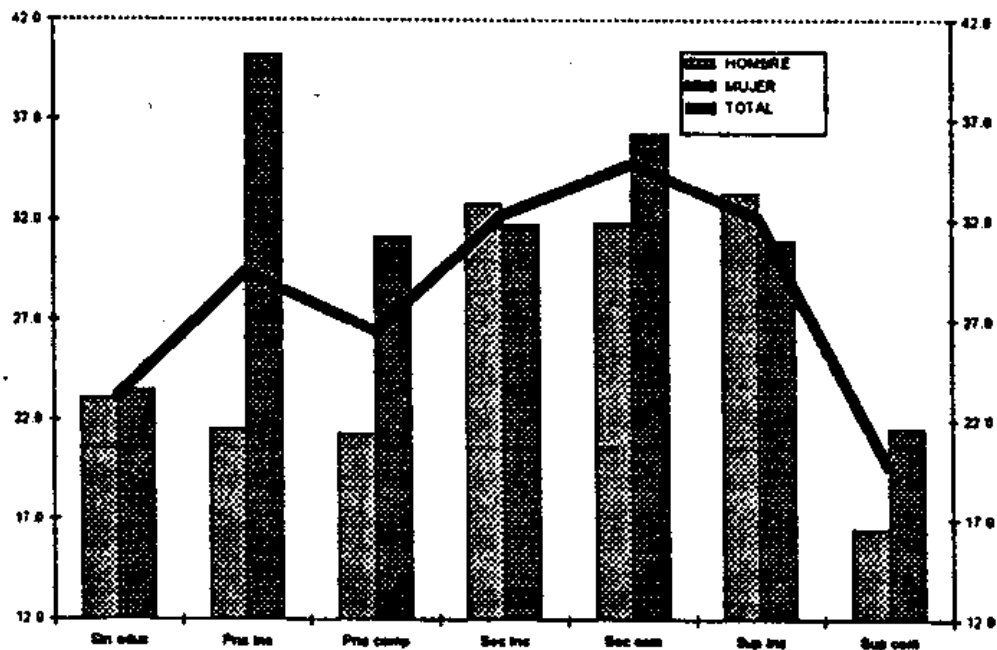
Fuente: DANE - Encuesta Nacional de Hogares.

Gráfico III.11. Salarios recibidos por los trabajadores recién enganchados según edad y nivel educativo. Medellín, 1996.



Cuadro III.21 y Gráfico III.12. Semanas medias de búsqueda de trabajo de los desempleados, por sexo y nivel educativo. Junio de 1996, Medellín.

1996	Hombre	Mujer	Total
Sin educación	23.1	23.5	23.3
Primaria incompleta	21.5	40.2	29.5
Primaria completa	21.3	31.2	26.5
Secundaria incompleta	32.8	31.8	32.3
Secundaria completa	31.9	36.3	34.8
Superior incompleta	33.3	31.0	32.2
Superior completa	16.5	21.6	19.7



IV. POLÍTICAS Y PROGRAMAS DE EMPLEO

Las orientaciones de política en materia de empleo en esta región deben consultar el carácter y la dimensión de los desajustes laborales y las posibilidades de ejecución de programas por parte de los actores locales. En este sentido no está demás resaltar que los mayores desajustes se presentan en cuanto a la tasa de desempleo, como consecuencia del efecto simultáneo de presiones por parte de los excesos de oferta laboral y la insuficiencia en la generación de oportunidades de trabajo.

Como ha quedado establecido hasta aquí, los excesos de oferta provienen fundamentalmente de la creciente participación laboral de los jóvenes, razón por la cual aparecen como uno de los grupos más vulnerables al desempleo. Los

jóvenes se lanzan al mercado bien porque falla el sistema educativo en cuanto a su capacidad de retención escolar o bien porque los ingresos de las unidades familiares son precarios y deben ser compensados.

Ante este fenómeno las soluciones no deberán centrarse exclusivamente, ni siquiera principalmente, en medidas de política de generación de empleo para los jóvenes, sino fundamentalmente en recuperar la capacidad de "control social" del sistema educativo y mejorar los ingresos de las unidades familiares. Sin embargo, en el primer caso las medidas de política demandarían una clara coordinación interinstitucional, en tanto que corresponden a ámbitos de decisión que comprometen la

capacidad de las autoridades o los actores locales.

Se ha establecido igualmente que otro grupo afectado por la sensible incidencia del desempleo son las mujeres, las cuales también registran una creciente tendencia en la participación laboral. La mayor participación femenina parece estar más inducida por fenómenos de bajos ingresos familiares que por problemas de decursión educativa. Aquí poco deberá hacerse para la contención de su participación en el mercado, debiéndose más bien impulsar desde el nivel regional programas de generación de empleo e incentivos a los empleadores para modificar su comportamiento frente a la contratación de fuerza de trabajo femenina.

También el desempleo es problema relevante si se le mira desde la perspectiva de los niveles educativos de la fuerza laboral, afectando en mayor medida a los de precarios niveles de cualificación y formación. El fenómeno se rela-

ciona nuevamente con los desajustes del sistema educativo, que además de comprometer otros ámbitos de decisión suponen medidas de mediano y largo plazo.

Esto último toca con las diferentes tipologías del desempleo. En efecto, la región padece en la coyuntura un alto componente de desempleo cíclico, que por su naturaleza es susceptible de medidas económicas de corto plazo, aunque las mismas rebasan igualmente el orden regional. Se ha establecido que la crisis económica no es exclusiva de la región, sino que tiene una dimensión nacional, en un doble sentido: porque es generalizada en gran parte del país y porque sus causas tocan con condicionamientos estructurales y medidas de política de ese orden.

La mejor política para contener el desempleo cíclico es estimular el crecimiento económico. En la coyuntura ello supone reactivar en el orden regional la producción agro-

pecuaria, la producción industrial y la construcción, en el entendido de que su dinámica habrá de inducir la recuperación de actividades como el comercio y los servicios.

En tal sentido son necesarias las medidas que reduzcan las tasas de interés e incentiven las decisiones de inversión, tanto como un adecuado manejo de la tasa de cambio que permita la recuperación de importantes renglones de la canasta de exportables del Departamento. Medidas de mayor envergadura son necesarias en el área del desarrollo de la infraestructura y el fomento de la investigación tecnológica. Al igual que la capacitación adecuada del recurso humano, estas tienen un horizonte de mediano y largo plazo y comprometen recursos de inversión pública y privada.

Pero más allá de su componente puramente económico, la expansión del desempleo en la coyuntura tiene mucho que ver con las presiones que se vienen observando en el mer-

cado de trabajo local a partir de los desplazamientos de los pobladores provenientes de las zonas de violencia. Aquí las orientaciones de política superan el ámbito propiamente laboral, requiriendo decisiones no tanto de naturaleza policiva sino en el ámbito de la política pública que fortalezcan el ejercicio de la democracia en nuestro país.

El componente estructural y friccional del desempleo reclama decisiones ya señaladas como la recomposición de lo que está ofreciendo el sistema educativo, lo mismo que el impulso a programas de recalificación de personal y una mayor eficiencia en los canales de intermediación laboral.

A los desajustes cuantitativos captados en la tasa de desempleo, habría que agregar los problemas de bajos salarios, bajos ingresos e inestabilidad laboral. Corresponde por supuesto a las autoridades locales el diseño e implementación de programas a su respec-

to, pero también cabe aquí el interrogante frente al papel que deben cumplir otros actores como los empleadores y las mismas organizaciones de los trabajadores.

En este sentido es conveniente facilitar el debate en torno a la responsabilidad de los actores que participan en el escenario laboral. Cabe preguntarse por la responsabilidad social que tiene la empresa frente al cierre de una planta que afecta las condiciones de vida no sólo de sus trabajadores sino incluso de una localidad. Cabe preguntarse por la responsabilidad de los trabajadores en el diseño e impulso de propuestas que tienen cobertura empresarial y local, etc.

De conjunto es necesario mantener el equilibrio entre los objetivos de inserción social, los de formación profesional y los de creación de empleo que buscan crecimiento y rentabilidad económica, especialmente en lo que respecta a las alternativas para los jóvenes. Estos

requieren formación en destrezas no siempre estrictamente laborales; es preciso que los jóvenes identifiquen, construyan y definan una "trayectoria laboral", un proyecto de vida laboral coherente y con posibilidades de éxito.

A partir de estos lineamientos generales sobre los desequilibrios de mayor envergadura en el escenario laboral de Medellín y el Valle de Aburrá, es posible señalar de manera puntual las acciones a seguir. Aquí se recogen, por supuesto, algunas recomendaciones que de tiempo atrás se han venido impulsando en los diferentes foros de discusión sobre dicha problemática.

4.1 Programas y acciones

A. Propuestas para superar el desempleo cíclico.

1. Aumentar los niveles de ejecución presupuestal en materia de inversión pública para el desarrollo de la infraestructura física y social, facilitando la

participación del sector privado. En lo posible se deberán privilegiar aquellos proyectos que son intensivos en mano de obra no calificada y puedan ser ejecutados en alguna medida por organizaciones de la comunidad. Estas inversiones no sólo serían rentables desde el punto de vista social; también serían soporte para la recuperación de algunas actividades económicas que están demandando ese desarrollo de la infraestructura.

Cuando estos programas de inversión deban ser ejecutadas con el sector privado, se podrían establecer cuotas de contratación de jóvenes de baja formación académica que residan en la misma localidad en donde se desarrollan las obras. Conviene continuar contratando con las cooperativas, precooperativas o empresas solidarias el mantenimiento del sistema vial como una forma de mantener y apoyar esta forma asociativa, exigiendosele quizás los requerimientos ya señalados.

Se tienen actualmente recursos suficientes para fortalecer una propuesta de este orden. En efecto, el Inviás cuenta con recursos del orden de los \$ 940 mil millones para ejecutar obras de construcción, rehabilitación y mantenimiento de las vías a cargo de la Nación. Para la región de occidente, la asignación para la vigencia de 1997 asciende al 32.8% de ese total, lo cual facilitará la creación de cerca de 32 mil empleos en esta zona del país. Adicionalmente, con el fin de aumentar y modernizar, mantener y rehabilitar así como mejorar la eficiencia del sistema vial del Departamento, en asocio con el Gobierno Nacional, los municipios, el sector privado y la comunidad han contratado, entre 1995 y 1997, 635.7 kms. en pavimentación por un valor de \$248.049,1 millones, con lo que se habrán de crear entre 13 y 15 mil empleos, es decir 4 mil empleos anuales.

2. Ampliar los incentivos tributarios y facilidades de crédito

al sector privado para el desarrollo de proyectos productivos intensivos en mano de obra, con orientación especial a las famiempresas y el trabajo asociativo. Por considerarlas de alto riesgo, se sabe que las entidades financieras son renuentes a constituir líneas de crédito para estas unidades productivas. Sin comprometer mayores recursos del presupuesto público, el gobierno puede diseñar o ejecutar medidas de política que tiendan a reducir las altas ponderaciones de riesgos que realizan los intermediarios financieros, bien a través de regulaciones más laxas o mediante líneas de redescuento con respaldo del IFI y del Fogafin.

3. Aunque el apoyo a la microempresa y el trabajo asociativo son alternativas que se vienen ejecutando, estas podrían vigorizarse mediante convenios con el sector privado y la administración municipal que faciliten la comercialización de sus productos. Según la administración munici-

pal, este compra más de \$ 30.000 millones en bienes y servicios de las microempresas, con el fin de hacer más eficaz su comercialización. La compra de suministros para la administración municipal con pequeños productores de la localidad, podría estar amarrada a estrictos cumplimientos por parte de estos de requerimientos relacionados con la vinculación de mujeres y jóvenes de escasa formación académica.

4. Fortalecer y ampliar los convenios entre la gran empresa y las pequeñas unidades productivas como famiempresas, asociaciones de jóvenes, asociaciones de profesionales, etc., para desarrollar alternativas de descentralización de los procesos productivos. Le correspondería a la Regional del Trabajo liderar y normatizar convenios de este tipo, promoviéndolos de manera prioritaria en aquellas empresas que por el actual proceso de reestructuración económica se encuentran en dificultades.

Tales convenios deberán ser concertados con las organizaciones de los trabajadores, a efectos de que no se deterioren las condiciones de trabajo o no se evadan los pagos de prestaciones sociales.

5. Impulsar o fortalecer programas de empleo juvenil de emergencia de tipo temporal para los estratos socioeconómicos bajos a través de cooperativas dirigidas por los mismos jóvenes, con remuneraciones no inferior al 70% del salario mínimo legal, en los siguientes campos: mensajería y entrega de correspondencia, recolección de basuras y protección del medio ambiente en áreas deprimidas, arborización de áreas verdes, calles, avenidas y otros programas ecológicos. Tales alternativas podrían ser lideradas por la correspondientes dependencias de las alcaldías, propiciando convenios con el sector privado y los organismos no gubernamentales que estén desarrollando actividades en algunas de estas áreas.

6. Como parte de un programa que integre socialmente a los jóvenes, podría diseñarse una política de bienestar social dirigida especialmente a los que se encuentran desempleados y por fuera del sistema educativo. Los programas de recreación y deporte, manejados por las propias organizaciones de los barrios y las comunas, son fuente de integración social y fortalecimiento de la autoestima de los jóvenes. Son igualmente oportunos a este respecto el desarrollo con los jóvenes de los planes de educación sexual, impulsado conjuntamente entre el sector educativo y el de la salud en cada municipio.

En relación con lo anterior, se podrían fortalecer e impulsar programas de recreación con personas de la tercera edad, apoyados en los grupos juveniles que muestren disposición para ello y complementado con actividades de generación de ingresos para las personas que participen de esos programas, en campos como

confecciones, trabajos artesanales y preparación de alimentos. El voluntariado de jóvenes con grupos de tercera edad es una alternativa viable. Se podrían aprovechar los grupos de tercera edad ya existentes, coordinados por las ONGS que ya hayan desarrollado trabajos con este segmento de la población.

7. Ampliar el programa del ICBF de madres comunitarias, pero incluyendo mujeres adolescentes desempleadas de estratos socioeconómicos bajos como asistentes de las madres comunitarias, según el cupo de infantes atendidos.

B. Propuestas para superar el desempleo estructural/friccional.

1. Aumentar la cobertura de los niveles de primaria y secundaria, especialmente en éste último. Para los efectos se podría implementar un mecanismo de subsidio directo por familia-estudiante, para hombres y mujeres jóvenes entre los 12 y 19 años de estratos

socioeconómicos bajos. Ello demandaría paralelamente de un riguroso control de calidad académica por parte de la Secretaría de Educación Municipal.

2. Recuperar y ampliar la infraestructura de los recursos docentes en los colegios técnicos e industriales con asistencia técnica del SENA. Así mismo, ampliar y fortalecer los centros de estudios técnicos postsecundarios de mejor calidad bajo la supervisión y asistencia técnica del SENA y las universidades.

3. Facilitar la consolidación de proyectos de servicios especiales de profesionales y técnicos en diversas líneas tales como mantenimiento eléctrico y electrónico, software, servicios contables especializados, asesorías jurídicas, etc. El programa podría darle prelación a los técnicos y profesionales mujeres.

4. Impulsar el desarrollo de la reforma de la seguridad social respecto de las facilidades para

la conformación de asociaciones de profesionales de la salud y/o para el desplazamiento de estos a las zonas más apartadas de los centros urbanos. Los estímulos de educación continua, crédito para instalación, equipos, vivienda y transporte que se contemplan en el artículo 193 de la Ley 100 de 1993, son oportunos para que los profesionales de este sector busquen alternativas de trabajo por fuera del Área Metropolitana.

5. Diseñar una política que favorezca una mayor dinámica de gestión y gerencia del sector informal. Además de las políticas crediticias y asesoría técnica, conviene desarrollar un tipo de capacitación que promueva la búsqueda de capitalización y desarrolle un verdadero espíritu empresarial. Los programas de este tipo que actualmente implementan algunas ONG, deberán orientarse hacia el desarrollo de la capacidad gerencial de los hombres y mujeres que lideran estos proyectos.

6. Apoyar y consolidar las redes de comercialización sectoriales por líneas de productos, en asocio con instituciones que ya están creadas para esos efectos pero ampliando la base de los asociados. Se trata de racionalizar y ampliar los sistemas de subcontratación entre unidades económicas sectoriales en los siguientes componentes: comercialización del producto final, control de la calidad del producto y acceso a materias primas e insumos.

7. Fortalecer los programas de formación e intermediación laboral que desarrolla actualmente el Sena, el Municipio y la Cámara de Comercio. En esta perspectiva se requiere ampliar el programa de adaptación laboral con empresas del Gobierno en procesos de reestructuración, pero con criterios más regionales y locales. Conforme con la experiencia reciente, convendría realizar mayores esfuerzos para la acreditación de este tipo de servicios ante los empresarios.

8. Ampliar los programas de capacitación y formación para el trabajo que permitan la instauración y el desarrollo de actividades industriales y agroindustriales. En ello se ha venido trabajando mediante la puesta en marcha de 50 talleres de formación laboral en el período 1995-1997. El programa es realizado bajo la responsabilidad de SENA, con el compromiso directo del Municipio de Medellín quien suministra materiales de formación y la parte locativa, y la Gobernación de Antioquia que se encarga de la consecución de maquinaria y equipos. La financiación proviene del Gobierno Central, la Cooperación Internacional, IDEA. Deberá incentivarse a la empresa privada a que participe en estas actividades, pues ello permitiría ampliar el número de beneficiarios del programa y reducir los problemas de inserción laboral.

4.2 Mecanismos de Coordinación Interinstitucional

Quizá como respuesta al fenó-

meno de desempleo especialmente crítico en la ciudad de Medellín, esta región se constituye en el plano nacional en una de las zonas en donde más se ha trabajado y desarrollado mecanismos de coordinación, seguimiento y evaluación del desempeño del mercado de trabajo y de los programas que en materia de generación de empleo adelantan los diferentes niveles de gobierno .

En efecto, en la ciudad existen desde años atrás distintas instancias de carácter institucional y no institucional que tienen como preocupación central el tema de la generación de empleo e ingresos y la formulación de mecanismos de coordinación de iniciativas a este nivel.

Basta mencionar como ejemplos la importante labor que a este nivel desempeñan instituciones como la Corporación Paise Joven cuyo objetivo central es el de concertar, promover y mejorar la oferta institucional hacia los jóvenes de

Medellín a través de tres áreas de trabajo: Organización Juvenil, Educación y Capacitación para el Empleo.

Igualmente destacable es la coordinación establecida por las ONG a través de la Federación de Organismos No Gubernamentales con miras a racionalizar la intervención a este nivel .

La Mesa de Empleo como foro abierto de la ciudadanía se constituye en un espacio de discusión y seguimiento de los planes y programas que en materia de empleo adelanta la administración municipal.

La mas reciente y novedosa experiencia se tiene con la convocatoria del Observatorio Local de Empleo y los Recursos Humanos. Se trata de establecer un sistema permanente de información, análisis, seguimiento y prospección para temas relacionados con el empleo y los recursos humanos en el Área Metropolitana y el Departamento de Antioquia, que tenga inciden-

cia en la orientación de políticas nacionales y locales.

El Observatorio entrará a operar como organismo asesor de los sectores público y privado en la evaluación y el diseño de políticas locales de promoción de empleo y formación de recursos humanos. Este Observatorio creado mediante decreto expedido por el alcalde de Medellín reemplazará en sus funciones al Consejo Técnico para Medellín y el Área Metropolitana.

Esta instancia de coordinación es promovida por diferentes entidades de la región comprometidas con la problemática tales como: Cámara de Comercio de Medellín, ANDI, Consejería Presidencial para Antioquia, Consejería Económica y de Competitividad, Área Metropolitana, Sena, Paisa Joven, Actuar, Mesa de Empleo de la ciudad y la Escuela Nacional Sindical.

Como debe quedar claro la mejor política de intervención a este nivel en la ciudad de

Medellín es la de apoyar y potenciar los actuales procesos de coordinación existente en la ciudad. La creación de nuevos espacios de coordinación

ajenos a los ya existentes constituye una dilapidación de esfuerzos dada la madurez alcanzada de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbier, José Gabriel (1996). Diagnóstico de la ciudad de Medellín (policopiado), Medellín
- Cámara de Comercio de Medellín (1997). Informe de la coyuntura económica antioqueña, Medellín.
- DANE, Encuesta Nacional de Hogares. Formulario de Encuesta, Conceptos básicos y metodología. Crítica de codificación.
- DANE, Censos de población, 1964, 1973, 1985 y 1993
- DANE, Censo Multisectorial, 1990.
- European Commission (1996). Employment in Europe 1996. Employment & Social Affairs, Luxembourg.
- Hamermesh Daniel and Rees Albert (1993). The Economics of Work and Pay. (some chapters). Harper Collin. Fifth edition. USA
- López Castaño, Hugo (1996). Ensayos sobre economía laboral colombiana. FONADE. 1996
- ____ (1996b) La educación superior en Antioquia: mercado educativo, mercado laboral e indicadores de reputación, selectividad/graduación y éxito laboral para los diversos programas. Colciencias, Planeación Nacional y el Sena. Agosto
- ____ (1995) Mercado laboral urbano en Colombia, logros y desafíos para el empleo y la productividad, CIDE-BID, octubre.
- López Hugo, Lotero Jorge y Arango Mariano (1992). La problemática laboral en Antioquia: comportamiento reciente y tendencias futuras. CIE, Universidad de Antioquia.
- McConnel Campbell and Brue Stanley (1989). Contemporary Labor Economics. (some chapters) Mc Graw Hill. Second Edition. USA
- Ministerio de Trabajo (1996). Manual de los estudios de mercado de trabajo regionales-Emtr, Bogotá.
- Muñoz, José A. (1996). Impacto de la revaluación sobre las exportaciones colombiana (policopiado), Medellín.
- Planeación Departamental, Antioquia (1996). Proyecciones del producto antioqueño, Medellín.
- Presidencia de la República. Seminarios Alternativas de Futuro para Medellín, Medellín, 1992, 1993 y 1994.
- Ruiz, Blanca Liliana (1995). Empleo rural y pobreza. Trabajo de grado para optar al título de especialista en Política Económica. Universidad de Antioquia.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	3
I. DINÁMICA POBLACIONAL DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA	7
II. ESTRUCTURA Y DINÁMICA ECONÓMICA DEL DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA	27
III. ESTRUCTURA Y DINAMICA DEL MERCADO LABORAL EN ANTIOQUIA	46
IV. POLÍTICAS Y PROGRAMAS DE EMPLEO	99
BIBLIOGRAFÍA	111



Por un Sindicalismo para la Democracia

Calle 51 No. 55-78 Tel: 513 31 00 Fax: 231 92 22
Casillero Electrónico: ens@colnodo.igc.apc.org
A.A. 12175 Medellín-Colombia